

Personajes Históricos de Panamá

“La Vieja Época Colonial”

1501 - 1671



Pedro Arias Dávila

1440 - 1531



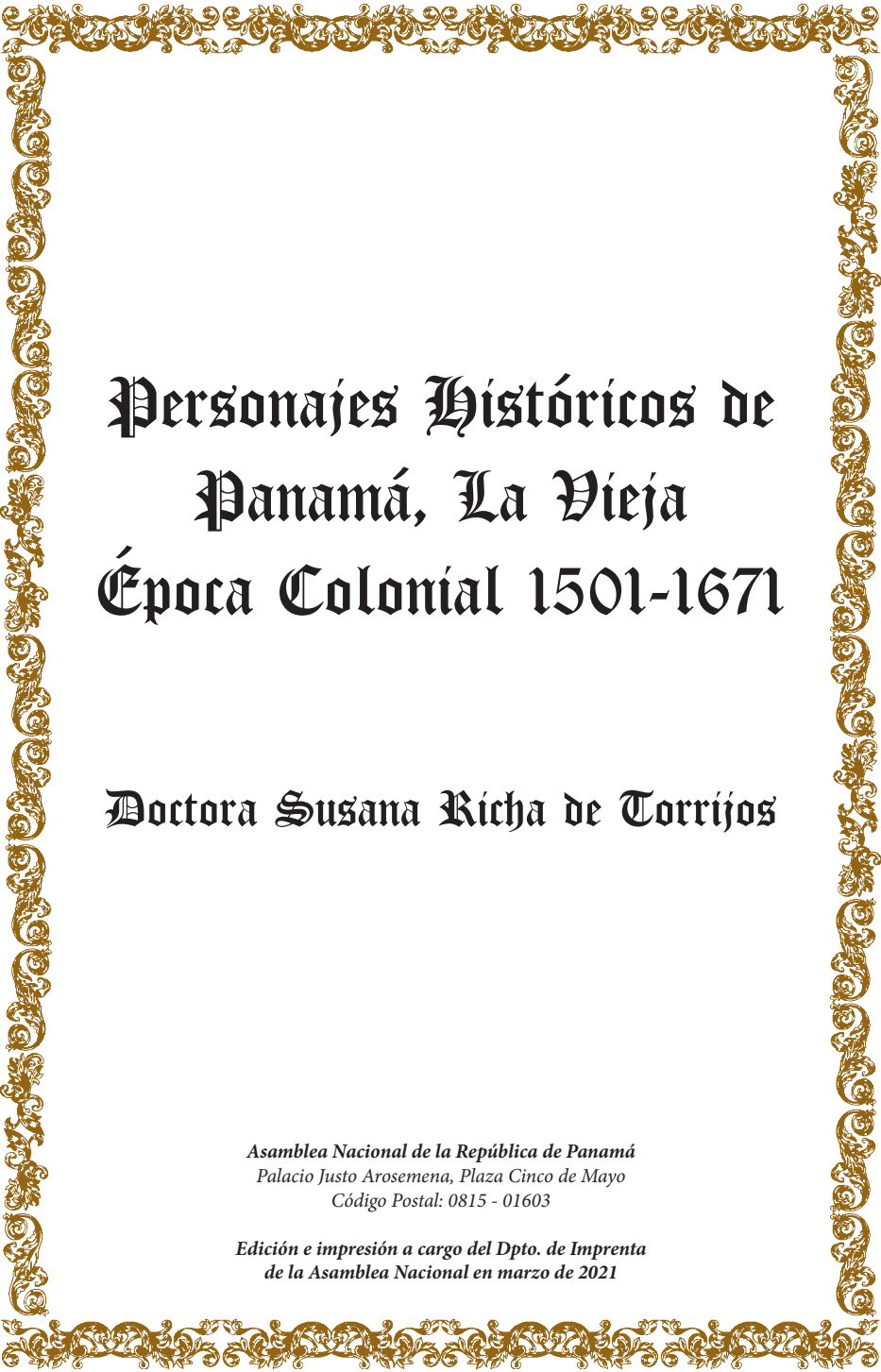
Bayano

Siglo XVI



Urracá
1490 - 1531

A large, stylized illustration of a man's head and shoulders, likely Urracá, rendered in a high-contrast, almost black and white style with some grey shading. The man has long, dark hair and is looking upwards and to the right. The illustration is set against a background of faint, sketchy lines that suggest a map or architectural drawing.



**Personajes Históricos de
Panamá, La Vieja
Época Colonial 1501-1671**

Doctora Susana Richa de Torrijos

*Asamblea Nacional de la República de Panamá
Palacio Justo Arosemena, Plaza Cinco de Mayo
Código Postal: 0815 - 01603*

*Edición e impresión a cargo del Dpto. de Imprenta
de la Asamblea Nacional en marzo de 2021*

Presentación

La Asamblea Nacional, se complace en presentar esta obra titulada: ***“Personajes históricos de Panamá la Vieja, época colonial, 1501- 1671”***, cuya autora es la distinguida doctora ***Susana Richa de Torrijos***, quien cuenta con una amplia trayectoria docente, literaria y de servicio público.

La obra constituye un valioso aporte histórico para nuestro país, porque desarrolla aspectos relacionados con la vida colonial del Istmo de Panamá desde el año 1501, cuando Rodrigo Galván de Bastidas navegó por primera vez nuestro litoral caribeño.

Se desarrolla, además, la vida de los principales personajes, tanto españoles, indígenas, cimarrones y piratas que tuvieron relevancia en los 152 años de existencia de Panamá la Vieja, fundada el 15 de agosto de 1519.

Su publicación adquiere mayor prestancia este año 2021, porque se enmarca dentro de la conmemoración de los 200 años de la Independencia de Panamá de España, la cual tuvo héroes que lucharon en contra del coloniaje español como los caciques: Urracá, Quibián, Cémaco y París, al igual, que valientes cimarrones de la dimensión de Bayano, Felipillo, Antón Mandinga y Luis de Mozambique, todos ellos, biografiados por la doctora Susana Richa de Torrijos, en las páginas que acompañan a este libro.

La historia de Panamá se nutre con ensayos como el que presentamos, porque contribuye a fortalecer nuestra nacionalidad, y rescatan un pasado histórico que no podemos olvidar, dado que representa las bases fundamentales del ser panameño.

HD. Marcos Castellero
Presidente de la Asamblea Nacional

2019 – 2020 / 2020 - 2021

ÍNDICE

Capítulo I

Conquista y Colonización española en el Nuevo Mundo

La unidad territorial de España.....	23
Pensamiento religioso y viajes de descubrimiento de los portugueses.....	24
La llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo.....	26
Perfil de los conquistadores que llegaron a América.....	29
Instituciones y Autoridades españolas en el Nuevo Mundo.....	34
La población indígena en América.....	35
La Capitulación de Burgos.....	37
Pobladores indígenas en Panamá.....	38
La esclavitud de la etnia negra en la América española.....	40
La Fundación de la ciudad de Panamá en 1519.....	45
La población de la ciudad, sus calles y Conventos.....	47
El ataque de Henry Morgan, a la ciudad de Panamá.....	50
La Fundación de la Nueva Ciudad de Panamá.....	51

Capítulo II

Conquistadores, Gobernadores, Obispos y personajes destacados de la ciudad de Panamá, 1501- 1671

I. Conquistadores españoles.

Cristóbal Colón.....	57
Rodrigo Galván de Bastidas.....	58
Diego de Nicuesa.....	59
Martín Fernández de Enciso.....	60
Vasco Núñez de Balboa.....	61
Pedrarias Dávila.....	63
Juan de Ayora.....	65
Antonio Tello de Guzmán.....	65
Gaspar de Espinosa.....	66
Francisco Pizarro.....	67
Diego de Almagro.....	68
Gonzalo Fernández de Oviedo.....	69

II. Primeros Gobernadores de Castilla de Oro

Lope De Sosa.....	72
Pedro de los Ríos.....	72
Antonio de la Gama.....	73
Francisco de Barrionuevo.....	73
Pascual de Andagoya.....	74
Pedro Velázquez de Acuña.....	75
Enríquez Enríquez de Sotomayor.....	76
Juan Pérez de Gumán.....	77
Antonio Fernández de Córdoba.....	77

III. Primeros Obispos de la ciudad de Panamá

Fray Juan de Quevedo.....	78
Vicente Peraza.....	79
Vicente de Valverde.....	79
Fray Tomás de Berlanga.....	79
Otros Obispos recordados en la ciudad de Panamá.....	81
Diego Ladrón de Guevara.....	81
Lucas Fernández de Piedrahita.....	81

IV. Personajes destacados que tuvieron una vivencia en la ciudad de Panamá

Pedro Cieza de León.....	82
Girolamo Benzoni.....	83
Alonso Criado de Castilla.....	83
Juan Bautista Antonelli.....	84
Juan Requejo Salcedo.....	85
Cristóbal de Roda.....	85
Juan de Miramontes Zuázola.....	87

Capítulo III

Caciques, Esclavos y Piratas, durante la época de esplendor de la ciudad de Panamá, hasta su saqueo y destrucción

I. Héroes Indígenas.

Quibían.....	91
Cémaco.....	92

Comagre.....	93
Panquiaco.....	94
Careta.....	95
Urracá.....	96
París.....	97

II. Otros caciques legendarios.

Ensayo de Jorge Conte Porras.....	99
Libro de Luisita Aguilera.....	101

III. Líderes negros esclavos en Panamá, época colonial:

Nuflo de Olano.....	102
Felipillo.....	102
Bayano.....	104
Luis de Mozambique.....	105
Antón Mandinga.....	106

IV. Piratas en el Istmo de Panamá:

Francis Drake.....	107
Thomás Baskerville.....	110
William Parker.....	110
John Oxenham.....	111
Francisco L Ollonnois.....	112
Edward Manvelt.....	112
Alexandre Olivier Exquemelin.....	113
Henry Morgan.....	115
Conclusiones.....	123
Bibliografía.....	132



PROLOGO

Mirar de frente a la historia nacional invoca a la vez la vuelta al pretérito. Hay tantos hechos acontecidos que pueblan la memoria histórica de su acrisolada panameñidad. La cual hoy reclama la exposición de los motivos que requiere una síntesis llena de ese fervor patrio especialmente en la conmemoración de los 500 años de la fundación de la ciudad de nuestra Señora de la Asunción. La observancia articulada por la Dra. Susana Richa de Torrijos, es la amplificación en su mirada reticular y circular hacia la historia la cual cumple a unirse a los ciclos de vidas que han sido vividos por sus pobladores autóctonos indígenas, los colonizadores españoles, los esclavizados africanos y el mestizaje segregantes de una ideología culturizada por el pensamiento occidental español, ante ello, las nuevas generaciones han vivenciado lo idearios de la enculturación aceptada, romántica, directivizados por la genuflexión de la historia a los acomodo mitológico de los poderes dominantes. La presente obra *Personajes Históricos de Panamá la Vieja, Época colonial. 1501 – 1671*, es una invitación que soslaya las miradas unilineales por las miradas circulares, esta última es una observación en las informaciones históricas recabadas y analizadas, con vitalidad, claridad y sencillez. La Dra. Richa de Torrijos, con su pluma delinea esa historia y referencias concretas validadas con fuentes donde reposa esa vida del Panamá colonial. Este estudio revitalizará el conocimiento del panameño de nuestra segunda década del siglo XXI, y las generaciones venideras.

El estudio comprende la introducción y tres capítulos donde rebasa el individualismo europeizante. El lector acogerá esa historia con los antecedentes de la consolidación de España medieval dividida en feudos y la ideología religiosa imperante. Con el impacto de transculturización en el contexto de integración, penetración y declive de la cultura autóctona. En virtud de los contrastes existentes la autora delimita los temas que se inclina al siguiente análisis. El primero se refiere a ¿Quiénes eran biográficamente estos personajes? ¿Cuál fue su protagonismo en el istmo y la última pregunta a resolver es su entorno: ¿Por qué debemos recordarlos? Tal como lo previó la autora en su estudio, quien no busca hacer una historia general



de Panamá; sino que ensaya concatenando las referencias históricas y estructura respuestas ante las anteriores tres interrogantes.

Urge pues, resolver ese silogismo y partir de la premisa en el turbión que significó la unificación española, la cual adviene y prosigue el proyecto de expulsión de los judíos y el interés de traspasar los mares en busca de las riquezas referenciadas por Marco Polo. El poder musulmán se desmoronaba ante las cabalgatas del Cid Campeador, y con ello resurgían los reinados de las Españas. Y en menudo discurso de la espada y la cruz fue el símbolo de luz y dogma de los prolegómenos de la conquista en el istmo.

El genovés y almirante de la mar océano Cristóbal Colón admira el paisaje de la isla Guanahaní, y piensa en el mundo encontrado que de golpe quiere convertirlo en el añorado Cipango y Catay. Las cenizas del fuerte de Navidad auguran el fracaso de la experiencia descubridora y la creencia en que la divinidad le fue adversa. El pensamiento de la época era que Cristóbal Colón es el hombre iluminado y sus seguidores, y que la autora de esta obra, los definió como: Perfil de los conquistadores que llegaron a América. Se abre con denuedo el aspecto de concebirlos en calidad de “marineros, aventureros sin oficio (con ansias de hacer fortuna)”. Los conquistadores y sus códigos de superioridad ejercieron la división racial ante el indígena. A partir de ahí, se estructuró un andamiaje social, político, cultural y administrativo-burocrático, con sus “instituciones y autoridades españolas en el nuevo mundo”, que fue la máquina de guerra la cual gestó el ansia de riquezas de la corona española, sus acólitos conquistadores, funcionarios coloniales y personas en busca del dorado que se asentaron sobre los territorios. Explica la autora que la “desesperación por obtener oro les causaba ira, sumando al hambre que reinaba a sus alrededores, debido a que estos hombres no eran agricultores, sino marinos y aventureros”.

El primer capítulo en esta obra, culmina con la fundación de dos ciudades: Panamá La Vieja fundada el 15 de agosto de 1519, y la nueva fundada por Antonio Fernández de Córdoba el 21 de febrero de 1673. Las dos ciudades se asentaron en las márgenes del océano Pacífico,

ante tales hechos históricos, la autora de esta obra, fundamenta la reconstrucción de la historia basadas en referencias de las virtudes de los fundadores, al igual que los errores cometidos. Ante la información de los sucesos fundacionales de los principales exponentes de la conquista y colonización, también se enfoca en las diferencias entre Balboa y Pedrarias sustentada en base a las crónicas de la época de Oviedo, y De Las Casas. Las escenas de la vida cotidiana al igual que la evolución de los sentimientos colectivos se entrelazan en la lucha entre los cimarrones, indígenas y los españoles. Conformando una sociedad con una hibridación étnica y pluricultural donde se forja el sincretismo religioso, las costumbre y cultura del Panamá de hoy. En el segundo capítulo de la obra, los personajes estudiados se desarrollan en función específica, es decir, que actuaron en el período inicial de desarrolló de Panamá en calidad de puente de tránsito, que se hace presente en la actividad de los conquistadores españoles. En función de utilizar las ciudades terminales en calidad de aprovisionamiento y de trasiego de mercancías. La lista y descripción biográfica es extensa, detallándose desde las fechas de nacimientos o posibles orígenes y acciones conquistadoras. Se narran y explican las pugnas entre los primeros conquistadores. Entre ellos, Nicuesa, Ojeda, Balboa, Enciso y Pedrarias.

Cabe un paréntesis y detenernos en Pedrarias, hombre de 74 años que ha desatado polémicas ente su actitud y dominio de los territorios. Por lo cual las diferencias con los cronistas Oviedo y De Las Casas, quienes se enfrentaron con este gobernador. Resistió los ataques por el respaldo de sus vínculos familiares que gozaba y su influencia en la Corte española, la cual se extendió hasta la figura de Vasco Núñez de Balboa que representaba para el gobernador un simple Hidalgo y en términos generales, el fin de la vida de Balboa fue la diferencia entre el poder real y el poder popular. Pedrarias, que, aunque no escapó jamás de la furia del cronista y religioso De Las casas quien lo acusó de “una llama de fuego que muchas provincias abrasó y consumió,” y finalmente se pudo librar del juicio de residencia y viajar a Nicaragua.

Sobresalen los factores que condicionaron los sucesores de Pedrarias, desde López de Sosa hasta Antonio Fernández de Córdoba. En línea



los primeros Obispos desde Fray Juan de Quevedo y la creación de la Diócesis de Santa María La Antigua. La autora de la obra, culmina este capítulo con las personalidades destacadas, como fueron: el cronista Pedro Cieza de León, Giorolando Benzoni, y entre ellos también a Juan Requejo Salcedo testigo presencial del terremoto en 1621.

El tercer capítulo se hace la exposición de los grupos sociales que integraron el cuadro de personalidades de la antigua Panamá. Ubicándonos en este capítulo al sector social de los que fueron esclavizados: los indígenas y negros alzados. Continúa narrando en su escritura histórica, a los piratas y corsarios que asolaron las costas de Panamá.

Los testimonios y las narraciones de este capítulo, culminan fehacientemente en un análisis y respuesta que se observaron en las conclusiones finales. Conjuntamente con los dos primeros capítulos que determinan elementos esenciales para la comprensión del desarrollo de la urbe colonial y su fracturación en los momentos de las invasiones de piratas y el cese de las ferias de Portobelo. Más la experiencia de la lectura y análisis de esta investigación, por la cual se extraen algunas referencias importantes que son elementos esenciales para la comprensión de la formación de la historia de Panamá. Tal acontecimiento, fueron hechos que produjeron desde la colonización y conquista, un sistema de esclavitud, sumisión y control hacia los indígenas y negros.

Los testimonios de los indígenas y negros esclavos los conocemos a través de las crónicas. Así, lo asegura la Dra. Reina Torres de Araúz con el componente que según ella incluye las investigaciones arqueológicas, desveladoras de tales incruentos abusos y asesinatos de lesa humanidad. Prima sobre este periodo, la histórica la frase mencionada por Torres de Araúz que «la historia la escriben los vencedores». Tales sucesos anacrónicos de des-humanidad y que fue sustentado por el discurso racista de Gines de Sepúlveda, que a pesar de tratar de invisibilizar a los indígenas y esclavos negros, y que en este caso la autora de la obra Richa de Torrijos hace una descripción que denomina Héroe Indígena, que van desde Quibian conocido por Cristóbal Colón en su cuarto viaje en la hoy provincia de Veraguas, a la igual referencia a Panquiaco, Cémaco y el aguerrido Urraca y París símbolo de la resistencia indígena.

En Panamá La Vieja el tráfico de esclavos negros fue el resorte del poder y la humillación que marcó la vida de seres humanos. Nuflo de Olano el negro esclavo que acompañó a Balboa en su travesía al Pacífico. Otros insurgentes al poder colonial español, fueron los negros cimarrones, como Felipillo que estableció resistencia en Palenques en sus incursiones que realizó en el Golfo de San Miguel. O como Bayano cuya descripción se asegura: “Era de formidable aspecto fiero, / Corpulento, feroz, basto, membruno...”. Para sobrevivir los cimarrones se unieron a los piratas desatando su ira, y con ello, la esperanza de su liberación.

Montado el andamiaje de la administración colonial y en el trajinar de los vecinos de la colonia se enfrentaron al ataque pirático. En algunos casos eran bandas de filibusteros o salteadores sin proyecto, ni respaldo. En otros grupos como el de Francis Drake, quien nació en Inglaterra y que actuó en la época de las disputas entre España e Inglaterra por el dominio de territorios. Drake sirvió de funcionario del poder imperial de Inglaterra. Para sorpresa “impulsó a la Reina Isabel I, a apoyarse en forajidos, cuya misión consistía en expropiar las riquezas que los españoles llevaban de América hacia España”. Los ataques de los piratas asolaron las costas desde México hasta Sudamérica en una función estratégica de dominación. Causando daños irreparables como el caso de Henry Morgan y las depredaciones han sido conocidas por el médico Alexander Oliver Exquemelin quien, acompañó a Morgan e inmortalizó sus hazañas con su obra: Piratas del Caribe.

Los tres capítulos concebidos en términos sencillos y didácticos culminan en necesaria reflexión. La historia del Panamá colonial es consecuencia de diferencias y contradicciones entre grupos sociales. No es historia idílica y narración mitológicas en que todos o algunos fueron buenos y los malos, sino que fueron pueblos originarios a los que se les eliminó y dominó inhumanamente. Subrayo en que es inútil pintar la historia colonial de hombres, mujeres e hijos de aborígenes y cortesanos, sino todo lo contrario, ensimismados por creerse superiores, con sus acciones depredadoras contra las poblaciones indígenas y la esclavitud del negro son palpables y justificadas



inocentemente. Con un matiz europeizante con el fin de eclipsar una gloria de hombre de pelucas blancas contra poblaciones dominadas.

La Dra. Richa de Torrijos llega al punto de la llaga del dolor y reivindica a la historia colonial. Coincide la autora de este ensayo con el Dr. Octavio Méndez Pereira, quien delineó en su ensayo: Panamá, País y Nación de Tránsito, el sentido de que ambos reflejan como lo reafirma la autora: “Las grandes riquezas expropiadas a los Incas (oro y plata) pasaron por la urbe panameña, pero en forma contradictoria, casi nada de los minerales se quedaron en Panamá”. Por último, ella ante tal brillante exposición reivindica que la Ley 5 de enero de 2002 la cual declara el 12 de octubre Día Nacional de Reflexión sobre la Situación de Pueblos Indígenas y dicta otras disposiciones. Además, de la Ley 9 de 30 de mayo de 2000, donde se estudie, analice y promueva la conmemoración de la Etnia Negra. Solo espero que las propuestas expuestas en las conclusiones de la autora lleguen a lo alto de autoridades y que pueda concretar un programa de rescribir la historia patria, comprometiendo a los historiadores, profesionales de otras disciplinas académicas, las comisiones conmemorativas, de la historia colonial y postcolonial de Panamá.

Rommel Escarreola Palacios



INTRODUCCIÓN

La presente investigación que hemos titulado: “Personajes históricos de Panamá La Vieja, Época Colonial 1501-1671”, tiene sus antecedentes en un primer estudio que iniciamos en el año 2016, y que culminamos en el 2017, que lleva el título: “Análisis Literario de ensayos sobre Panamá La Vieja, escritos en el siglo XX, “Conmemorando los 500 años de su Fundación”.

En la misma, realizamos una investigación literaria de algo más de 50 ensayos referentes a Panamá La Vieja, publicados por consagrados escritores en la centuria pasada. En su contenido hicimos mención a distintos: conquistadores, religiosos, viajeros, piratas, gobernadores, indígenas y esclavos que incidieron de una forma u otra en el nacimiento, evolución, destrucción y traslado de la ciudad de Panamá. Con base a ello, se nos planteaba el siguiente problema histórico que nos propusimos abordar en esta ocasión consistente en: 1- ¿Quiénes eran biográficamente estos personajes?, 2- ¿Cuál fue su protagonismo en el Istmo? y 3- ¿Por qué debemos recordarlos?.

Con fundamento en lo señalado, dividimos este trabajo en tres capítulos: El primero se refiere a la “Conquista y Colonización española en el Nuevo Mundo”. Lo hemos concebido como un capítulo introductorio que permite tener una visión histórica, geográfica, filosófica, religiosa y conceptual, de los antecedentes, hechos y consecuencias que guiaron al “Descubrimiento” de América en 1492.

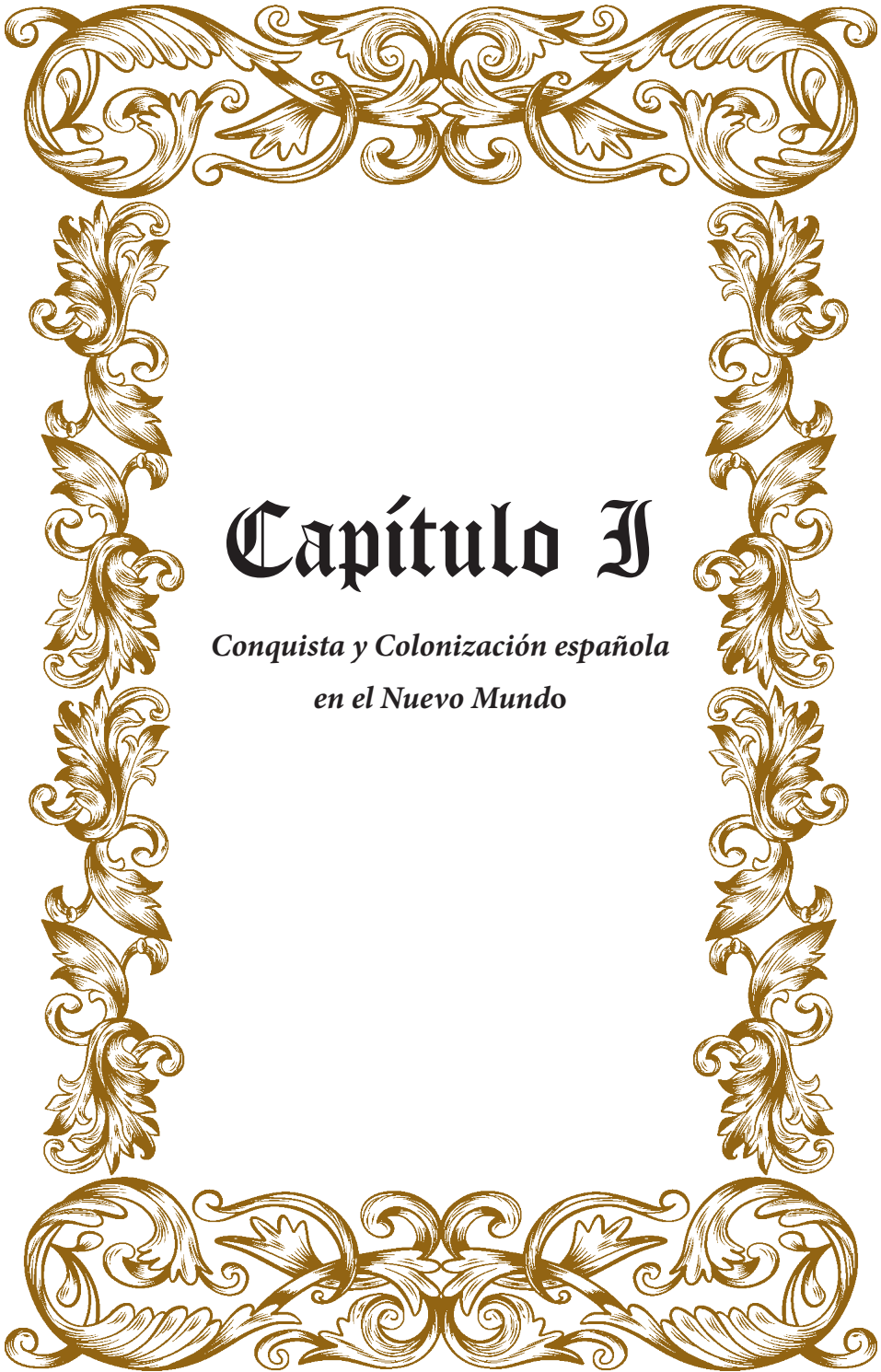
En el segundo capítulo, tratamos de manera puntual las biografías de aquellos personajes que fueron los precursores de la fundación de la ciudad de Panamá, básicamente a los primeros conquistadores que llegaron al Istmo y sentaron las bases para su establecimiento. Acorde con ello, describimos a los fundadores de la ciudad, sus primeros gobernadores, obispos y personajes destacados que a nuestro criterio merecen ser recordados.

En el tercer capítulo hacemos énfasis en los caciques, esclavos y piratas, que fueron contemporáneos con el desarrollo de la ciudad



de Panamá. Recordemos que de esta urbe salían las directrices para sofocar las rebeliones de indígenas y cimarrones. Exaltamos el heroísmo de caciques como: Quibián, Cémaco, Comagre, Panquiaco, Careta, Urracá y París. Al igual, que, de los negros esclavos cimarrones, entre ellos: Felipillo, Bayano, Luis de Mozambique y Antón Mandinga. Investigamos a los principales piratas que llegaron al Istmo con el propósito de saquear sus riquezas, hacemos mención de: Francis Drake, Thomás Baskerville, William Parker, John Oxenham, Francisco L Ollonnois, Edward Manvelt y Henry Morgan.

Habiéndose cumplido en el 2019 los 500 años de la Fundación de la ciudad de Panamá, consideramos, oportuno presentar esta investigación que pretende continuar profundizando en aquellos aspectos que atañen a su nacimiento y desarrollo. No debemos de soslayar que en su historia se hayan contenidas las bases del ser panameño en cuanto a cultura, pensamiento, etnicidad, política, credos y proyecciones. Cada uno de los personajes y hechos que describimos forman parte de un pasado que no podemos olvidar, más aún, hoy día cuando se cuestiona el valor y la importancia de lo histórico. Por tal razón, conocer nuestro pasado es fundamental para entender el presente y orientarnos hacia el futuro.



Capítulo I

*Conquista y Colonización española
en el Nuevo Mundo*



1. La unidad territorial de España:

El Descubrimiento de América, o “Encuentro entre dos Mundos”, como lo han denominado en las últimas décadas grupos representativos autóctonos del Continente, trajo consigo hechos históricos, geográficos, científicos, comerciales, religiosos y políticos, que hoy día continúan siendo motivo de análisis e investigaciones porque procuran explicar el impacto que tuvo este acontecimiento, tanto en América, España y Europa, así como también en el resto de la humanidad.

La llegada de Cristóbal Colón el 12 de octubre de 1492 a nuevas tierras distantes de Europa no puede verse como un hecho casual o aislado del acontecer histórico que se vivía en el viejo mundo en aquel entonces, porque detrás de su arribo a América se venían gestando sucesos de relevancia, en España, Portugal, Europa y Asia, que trazaron el camino de este hecho histórico, los cuales constituyen antecedentes inmediatos y mediatos de este gran acontecimiento.

En el caso específico de España, lo notable fue la reconquista de Granada en 1492, último bastión musulmán, después de diez años de intensa guerra, donde muchos de los héroes españoles de esta lucha liberadora llegaron a América, como el Gran Justador Pedrarias Dávila. Con esta victoria por parte de los ejércitos cristianos de Aragón y Castilla que constituían los dos grandes reinos de España se produjo la consolidación total del territorio. No debemos dejar de indicar que ambos reinos habían dado un paso significativo hacia la unidad décadas antes, con el enlace matrimonial de Fernando e Isabel el 19 de octubre de 1469, mejor conocidos como: “Los Reyes Católicos”.

Con la salida de los musulmanes de España, se adquirió también la unidad religiosa, que había sido imposible en casi ocho siglos de ocupación musulmana, específicamente, desde el año 711, cuando el general de los bereberes, Tariq, llegó por la vía marítima a Gibraltar. Un hecho que contribuyó a profundizar la precitada unidad religiosa se dio con la expulsión de los judíos pocos meses después de la toma



de Granada, el 31 de marzo de 1492. Con estos eventos el catolicismo salió triunfante en España y su fe sería traspolada luego a América. Sobre este tema, autores como Germán Arciniegas, han asegurado que la salida de los judíos provocó un desequilibrio económico en España, debido a que estos poseían un poder económico en materia de préstamos, y que, con su expulsión muchos comerciantes se vieron en dificultades.

En aquella época el sistema político- social que imperaba en España era el Feudal, que se encontraba en fase de transición hacia la modernidad. El feudalismo se sostenía, económicamente, en la tenencia de grandes extensiones de tierra (feudos) dominadas por un señor Feudal. Su población seguía de manera fiel el credo religioso cristiano, que no aceptaba contradicciones, ni depuraciones de ningún tipo. Los que se atrevían a cuestionar el estatus quo imperante eran sometidos al proceso de la inquisición, que tuvo muchos mártires, no solo científicos, como Giordano Bruno, sino también religiosos, como el sacerdote italiano Girolamo Savonarola, quien mucho antes que Martín Lutero, se había atrevido a cuestionar al Papa y el Vaticano.

Cada uno de estos aspectos históricos son significativos para el análisis de nuestro tema de estudio, porque los personajes que llegaron a América en 1492, eran hombres que pertenecían a una cultura medieval caracterizada por un fervoroso credo religioso que llegaba a ser intolerante con otras creencias y culturas, como se dio con los indígenas en América.

2. Pensamiento religioso y viajes de descubrimiento de los portugueses:

La intolerancia religiosa y de conocimiento dio como resultado la instalación en España del Tribunal de Santo Oficio de la Inquisición, en 1470, que sería desterrado siglos después, en 1812, con la puesta en vigor de las Cortes de Cádiz. La inquisición, como manifestamos antes, se fundamentaba en el dogma de la religión católica que no permitía ideas disidentes, ya que, todo debía girar entorno a los



textos bíblicos; en tal sentido, cualquier interpretación que fuera más allá de sus contenidos se consideraba herética.

Los Reyes Católicos de España, al igual que la mayoría de las monarquías europeas, sustentaban su poder bajo el amparo papal y en la riqueza material contenida en oro, plata, tierras, castillos etc. Su riqueza económica permitía sostener una vida llena de lujos, fiestas y desenfreno, además de servir para la manutención de sus ejércitos que debían ser armados y alimentados, para los fines de defensa.

El comercio en esta época era una fuente de riquezas que proyectaba su mirada hacia oriente por el interés de obtener especias y mercancías distintas, lo que no era fácil, porque el paso para llegar al continente asiático había sido bloqueado en 1453 por el imperio turco, al tomarse Constantinopla. Ese afán de ampliar el comercio impulsó el desafío de encontrar nuevas rutas ultramarinas que permitieran la conexión con Asia. Este período es conocido por la historia, como la época de descubrimientos.

La nación que llevó la vanguardia de los descubrimientos no sería España, sino su vecino Portugal. Los lusitanos se propusieron romper con el bloqueo comercial que vivían y se lanzaron a la mar en búsqueda del camino anhelado que los llevara a los territorios descritos por Marco Polo, en su memorable obra: “Las Maravillas”. En esa dirección, los portugueses decidieron bordear el continente africano, en vez de avanzar hacia las profundidades del Atlántico, como lo hizo Colón. Algunos de sus grandes navegantes fueron: Núñez de Tristán, que llegó al Cabo Blanco (1443), Bartolomé Díaz, al Cabo de Buena Esperanza (1487) y Vasco de Gama, quien alcanzó la proeza de doblar la punta norte de África y recorrer parte de Asia. La experiencia de los portugueses fue importante para Cristóbal Colón, quien fue heredero de la escuela de navegación que se desarrolló en esta región en el siglo XV y que debió haberle servido de ejemplo e inspiración en la travesía que lo haría famoso en 1492, tanto así, que los biógrafos de Colón coinciden en señalar que este llegó a Lisboa a los veinticinco años y allí permaneció por espacio de ocho años absorbiendo toda la enseñanza marítima de los portugueses.

En lo referente a su estadía en esta tierra de navegantes y descubridores se argumenta que: “Lisboa transformó integralmente a Colón. A su llegada a Portugal, el joven genovés sabía muy poco del mundo. Su cultura era rudimentaria, nunca había hecho estudios regulares, su conocimiento del mar se limitaba al Mediterráneo, donde decía Sócrates, “permanecemos todos asomados como ranas al borde del estanque”. Los ocho años en Lisboa le abrieron los ojos. Hasta su alma se ensanchó, ya que, la imagen del globo había entrado en él con los grandes espacios de los continentes y de los océanos” ¹.

3. La llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo:



Ilustración de Cristóbal Colón en su llegada a América, el 12 de octubre de 1492.

Uno de los personajes que más controversias ha causado en cuanto a su origen y deceso fue el propio Cristóbal Colón; hoy día, no se tiene certeza definitiva en donde nació y en qué lugar reposan sus restos. Tanto Italia, España, e incluso Portugal, reclaman su nacionalidad, y existe una disputa en la actualidad entre República Dominicana y España en poseer su tumba.

Colón pasó a la historia por haber dado inicio a una nueva época

¹. Gianni Granzotto. “Cristóbal Colón”, p. 55, Javier Vergara Editor, 1985, Argentina.

para Europa, América y el resto del mundo con su llegada el 12 de octubre de 1492 a la isla de Guanahani, después de una larga e insegura travesía, por un océano plagado de “monstruos marinos”, según las creencias populares y que lo llevaría directo a Asia. Años antes de la llegada de Colón a América, tuvo que pasar por largas sesiones de convencimiento para que aceptaran su propuesta de viaje, primero fue a Portugal, que la rechazo, y luego se presentó ante los Reyes Católicos, quienes finalmente la aceptaron. Este respaldo se materializó con las conocidas capitulaciones de Santa Fe, firmadas el 17 de abril de 1492, y que no eran algo nuevo en España, puesto que se venían dando desde hacía décadas y tenían que ver, propiamente, con un contrato firmado entre el monarca y particulares, aduciendo objetivos específicos. Legalmente era un permiso real para comercial o negociar. Es substancial tener claridad sobre el contenido de las capitulaciones efectuadas, entre la Corona y Colón, porque ese fue el parámetro legal, con que se regirían los conquistadores. Debo señalar, que este era un contrato muy preciso, y debía cumplirse de manera taxativa, sin espacio a interpretaciones.

Nos resulta claro al leer las capitulaciones, que Colón tuvo que haber tenido grandes argumentos para convencer a los reyes de su expedición y de los beneficios que se alcanzarían, tomando en cuenta, que su propuesta de cruzar el Atlántico era algo que ningún otro hombre había intentado². Las capitulaciones le otorgaban a Cristóbal Colón el título de “Almirante de la mar oceánica y de todas las islas y tierras que descubriera”. La ordenanza tenía la particularidad de ser vitalicia y hereditaria. Se convertiría en el legítimo virrey y gobernador de todas las tierras descubiertas. Quedaba patentado, que de todas las riquezas que obtuviera en lo que concierne a oro, especias etc. le correspondería la octava parte, el resto sería para los reyes.

Concretadas las capitulaciones y después de meses de preparación, salió Colón de Puerto de Palos, el 3 de agosto de 1492, rumbo a su histórico recorrido, iba abordo de tres barcos o carabelas y

². Algunos autores señalan al respecto, que Colón tenía conocimiento de que iba a encontrarse con un territorio al atravesar el océano. Se ha supuesto que algunas escuelas de navegación en Portugal podían tener información sobre los viajes de Vikingos al Atlántico Norte en el siglo X. Al respecto se han hallado en las últimas décadas algunos yacimientos arqueológicos en estas latitudes.



una tripulación integrada entre 90 y 120 hombres. Después de poco más de dos meses de travesía, Colón llegó el 12 de octubre de 1492, a la isla Guanahaní, bautizada por él como San Salvador. Este acontecimiento, sin precedentes en la historia universal, trajo profundas consecuencias para los conquistados, conquistadores y la civilización de esa época. Bonifacio Pereira, al analizar este suceso señaló que: “Cristóbal Colón tomó posesión de la primera tierra encontrada en el Nuevo Mundo en nombre de los Reyes Católicos, y tanto él, como los demás tripulantes se sorprendieron al ver a los pobladores completamente desnudos. Y la sorpresa fue tanto más grande, ya que, creyeron haber llegado a la India donde había una civilización y una cultura, descritas en sus detalles por Marco Polo ³.

Colón siguió su recorrido por el archipiélago de las Bahamas, y llegó a Cuba el 27 de octubre, bautizándola como: Juana, en honor al príncipe Juan, primer hijo de los reyes católicos, aunque en algunos textos se menciona que fue por Juana, hija de los reyes. Los aborígenes llamaban a esta isla **Cubanacan**, y Colón creyó, que este sitio era Cipango (Japón), descrito por Marco Polo en su libro, ignoraba por completo que estaba en un lugar jamás pisado por europeo alguno y con una cultura diametralmente opuesta al viejo mundo. Semanas más tarde, Colón y su tripulación llegaron el 5 de diciembre de 1492 a otra isla que sería de suma importancia para el proceso de conquista y colonización del “Nuevo Mundo” y que llamaron “La Española”, el nombre que le daban los indígenas era: Bohío, Baneque o Babeque.

En esta isla, específicamente, en la región litoral que pertenece en la actualidad a Haití, establecieron el 25 de diciembre de 1492 el primer asentamiento español permanente en América y que llamaron “El Fuerte de la Navidad”, construido con los restos naufragados de la Santa María. Colón dejó a 39 hombres en este sitio con la misión de explorar su interior, establecer contactos con los aborígenes y ubicar lugares de yacimientos de oro. El líder de esta comitiva de colonizadores fue Diego de Arana. Para sorpresa de Colón, en su segundo viaje al visitar el fuerte lo encontró destruido y deshabitado, toda su población había sido aniquilada por la población autóctona

³. Bonifacio Pereira. “Historia de Panamá”, p.114, Editorial Litográfica S. A. 1969, Panamá.

encabezada por el cacique Caonabó, primer líder indígena que se rebeló contra los conquistadores y cuyas hazañas fueron un ejemplo de libertad para los autóctonos, los cuales veían que los recién llegados no eran dioses de ningún tipo, porque sus lanzas atravesaban sus cuerpos y les producían la muerte.

Cristóbal Colón realizó en total 4 viajes al Nuevo Mundo. En el último (1502) recorrió parte de Centroamérica, hasta llegar finalmente a las costas panameñas por la región de Bocas del Toro. Colón, como se sabe, no fue quien primero llegó al Istmo de Panamá, este mérito se lo llevó un escribano sevillano de nombre Rodrigo Galván de Bastidas, que alcanzó nuestras costas en 1501.

Los diez años que transcurrieron desde 1492, hasta 1502, con el último viaje de Colón a América, fueron significativos para españoles y nativos. Los primeros, por hallarse frente a una cultura distinta que no comprendían, debido a su visión medieval del mundo, y los aborígenes, que no tardaron mucho en entender la codicia de los recién llegados que estaban dispuestos a cometer crímenes inimaginables, con tal de obtener las riquezas ansiadas.

Lo escrito hasta el momento nos hace sintetizar que: “El Descubrimiento de América” cambió definitivamente la visión que se tenía de la humanidad y de la geografía hasta ese entonces. Un amplio número de consecuencias políticas, económicas y sociales produjo este encuentro de dos mundos, las cuales fuimos heredando con el paso de los siglos. Todo ello hizo surgir con el transcurrir del tiempo a un ser Latinoamericano, muy propio, con raíces españolas, indígenas y africanas.

4. Perfil de los conquistadores que llegaron a América:

Hubo distintos factores que fueron relevantes durante la permanencia de los españoles en América. Lo primero que tenemos que describir es el perfil de los conquistadores, el cual estaba relacionado con el desarrollo de su vida en España. De manera puntual preguntamos: ¿Quiénes eran estos hombres? y ¿Qué buscaban, principalmente, en



estas tierras lejanas?. Otra circunstancia que no podemos soslayar, es la relacionada con el ambiente natural y el hábitat humano con que se encontraron, y ¿Cómo pudieron ambos influir en la conducta de los conquistadores?.

Entre los hombres que llegaron a América predominaban los marineros, aventureros sin oficio (con ansias de hacer fortuna), religiosos, guerreros, escribanos y letrados, entre los que se encontraba el propio Hernán Cortés, quien hizo estudios en la prestigiosa Universidad de Salamanca. Su principal objetivo consistía en encontrar las riquezas necesarias que les hicieran cambiar sus vidas. Sobre la marcha de este proceso de conquista los españoles fundarían colonias como: El Fuerte de la Navidad, la Isabela, Belén y Santa María la Antigua, estas dos últimas en Tierra Firme.

A lo largo de los siglos se han contemplado dos visiones sobre los conquistadores, la primera va dirigida a plantear que estos eran hombres de su tiempo, y que las masacres contra la población indígena que se dieron a lo largo del Continente habría que valorarlas bajo los parámetros del sistema medieval imperante en que estaban subsumidos. Muchos de ellos habían sido guerreros cristianos, en contra de los musulmanes, como fue el caso de Pedrarias Dávila, gran combatiente de la toma de Granada.

Francisco Morales Padrón (1924-2010), defensor de lo actuado por los conquistadores sostenía que: “América había de conquistarse tal como se hizo. Los hombres que allí fueron no eran una pandilla de asesinos desalmados; eran unos tipos humanos que actuaban al influjo del ambiente, determinado de su época, por las circunstancias, por el enemigo, por su propio horizonte histórico. La conquista puso al rojo todas las virtudes y defectos de la raza” ⁴.

La conducta de los españoles hacia la población aborigen no fue en definitiva la más amistosa, ni religiosa esperada, existen amplias narraciones donde se evidencia la guerra llevada a cabo por estos

⁴. Francisco Morales Padrón. “Los conquistadores de América”, p 79, Colección Austral, 1974, Madrid.

en el Caribe en contra de la población autóctona, y sus principales líderes. Muchos de estos fueron violentamente ajusticiados, tal fue el caso de los caciques: Hatuey y Anacaona, el primero llevado a la hoguera y la segunda ahorcada por instrucciones de Nicolás de Ovando.

En Tierra Firme el proceso de conquista no fue diferente a lo ocurrido en el Caribe, donde hubo conquistadores implacables como: Pedrarias Dávila, quien llegó al Istmo en 1514, Hernán Cortés, que incursionó en el imperio de los Mexicas y la llegada de Francisco Pizarro al imperio Inca.

Eduardo Galeano (1940-2015), nos dio una panorámica muy distinta de la conquista a la planteada por Padrón. Al analizar lo sucedido en México después de la llegada de Cortés dijo: “Aquella marca de codicia, horror y bravura no se abatió sobre estas comarcas sino al precio del genocidio nativo: las investigaciones recientes mejor fundadas atribuyen al México precolombino una población que oscila entre los veinticinco y treinta millones, y se estima que había una cantidad semejante de indios en la región andina, América Central y las Antillas que contaban entre los diez y trece millones de habitantes. Los indios de la América sumaban no menos de setenta millones, y quizás más, cuando los conquistadores extranjeros aparecieron en el horizonte; un siglo y medio después se habían reducido, en total, a solo tres millones y medio”⁵.

La reducción de los indígenas a la que hizo referencia Galeano, pudo haber sido mayor o menor, no existe en la actualidad una cifra de común consenso, pero, lo cierto fue, que la población aborigen se vio diezmada con el paso de los siglos. No fue únicamente el trato cruel lo que redujo a los indígenas, sino también, las enfermedades que traían los españoles, las cuales eran desconocidas en el Nuevo Mundo, entre ellas: el sarampión, la varicela y la viruela.

Consideramos, que el medio ambiente con que se encontraron los españoles, pudo haber influido en algunos casos en su conducta violenta, aunque ello no puede justificar las masacres que se dieron

⁵. Eduardo Galeano. “Las Venas abiertas de América Latina”, p. 23, Siglo Veintiuno Editores, 1978, Barcelona.

destinadas a obtener oro y riquezas. Muchos fueron presas de las altas temperaturas del trópico, la falta de agua, de alimentos, el ataque de animales, las diarreas y fiebres.

Los españoles después de pasar difíciles viajes que podían durar semanas y meses, arribaron a tierras jamás pensadas, muy diferentes a su España natal. Colón, en su primer viaje había informado a los reyes sobre la existencia de abundante oro, esto motivó, a muchos españoles a hacer la ardua travesía, pero, cuando llegaban a América se daban cuenta que el metal precioso no se hallaba a sus pies como se los habían pintado, ni se hallaba en las márgenes de los ríos y riachuelos. La desesperación por obtener oro les causaba ira, sumado al hambre que reinaba a su alrededor, debido en parte, a que estos hombres no eran agricultores, sino marinos y aventureros, casi en su totalidad. Juan Bosch, intelectual dominicano (1909-2001), analizó esta temática de esta forma:

“Pues se trataba no sólo de adecuarse al nuevo clima físico, sino de acostumbrarse a todas las carencias de lo español y a todas las abundancias de lo tropical, y esto era un proceso difícil. El calzado que en la península duraba seis meses, en la española debía durar tres, ¿y quién pensó llevar calzado de repuesto ni material para hacerlo? Cuando la ropa se raía. ¿con qué se reponía?. En días de calor no servía para nada la tela de abrigo. Consumido el vino, no había con qué hacerlo. Además, allí no estaban las mujeres españolas, que sabían cocinar el garbanzo y la acelga y hacer chorizos; allí había papa, yuca, tubérculos de gustos desconocidos; y no había ciudades, ni caminos, sino grandes chozas y vegetación selvática; y no había nieves sino largas lluvias que ponían las cosas a pudrir, y no había un rey y una reina con su corte y sus funcionarios, sino caciques desnudos y gentes de otra lengua y de otras costumbres”⁶.

Lo descrito nos hace concluir que este choque cultural, entre Europa y América transformó radicalmente a estas dos culturas que no tenían planeado encontrarse, pero que coincidieron en espacio y tiempo. La llegada de los españoles a América a lo largo de tres siglos pasó por diversos períodos que han sido divididos en: Descubrimiento, Conquista y Colonización, aunque en algunos casos se dio primero la colonización y después la conquista, como sucedió con el Fuerte de la

⁶. Juan Bosch. “De Cristóbal Colón a Fidel Castro”, p.54, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, La Habana

Navidad. El trato cruel hacia la población indígena se fue aplacando producto de la promulgación de leyes, como la de Burgos (1512), que fueron promovidas por religiosos opuestos a la esclavitud de los autóctonos, siendo uno de ellos el fraile Antonio de Montesinos. Las aprobaciones de leyes a favor de los indígenas significaron un avance significativo para la época y su contenido nos trasluce la situación real que vivían los indígenas. En estas leyes se reconocieron entre otros aspectos:

- 1. Que los indios son libres, y como tales, hay que tratarlos.***
- 2. La obligación de evangelizarlos.***
- 3. La reglamentación del trabajo.***
- 4. El tiempo de descanso.***
- 5. Su derecho de propiedad.***

En más de tres siglos de dominación en América los españoles trasladaron al Nuevo Mundo, su religión, instituciones y cultura, legados que aún permanecen vivos en el Continente. Una de las principales herencias que obtuvimos de esta época fue el mestizaje, producto de la relación entre españoles, indígenas y la etnia negra, que hizo surgir a un nuevo ser, heredero de una cultura precolombina, hispánica y africana. También germinó el elemento criollo, hijos de españoles nacidos en América, quienes desde posiciones de poder se esforzarían por romper las cadenas políticas, comerciales y sociales que los ataban a España. Estos fueron protagónicos en las guerras de independencia del siglo XIX, con hombres de la verticalidad de Simón Bolívar, José de San Martín, Francisco de Paula Santander, José Antonio Páez y José de Fábrega, por mencionar a algunos.

España, en definitiva, llegó a América, pero América también alcanzó el alma de los españoles, con su cultura, valores, alimentos, flora, fauna y geografía. A partir de 1492, el mundo cambiaría en todos los sentidos, y América, en un Continente de grandes transformaciones que le daría un giro a la humanidad.



5. Instituciones y Autoridades españolas en el Nuevo Mundo.

La Corona española tuvo la necesidad de crear instituciones en América con la meta de establecer un orden en toda la extensión de sus dominios. Esta estructuración debía en todo grado ser eficaz para mantener inalterables los intereses políticos y económicos de los reyes, ya que, de otra forma se podría haber generado el caos.

En la cúspide de esta planificación estaba el Rey, máxima autoridad en España, y América, su poder era ilimitado y sus decisiones no admitían segunda instancia, por ser el Monarca Absoluto, a quien todos debían respeto y obediencia. Al Rey, le seguía el Real Consejo de Indias, fundado por Carlos V el 1 de agosto de 1524. Sus funciones comprendían la intervención en todos los negocios de las Indias, el nombramiento de sus autoridades, la administración de la hacienda, la organización de las colonias, la legislación, las visitas y las residencias. En el orden judicial, era la máxima instancia en los asuntos civiles, aunque más tarde se le encomendó también la jurisdicción criminal.

La Casa de Contratación fue también una institución de gran relevancia en España. Se fundó el 20 de enero de 1503 en Sevilla. Controlaba el comercio de América, por lo que ejerció un verdadero monopolio comercial que daría lugar posteriormente al contrabando de productos. En su seno se prepararon estudios cosmográficos, viajes de descubrimiento y conquistas. Resolvía además pleitos de naturaleza comercial y controlaba la salida y llegada de barcos, las mercancías y los precios.

Las autoridades que gobernaban en América han sido divididas, generalmente, en seis:

1. **El Virreinato:** Los virreyes eran los representantes directos del Rey, la más alta autoridad con residencia en el Nuevo Mundo. Es importante anotar que los dos primeros virreinos fueron los de México (1535) y Perú (1543), después se formaron los de Nueva Granada (1717) y de Río de la Plata (1776).

2. **Las Capitanías Generales:** Se caracterizaban por ser los “virreyes” de carácter militar y regían sobre áreas donde todavía la conquista no se había consolidado. Existieron cuatro Capitanías Generales en: Cuba, Guatemala, Venezuela y Chile.
3. **Las Gobernaciones:** Los vastos territorios se hallaban divididos, por efecto de la administración, en jurisdicciones, territorios menores, las gobernaciones y estas en distritos municipales o cabildos.
4. **Las Reales Audiencias:** Eran los principales organismos de la administración de justicia, aunque al mismo tiempo ejercían poderes de gobierno. En Panamá, la Real Audiencia fue establecida por el Rey Carlos V por medio de la Real Cédula expedida el 26 de febrero de 1538.
5. **El Cabildo:** Era la corporación municipal o el ayuntamiento. Los Cabildos estaban integrados, generalmente, por dos alcaldes (el mayor y el ordinario), doce regidores, un procurador, un mayordomo, un escribano público, un escribano de minas y registros, un pregonero mayor, un corredor de lonjas y dos porteros.
6. **Los Adelantados:** Estos cargos se concedían por vida como premio a servicios prestados a la Corona.

6. La población indígena en América:

En la actualidad no se sabe con certeza cuándo llegaron los aborígenes a América, ni en qué condiciones. Existen muchas teorías al respecto, una de las más difundidas fue que: cruzaron desde Europa por el estrecho de Bering en la última glaciación. El poblamiento pudo haber ocurrido entre 22,000 años a.C. a 12,000 a.C. Especialistas como Richard Cooke, aducen que nuestros antepasados indígenas alcanzaron el Istmo entre 9,500 años A. C. a 8.000 A.C.⁷.

Cuando Colón llegó a América, aquel 12 de octubre de 1492, se encontró con una población a la que llamó indios, por creer que

⁷. Celestino Andrés Araúz y Patricia Pizzurno. “El Panamá Hispano”, p. 14, Tercera Edición, Diario la Prensa, 1997, Panamá.



se encontraba en la India, estos indígenas fueron extraños para los conquistadores por su forma de vestir y costumbres, pero principalmente, por su “ingenuidad”, que no era tal, sino que tenían otras formas de ver el mundo, muy diferente a los españoles. Los indígenas no fueron al principio hostiles con los españoles, todo lo contrario, los recibieron bien, pero estos al ver que muchos de ellos llevaban en su cuerpo adornos colgados de oro les obligaron con engaños y por la fuerza a entregar este precioso metal.

A los españoles les tomó décadas y siglos, descubrir, conquistar y colonizar estos territorios. Esto se debió a que España no estaba preparada para ello, ya que, jamás pensaron que se encontrarían con un Continente nuevo y una población diametralmente diferente a sus creencias y costumbres.

La población indígena contactada por los españoles variaba culturalmente en cuanto a territorios, ejemplo fue, que al llegar a Tierra Firme los peninsulares trataron con culturas superiores en comparación con las halladas en el Caribe. Esto se observó con los pueblos: Mayas, Incas y Aztecas, que impactaron a los españoles por sus edificaciones, conocimientos astronómicos, escritura y matemática. Ejemplo fueron los Mayas, quienes lograron estructurar un sistema numérico que contemplaba el uso del cero. Los indígenas quedaron también perplejos al ver las características físicas de los españoles, que eran: altos, blancos, con barba, y navegaban a bordo de grandes embarcaciones, que parecían montañas, todo esto hizo que los confundieran con dioses. Esto le sucedió a Moctezuma, gran señor de Tenochtitlan, quien creyó que Hernán Cortés era la encarnación del Dios Quetzalcóatl.

Hugh Thomas (1931-1917), describió la impresión que tuvo Moctezuma al escuchar los relatos de sus mensajeros sobre la llegada de Cortés a las costas: “Se espantó mucho al oír el relato de cómo estallaba el cañón, cómo ensordecía a los indios, cuán pestilente era el humo que de él salía y cómo al dar una bala de cañón contra un cerro, éste se resquebrajaba y los árboles se astillaban y parecían desaparecer. En cuanto a los “venados que los soportan en sus lomos”,

le horrorizó enterarse de que “tan altos están como los techos”. Pero también había perros: enormes, de orejas ondulantes y aplastadas, de grandes lenguas colgantes”⁸.

Una de las tareas pendientes que les quedaba a los españoles después de su incursión en el Caribe, donde no había la cantidad de oro descrito por Colón, consistía en conquistar Tierra Firme, territorio que ya había sido visitado por Colón, Bastidas y Alonso de Ojeda en uno de los viajes menores llevados a cabo hasta el año 1502. La conquista de Tierra Firme se dio gracias a la Capitulación de Burgos, la cual abrió el camino de una nueva etapa de conquistas.

7. La Capitulación de Burgos:

En 1508, el rey Fernando el Católico, posesionado en el trono después de la muerte de su esposa Isabel en 1504, expidió la Capitulación de Burgos dividiendo en dos Tierra Firme y designó quienes serían sus gobernadores. De manera concreta, se le otorgó a Diego de Nicuesa el territorio de Veragua, comprendido desde el Cabo de Gracias a Dios ubicado entre Honduras y Nicaragua, hasta el Golfo de Urabá. Al conquistador Alonso de Ojeda se le concedió el territorio que se denominaba Nueva Andalucía que abarcaba parte de Colombia y Venezuela, propiamente, desde golfo de Urabá, hasta el Cabo de la Vela.

Un año después, en 1509, ambos llegaron al continente para tomar posesión de sus territorios. Alonso de Ojeda, logró fundar un pequeño asentamiento que llamó San Sebastián de Urabá, en los límites de Darién y Colombia, el cual no prosperó debido al ataque de los indígenas. En una de estas batallas murió el famoso navegante Juan de la Cosa. Ojeda, salió herido en una pierna después del ataque y pudo embarcarse hacia la Española en una nave que pasaba por el litoral, cuyo capitán era un pirata llamado Bernardino de Talavera. Esta embarcación naufragó en las costas de Cuba, aunque, Ojeda pudo salvarse del infortunio.

Ojeda decidió volver a la Española para buscar ayuda y dejó en el asentamiento de San Sebastián a Francisco Pizarro y un grupo de

⁸. Hugh Thomas. “La conquista de México”, p. 258, Edición Planeta, 1994, España.



hombres. Pactaron un acuerdo consistente en que; si en un plazo de 50 días no volvía regresaran al Caribe. Pizarro y sus acompañantes tuvieron la suerte de ser rescatados por una embarcación dirigida por Martín Fernández de Enciso que había salido de la Española meses antes, siendo parte del equipo de Ojeda. En la misma, iba un tripulante que pasó a la historia por haber avistado en 1513 el Mar del Sur, nos referimos a Vasco Núñez de Balboa, quien no era la primera vez que estaba en el Istmo, porque ya lo había recorrido en el viaje que hizo algunos años antes Rodrigo Galván de Bastidas.

La precitada Capitulación de Burgos permitió la conquista y colonización del Istmo de Panamá por parte de Diego de Nicuesa y Martín Fernández de Enciso (en ausencia de Ojeda). Enciso al llegar a Darién, por recomendación de Balboa, fundó en 1510 el primer asentamiento permanente en Tierra Firme, que lo llamaron Santa María La Antigua del Darién, en honor a la venerada virgen Sevillana.

Santa María La Antigua, fue desde sus inicios un sitio de disputas y rivalidades. Inicialmente, muchos españoles dirigidos por Balboa desconocieron la autoridad de Enciso, quien había usurpado con la fundación de la colonia parte de la jurisdicción que le otorgó la Corona a Nicuesa. Este conquistador estando en Nombre de Dios fue avisado de lo que estaba ocurriendo, y luego de mucho esfuerzo, llegó a las costas de Santa María la Antigua, pero no pudo desembarcar, porque Balboa y sus hombres se lo impidieron. Al verse en esta situación no le quedó más remedio que regresar a la Española, pero tuvo la mala suerte de que su nave jamás arribó a su destino. Lo acontecido con Nicuesa no bajó las tensiones en la colonia, ya que, tanto Balboa y Enciso continuarían disputándose el poder. Ante estos sucesos, Balboa se impondrá ante los colonos, y fue electo Alcalde del asentamiento, junto a Martín Samudio. Enciso, ante tales hechos decidió volver a España, donde se dio a la tarea de indisponer a Balboa.

8. Pobladores indígenas en Panamá:

El grupo de españoles, entre ellos: Diego de Nicuesa, Martín Fernández de Enciso, Vasco Núñez de Balboa y toda la tripulación

que los acompañaban tuvieron el primer contacto directo de europeos con la población indígena panameña, la cual poseía una historia y costumbres que han sido estudiadas con el paso de los siglos por antropólogos, historiadores y arqueólogos. En los años cincuenta del siglo pasado el historiador Ernesto J. Castillero Reyes (1889-1981) decía en esta dirección, que: “Se calculan en sesenta las tribus que poblaban la gobernación de Veragua o Castilla del Oro, o más concretamente, que habitaban el Istmo de Panamá a la llegada de los españoles, y en cerca de medio millón la suma de los pobladores” ⁹.

La llegada de los españoles al Istmo de Panamá fue recibida en algunos casos con igual resistencia a la que tuvieron en el Caribe. Los cronistas mencionan al cacique Cémaco, como uno de los principales guerreros que se opuso a la instalación de Santa María La Antigua del Darién. Similar acción de rebeldía la había llevado a efecto en 1502, el cacique Quibián, al impedir la permanencia de la colonia fundada por Cristóbal Colón en el Istmo el 6 de enero de 1503 y que llamó Santa María de Belén.

La población aborígen panameña que estableció el primer contacto con los españoles estaba muy bien organizada, así tenemos, que en la vertiente del Atlántico los grandes cacicazgos de Comogra, tierra del cacique Comagre, fue donde encontró Vasco Núñez de Balboa el emplazamiento más admirable de Tierra Firme: una aldea fortificada, dentro de la cual se destacaba por su arquitectura y su lujo, la vivienda del cacique. Otros nombres como Careta, Ponca, Pocosora, Secativá, Tubanamá, Tamamé, nos dicen de los diferentes jefes que se disputaban la región y que en repetidas ocasiones buscaron la alianza de los conquistadores para combatirlos entre ellos ¹⁰.

Balboa llegó a comprender que estar en guerra permanente con los indígenas no lo llevaría a alcanzar su propósito de colonización y obtención de riquezas, de tal manera, emprendió una política de pacificación con los autóctonos que le dio resultado. Su estrategia

⁹. Ernesto J. Castillero Reyes. “Historia de Panamá”, p. 25, Sexta Edición, Editora Panamá América S.A. 1959.

¹⁰. Reina Torres de Araúz. “Panamá Indígena”, p.52, Biblioteca de la Nacionalidad, Autoridad del Canal Panamá 1999.



consistió en ganarse el apoyo de caciques como: Comagre, cuyo hijo Panquiaco, guió a Balboa por la espesa selva del Darién con destino al Mar del Sur.

Esta paz que permitió a Balboa explorar parte del litoral pacífico del Istmo fue detenida con la llegada de Pedrarias Dávila al Istmo en 1514, con el cargo de gobernador de Castilla de Oro. Es atinente ponderar que este encuentro de españoles e indígenas en el Nuevo Mundo produjo innumerables crónicas y relaciones, entre ellas, las de Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo y Bernal Díaz del Catillo, quienes dieron la visión de los conquistadores en América, pero hacía falta la visión de los indígenas. ¿Cómo vieron estos a los conquistadores?, en los últimos años han salido a la luz pública algunos trabajos de investigación que ayudan a tener otra perspectiva de este período de colonización. Uno de estos estudios fue el ensayo publicado por La Universidad Nacional Autónoma de México en 2008, que tiene el título de “Visión de los Vencidos” con el prólogo del profesor Miguel León Portilla, el cual señala que: “La visión de los vencidos y de sus hijos, nietos y otros descendientes reaparece en estos testimonios que nos hablan de “Lo que siguió” hasta llegar al presente. Su voz es de resuelta afirmación. No piden favor o limosna. Los pueblos originarios exigen ser escuchados y tomados en cuenta. Conocen sus derechos y por ello luchan, la palabra, con la dulzura del náhuatl y de otras muchas lenguas vencidas de México, comienza a resonar con fuerza”.

9. La esclavitud de la etnia negra en la América española:

La esclavitud, como sistema de opresión basado en el trato cruel e inhumano en contra de semejantes tiene su origen en la época antigua. Por lo general una clase social poderosa que resultaba triunfante en determinadas guerras procedía a esclavizar a los pueblos que eran derrotados en los campos de batalla. Este flagelo se producía también por razones de deuda, juicios civiles y nacimiento. Grandes construcciones, que hoy admiramos, como las pirámides de Egipto, fueron edificadas con mano de obra esclava. El esclavo no era considerado persona, sino una cosa, por ello, se le cazaba

como animales en su hábitat y se le vendía en los mercados por considerársele propiedad de su dueño. El esclavo en esta etapa inicial nacía y moría en esa condición, sus descendientes también corrían la misma opresión.

En el caso de Roma nos llama la atención que la esclavitud como sistema político- social de dominación no feneció con la caída de su imperio en el siglo V d.C. Es conocido por todos, que el sistema social que decae mantiene siempre las secuelas y algunas estructuras del viejo régimen, eso sucedió con el feudalismo, que reemplazó al sistema esclavista, pero que mantenía un modo de dominación y opresión sobre el ser humano al que llamaron servidumbre, que no estaba muy lejos de parecerse a la esclavitud.

Debo agregar que la esclavitud, tal como era concebida en la antigüedad no desaparecería del Viejo Mundo con el ascenso del feudalismo, ya que, naciones como: Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal y España, por citar algunas se hicieron famosas con el tráfico de esclavos, siendo visto, como algo natural que se sustentaba en el concepto aristotélico “de que no todos los hombres nacían iguales”, precepto filosófico que no tuvo una reacción opuesta por parte la Iglesia Católica. Lo planteado infiere que España al llegar a América venía con prácticas esclavistas bien instituidas. Hugh Thomas, quien estudió a fondo la esclavitud en la península ibérica manifestó en esta dirección, que: “En el siglo XV había más esclavos en Sevilla, el ojo de la aguja, según frase de un juez posterior, que en cualquier otro lugar de la península ibérica. Podían encontrarse en el Arenal, donde se cargaban los buques, y hasta vendiendo por las calles de los mercados. Los moros y moriscos (esclavos blancos), habitualmente capturados en la guerra (la de Granada o las del Mediterráneo) suscitaban a menudo antipatía, pero los esclavos negros solían convertirse al cristianismo y aceptaban la cultura española, en la cual quedaban fácilmente absorbidos”¹¹.

Los primeros seres humanos de la etnia negra que llegaron al Nuevo Mundo arribaron durante el segundo viaje de Cristóbal Colón y con la

¹¹. Hugh Thomas. “La trata de Esclavos”, p. 41, Editorial Planeta, 1997, Barcelona.

expedición de Diego de Nicuesa se introdujeron los primeros negros en el Istmo de Panamá. Su población fue creciendo en América en los siglos sucesivos debido a que eran traídos en reemplazo de la mano de obra indígena, que había sido diezmada por el trabajo en las minas y en las guerras puestas en ejecución por los españoles. No podemos dejar de mencionar al tratar este tema, a Fray Bartolomé de Las Casas, sacerdote dominico, quien sugirió a los reyes la necesidad de reemplazar la mano de obra indígena por la de esclavos negros. Fray Bartolomé, con el tiempo se arrepintió de haber planteado esta idea, que en consecutiva agravó la situación de la esclavitud. En su arrepentimiento llegó a convertirse en uno de los grandes defensores de los esclavos negros, al igual como lo hizo en sus inicios con los indígenas. De Las Casas, estimaba, que: “La historia de la esclavitud de los negros en África, su origen, sus causas, sus injusticias, sus “robos y salteamientos” y horribidas crueldades, forman parte integrante de la Historia de las Indias, y se refiere a ello con minuciosidad de datos y juicios. Sus argumentos críticos son idénticos a los que emplea a favor de los indios”¹².

Es importante que hagamos una distinción del trabajo esclavo que se daba en las Antillas, con respecto a la situación del Istmo. En Panamá la esclavitud presentó variables económicas muy distintas con respecto a lo que se daba en el Caribe, donde el esclavo se dedicó a trabajar, principalmente, en grandes cañaverales, y en las plantaciones de tabaco, esto sin contar la extracción de metales. En cambio, los esclavos en Panamá, si bien es cierto, desempeñaron trabajos de cultivo y en las minas, sus funciones se centrarían en las labores de carga y descarga de mercancías a lo largo de la ruta que iba entre el Atlántico y el Pacífico.

En cuanto al trabajo, los españoles a diferencia de los indígenas parecían preferir la mano de obra de esclavos negros, quienes desde un principio al llegar al Caribe se adaptaban al clima tropical de la región que era muy parecido en lo caluroso y seco a África, por ello,

¹². Fernando Ortiz. “La leyenda negra contra Fray Bartolomé”, p.226, ensayo publicado en el Compendio de escritos titulado: “El Padre Las Casas y los cubanos”, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2,011.

los españoles los explotaron al máximo, inclusive, hasta morir, hecho que provocó sucesivas rebeliones. Uno de los panameños que más estudió este tema en el siglo XX, fue: Armando Fortune (1921-1979), nos decía, citando a la autora, Arna Bontemps, que:

“Una vida triste y de perpetuo martirio era la que llevaba el esclavo; poco les importaba a los dueños la situación de estos siervos. Algunos colonos creyeron que era más económico el hacer trabajar al esclavo hasta la muerte en siete años y luego reemplazarlo con uno nuevo que el tratar de prolongar la vida del cautivo”¹³.

El encuentro de españoles e indígenas dentro de este proceso de conquista y colonización, sumándose ahora la etnia negra, favoreció el cruce de tres razas que jamás en la historia de la humanidad habían tenido tal encuentro en espacio y tiempo. Esta diversidad racial creó una estratificación donde la unión de blanco y negro dio origen al mulato; indígena y negro, a los zambos, y blanco e indígena, al mestizo. Los peninsulares llamaron también cimarrones a aquellos esclavos negros de cualquier género social que se rebelaban contra el dominio español. Las rebeliones de negros e indígenas tuvieron su causa en el trato inhumano y sistemático que eran víctimas en las plantaciones y minas. Para los españoles el fin justificaba los medios, y si su objetivo era la obtención rápida de riquezas, ellos iban a hacer todo lo que estuviera a su alcance para obtenerla. Debemos recordar, sin tratar de justificar en absoluto, que eran tiempos distintos donde esclavizar era visto como algo normal y tolerado por la Iglesia. A pesar de estos conceptos medievales, hubo religiosos que se opusieron a estas prácticas trastocando la escala de valores existentes y exigieron un trato digno y humano para negros e indígenas por parte de la Corona. La práctica esclavista no aniquiló por completo a la población negra, debido a que muchos lograron huir hacia las montañas e hicieron de ellas una trinchera de lucha que forjó líderes como: Bayano, Felipillo, Luis de Mozambique y Antón Mandinga. Con el transcurrir de los siglos estos grupos sentaron raíces en el Istmo y construyeron una cultura muy propia que tenía su base en sus orígenes históricos africanos.

¹³. Armando Fortune. “Estudio sobre la Insurrección de los negros esclavos”, p.59, Revista Lotería, No.009, año 1956.

Intelectuales que han estudiado a profundidad el desarrollo cultural de la población negra en el Istmo sostienen que: “El paso de los habitantes del África al continente americano no es el resultado de un movimiento espontáneo de emigración, sino de la trata esclavista que organizan los varios pueblos europeos y en la que se interesan gobernantes, mercaderes, y poblados de las colonias americanas, sufren los negros trasladados una dispersión considerable y pérdidas sensibles en sus lenguas, estructuras sociales y elementos de cultura, pero no desaparecen del todo sus características étnicas ni su tradición lingüística, religiosa y de folklore; aún se manifiestan ciertas tendencias a la reconstrucción de grupos y jerarquías en las cofradías y en las bandas de cimarrones”¹⁴.

Entre los negros llegados a América hubo algunos que pasaron a la historia, no por ser esclavos, sino, porque llevaron a efecto acciones de conquista junto a los españoles. En México, es muy conocido el nombre de Juan Garrido, un negro liberto que llegó a la Española en la flota de Nicolás de Ovando. Garrido, participó en las conquistas de Cuba, Puerto Rico y México. La expedición que hizo Balboa el 25 de septiembre de 1513, que lo catapultó como el “Descubridor” del Mar del Sur, iba acompañada por un negro de nombre Nuflo de Olano, muy poco mencionado en Panamá.

La población negra de nuestro país es poseedora de una herencia cultural que se fue forjando en la época colonial, sin obviar, que hubo otros importantes grupos procedentes de las Antillas que llegaron a Panamá en el siglo XIX, con los trabajos del ferrocarril y el Canal de Panamá. La etnia negra ha sido por más de una centuria un factor trascendental en el desarrollo de nuestro país y ha aportado a la cultura nacional, arte, pensamiento y tradiciones que forman parte de nuestra panameñidad.

¹⁴. Luis A. Diez Castillo. “Los cimarrones y los negros antillanos en Panamá”, p. 6, Imprenta Julio Mercado Rudas, segunda edición, 1981, Panamá.



10. La Fundación de la ciudad de Panamá en 1519:



La Ciudad de Panamá, Fundada el 15 de Agosto de 1519, Al frente se encuentran las Casas Reales, detrás se encuentran la Plaza Mayor y sus alrededores.

La ciudad de Panamá se fundó 27 años después de la llegada de Cristóbal Colón a América y sería la primera urbe fundada en las riberas del recién avistado Mar del Sur. Su trascendencia fue notable, entre otros aspectos, por haber sido el epicentro de las conquistas españolas hacia Centro y Sudamérica.

La nueva ciudad fue fundada por Pedrarias Dávila, gobernador de Castilla de Oro, el 15 de agosto de 1519, siete meses después de haber ordenado decapitar a Vasco Núñez de Balboa, Adelantado del Mar del Sur, por profundas rivalidades de poder. La urbe se situó en una villa de pescadores indígenas descubierta por Antonio Tello de Guzmán en 1515, y según se ha descrito, estos la llamaban Panamá. Se ha planteado que el origen de su nombre significaba abundancia de peces y mariposas. La ciudad se fundó con los pobladores de Santa María La Antigua del Darién, la cual poco después de su fundación en (1510) confrontó difíciles problemas ocasionados por lo selvático de la región, las enfermedades del trópico, el hambre que campeaba en el ánimo de los españoles y las hostilidades de los indígenas.



El doctor Carlos Manuel Gasteazoro, quien estudió a profundidad esta época, señaló que: Pedrarias Dávila al arribar en 1514 a Santa María La Antigua observó tres grandes problemas que fueron:

1. El hambre y las enfermedades de los colonos de Santa María.

2. La desmoralización de sus hombres.

3. Las rivalidades y ambiciones de Vasco Núñez de Balboa¹⁵.

Agrega el autor, que Pedrarias, como hombre experimentado trató de hallar una solución a esta grave situación, para tales efectos, envió hombres a buscar tierras prósperas; permitió que todos aquellos españoles que quisieran salir del asentamiento viajaran hacia el Caribe, y, por último, dio por terminada su pugna con Balboa decapitándolo en Acla. Este difícil escenario trajo un nuevo ánimo con la hazaña de Balboa, quien guiado por los indígenas avistó el Mar del Sur en 1513, lo que daría un giro radical al destino de Panamá y del Continente. El ambiente que rodeaba al litoral Pacífico parecía ser más saludable que el Atlántico, donde se hallaba Santa María La Antigua, aunado a ello, a pocas distancias de las costas, en islas cercanas, los españoles encontraron abundancia de perlas que eran tan codiciadas como el oro.

No todas las opiniones eran favorables al traslado de la población de Santa María La Antigua, una de esas consideraciones fue la de Oviedo, quien no obstante, haber estado generalmente de acuerdo, manifestó, que: “El abandono de Darién constituyó un error de la más graves consecuencias para el futuro del dominio español en las Indias, pues se perdió la mejor base de operaciones sobre las vecinas costas del golfo de Urabá y Cartagena, y sobre todo dejó en el más peligroso vacío el flanco meridional del que había de ser cordón umbilical del imperio indiano”¹⁶.

¹⁵. Carlos Manuel Gasteazoro. “Vida pasión y muerte de Santa María La Antigua del Darién”, p. 205, Editorial Universitaria, 2009, Panamá.

¹⁶. Alfredo Castellero Calvo. “Sociedad Economía y Cultura Material, Historia Urbana de Panamá La Vieja”, p. 53, Editorial Alloni, 2006, Buenos Aires, Argentina.



La ciudad, cuyo nombre original era “Nuestra Señora de La Asunción de Panamá”, se fundó como mencionáramos, el 15 de agosto de 1519, por Pedrarias Dávila, seis años después del avistamiento del Mar del Sur. No existe un Acta fundacional de la ciudad, pero, testimonios de testigos afirman que sí hubo una ceremonia tradicional, como se dio en el Caribe con otras fundaciones. No podemos dejar de señalar, que su fundación no gozó de la mayor estabilidad deseada debido a que poco tiempo después hubo peticiones por parte de algunos vecinos para que esta fuese trasladada a un sitio mejor. Entre los males que acaecía la recién fundada ciudad estaban: La insalubridad y la falta de agua potable, unido a otros inconvenientes, como: el atraque y descargue de las embarcaciones que se hacía difícil por las constantes mareas bajas que presentaba el sitio.

Todo indicaba que el sitio escogido no había sido el más apropiado, esta situación llegó a saberlo la Corona, que ordenó en 1531 el traslado de la ciudad. La decisión fue revocada por Carlos V, en Cédula Real del 7 de marzo de 1534. Con el transcurrir de los años hubo intentos de trasladar la ciudad a otro sitio más adecuado, pero ninguno de ellos fructificó.

Sobre el tema de la fundación de la ciudad se escribió mucho en el siglo pasado. Una tesis que nos llamó la atención, fue la formulada por Ernesto J. Castellero Reyes, en un libro publicado en 1950, que tituló: “Leyendas e historia de Panamá la Vieja. En esta obra aparece un escrito donde hace alusión a que la ciudad de Panamá se fundó tres veces. En el desarrollo de sus argumentos planteó: Que la primera Panamá no fue la ciudad fundada por Pedrarias en 1519, sino la situada en la villa que los indígenas denominaban Panamá, y que tuvo conocimiento Tello de Guzmán; la segunda fue, efectivamente, la fundada por Pedrarias en 1519 y la tercera fundación se dio a raíz del traslado de la urbe, poco después de fundada, a otro sitio mejor, que es donde reposan sus ruinas, constituyéndose así su tercera ubicación.

11. La población de la ciudad, sus calles y Conventos:

La ciudad no contó con el pasar de las décadas, e incluso siglos, con una densa población, esto se debió en parte a que la urbe fue el centro

de las expediciones de conquistas que salieron hacia el centro y el sur del continente. Muchos de sus pobladores decidieron correr suerte en esas largas y arduas travesías con el propósito de hacerse ricos y alcanzar la fama. Un ejemplo de lo afirmando fue el propio Francisco Pizarro, quien salió de Panamá a conquistar el imperio Inca. En el marco de esta conquista gran parte de la población decidió salir de la ciudad, entusiasmada con los tesoros que podrían encontrar.

Un personaje de la época que hizo un cálculo de la población que tenía la ciudad de Panamá fue el oidor Alonso Criado de Castilla. Él estimó en 1575, que la ciudad tenía 400 casas, con 500 vecinos españoles oriundos la mayor parte de Sevilla. Otro visitante Thomas Gage, misionero inglés que la visitó en 1637, calculaba una población de 5,000 habitantes, y en un informe oficial de 1640, se estableció que tenía 8 mil almas y 750 casas el centro urbano ¹⁷.

En cuanto a su diseño, la ciudad contaba con tres calles hacia el oeste que eran: La Carreta, La Empedrada y del Obispo. A lo largo de la primera se situaban las ruinas del Hospital de San Juan de Dios, el Convento de San Francisco, el Convento de la Merced y el fuerte de la Natividad; en la Empedrada, se ubicaba el Convento de la Compañía de Jesús y el Convento de Monjas de la Concepción; y en la tercera vivía el Obispo. De sur a norte había siete calles, una de ellas identificada como la de Santo Domingo, que era donde estaba el Convento del mismo nombre.

La ciudad tenía diferentes estructuras públicas y eclesiásticas, se identificaban: El puente del Rey, por donde pasaron cantidades enormes de riquezas procedentes de Perú rumbo a España; el Hospital de San Juan de Dios; el Cabildo; las Casas Reales, seccionada en: la Casa de la Moneda y la Real Audiencia, allí habitaban también altas autoridades. El componente religioso era muy fuerte en la ciudad que era palpable en los conventos existentes: El de la Merced, de San Francisco, de Santo Domingo, de las Monjas de la Concepción y el de San José. La Catedral, que era el centro reunión de los devotos formaba parte de las estructuras religiosas de la ciudad.

¹⁷. Juan Bautista Sosa. "La antigua ciudad de Panamá", p.8, Revista Lotería No. 72, 1947.

A manera de resumen, queda claro, lo importante que era el Istmo para España como ruta principal de destino de sus riquezas, o, mejor dicho, de las riquezas que expropiaba a los pueblos originarios. El componente geográfico fue crucial en esta decisión, que fue fundamental también para la puesta en marcha de las Ferias de Portobelo, que traerían prosperidad e impulso económico al Istmo. y a la ciudad de Panamá, que veía pasar el oro y la plata, sin que mucho se quedara a lo interno de sus murallas.

El doctor Octavio Tapia, se refiere en su ensayo titulado: “Para entender al panameño: una aproximación a su identidad cultural” a este tema expresando que: “Las ferias fueron mecanismos de revitalización económica del Istmo, estimularon la mentalidad de tránsito, dado el ambiente comercial y de servicios durante los dos meses de duración de las mismas, período señalado como “tiempo vivo” en referencia a la intensidad y a la alta concentración de población asistente a las actividades comerciales de modo circunstancial y transitorio. En contraposición, al resto del año se le denominaba “tiempo muerto”, referente al abandono de los puntos de concentración ferial, una vez terminadas las mismas, en las condiciones en que el poblado existía por y para las ferias”¹⁸.

¹⁸. Octavio Tapia. “Para entender al panameño, una aproximación a su identidad cultural”, p. 81, Imprenta de La Nación, 2009, Panamá.



12. El ataque de Henry Morgan, a la ciudad de Panamá:



Sir Henry Morgan (Llanrumney, Gales, Reino de Inglaterra; c. 1635 – Lawrencefield, Jamaica; 25 de agosto de 1688)

El primer ataque de piratas que tuvo el Istmo en la época colonial fue el escenificado por Francisco Drake el 9 de julio de 1572. No era la primera vez que los piratas llevaban a cabo una acción de este tipo en la América hispana, años antes (1533), los corsarios franceses: Francois Le Clerc y Jean-François de la Rocque de Roberval, habían atacado La Española y Puerto Rico.

Los piratas eran temidos por sus métodos violentos de saqueo y la forma como asesinaban a sus captores, los perseguía el ánimo de obtener riquezas de forma rápida. Los piratas o corsarios, siendo estos últimos los que tenían autorización real (patente de corso) provenían de Inglaterra, Francia y Holanda, generalmente, naciones que habían sido excluidas del famoso Tratado de Tordesillas del 7 de junio de 1474, que repartía el Nuevo Mundo entre España y Portugal. Además de Drake, atacaron al Istmo en distintas épocas: Tomás Baskerville, William Parker, John Oxenham, Francisco L. Ollonnois, Edward Manvelt y Henry Morgan, por citar solo unos nombres.

El doctor Carlos Manuel Gasteazoro al referirse a esta temática expresó que: “El Istmo de Panamá, por su posición geográfica y ruta de tránsito obligado en el transporte de los metales preciosos, provenientes, de los metales preciosos, provenientes, principalmente, de Perú, y dada la rivalidad de España con Francia e Inglaterra, representó para los corsarios y piratas el punto de atracción de sus

aventuras y actividades, patrocinadas oficialmente por las coronas francesa e inglesa, los cuales sembraron el terror y la desolación en las posesiones españolas de ultramar”¹⁹.

Con todo este potencial económico y geoestratégico del Istmo de Panamá, no era de extrañar que fuera el objetivo de ataques de piratas, especialmente, de uno muy famoso de origen inglés llamado, Henry Morgan, quien fue el primero, y único, que penetró sus murallas, saqueándola y causando el terror a sus habitantes en 1671. No era la primera vez que Morgan llegaba al Istmo, ya lo había hecho en 1668, cuando asaltó a Portobelo después de una cruenta lucha, donde obtuvo un codiciado botín.

Sobre la llegada de los piratas a la ciudad de Panamá, algunas leyendas le atribuyeron el incendio de la urbe a Morgan, hecho que resultó ser falso a la luz de la documentación histórica. Es conocido que el gobernador de la ciudad Juan Pérez de Guzmán en un informe a la reina gobernadora de España pocos años después del suceso declaró, que: Antes de abandonar la ciudad dio la orden de incendiar la casa donde se hallaban las pólvoras, con el fin de que los piratas no se apoderaran de este arsenal.

La toma de la ciudad por los piratas no fue fácil, dado que hubo fuertes combates en sus linderos, pero al final los españoles no pudieron resistir la organización y embestida de los ingleses. Los pocos soldados que estaban apostados para defender la ciudad y la falta de murallas permitieron la victoria de los piratas y el declive de la ciudad primada fundada en los albores de la colonización española.

13. La Fundación de la Nueva Ciudad de Panamá:

Después de 152 años de existencia y como consecuencia del ataque que sufrió la ciudad por el pirata Morgan, esta sería reubicada a un sitio mejor conocido como: Península de Ancón, que brindaba mayor protección en caso de volver a darse una amenaza por parte

¹⁹. Carlos Manuel Gasteazoro, Celestino Andrés Araúz y Armando Muñoz Pinzón. “La historia de Panamá en sus textos”, p. 144.145, Editorial Universitaria, 1999, Panamá.



de piratas. La nueva urbe se fundó oficialmente el 21 de enero de 1673 y hoy día se puede apreciar en el Casco Viejo de la ciudad. Su fundación estuvo a cargo de Antonio Fernández de Córdoba, presidente de la Real Audiencia de Panamá, quien, en cumplimiento de la Cédula Real de 31 de octubre de 1672, ordenó el traslado y mudanza de la ciudad de Panamá.

Las ruinas de Panamá La Vieja constituyen en la actualidad fiel testigo de un ayer de gloria y esplendor, que nació del deseo de los españoles por obtener riquezas, y de establecer colonias permanentes que le permitieran expandir su imperio. La ciudad tuvo como todo en la vida, un auge, desarrollo y ocaso.

Fue la “Joya de la Corona” por su estrechez geográfica que marcó su destino desde el avistamiento que hizo Balboa del Mar del Sur. Por esta ciudad, como expusimos en la introducción, pasaron muchos personajes, ya sea, conquistadores, gobernadores, sacerdotes y piratas que formaron parte de la historia de la urbe. Igualmente, su desarrollo coincidió con la aparición de caciques y cimarrones que se opusieron al coloniaje español y que hicieron resistencia a la política esclavista emanadas por las autoridades de la ciudad.

Después de siglo y medio de existencia la ciudad se rindió a los piratas ingleses, no sin antes luchar. Morgan sabía de sus riquezas y de lo desprotegida que debía estar militarmente. Con esta incursión, Morgan sería reconocido después de unas penurias que explicaremos en su momento, como: un héroe ante Inglaterra, llegando a ser Sir y se le concedió una Embajada en Jamaica. Juan Pérez de Guzmán, su último gobernador sería sometido a un juicio de residencia y tuvo que responder por el incendio y la derrota sufrida ante los piratas.

Al haberse cumplido los 500 años de la Fundación de Panamá La Vieja, consideramos, que su historia no debe ser olvidada y que constituye un deber contribuir a rescatar del olvido su pasado glorioso.

Para finalizar este capítulo, me permito mencionar a manera de homenaje a algunos ensayistas panameños que durante el siglo XX,



tuvieron el interés de desentrañar el pasado histórico de Panamá La Vieja y cuyos estudios han servido de fuente a investigadores e interesados en el tema, estos son: José de la Cruz Herrera, Samuel Lewis Arango, Juan Antonio Susto, Juan Bautista Sosa, Octavio Méndez Pereira, Ernesto J. Castellero R., Manuel María Alba, Rubén Darío Carles, Luis Enrique García de Paredes, Federico Tuñón, Alfredo Castellero Calvo, Baltazar Isaza Calderón, Rogelio E. Alfaro, Ángel Rubio y Eduardo Tejeira Davis.





Capítulo III

*Conquistadores, Gobernadores, Obispos y
personajes destacados de la ciudad de
Panamá, 1501- 1671*



I. Conquistadores españoles.

1. Cristóbal Colón:

Decíamos en el primer capítulo que se desconoce de donde era Cristóbal Colón, en tal sentido, España e Italia se han disputado su procedencia, por el contrario, sí existe coincidencia sobre el año de su nacimiento que ha sido situado en 1451. Colón pasó a la historia como uno de los grandes personajes de todos los tiempos, porque revolucionó el mundo con su llegada a América en 1492. Lo más notable de Colón era su espíritu por lograr grandes hazañas, ello se constató con su decisión de adentrarse en las profundidades de un inmenso mar, desconocido, y peligroso, donde arriesgó su vida por concretar sus ideas.

La negativa que tuvo inicialmente del Reino de Portugal no lo hizo desistir de sus planes, tocaría después las puertas de los reyes de España, y luego de una larga espera, obtuvo la respuesta deseada que consistía en el permiso y patrocinio de su viaje. El financiamiento de su empresa por parte de los reyes Católicos lo llevó a reclutar a un significativo número de marineros experimentados, entre ellos, Martín Alonso, y sus hermanos, Francisco Martínez Pinzón y Vicente Yáñez Pinzón.

El 3 de agosto salió Colón con sus tres naves de Puerto de Palos en una travesía que duraría algo más de dos meses, hasta el 12 de octubre de 1492, cuando se avistó finalmente tierra. Este suceso dio inicio a una nueva época de conquista y colonización para España que cambiaría la visión y el pensamiento que tenía occidente sobre el mundo. Con el transcurso de los siglos este evento produjo una simbiosis cultural entre América y Europa, que incidiría económica, política, y socialmente, en el futuro de ambos continentes. Es importante señalar, que en este nuevo mundo se había desarrollado por espacio de siglos una cultura autóctona poseedora de conocimientos muy avanzados, a pesar de sus limitaciones técnicas y de su aislamiento con el resto del mundo.

La llegada de Colón a América trajo una época de descubrimientos, conquistas y colonización, con serias consecuencias para la población indígena, que recibió de forma amigable a los foráneos, pero producto de las ansias de oro de los españoles, hubo choques y enfrentamientos que diezmaron a la población autóctona. Colón, realizó 4 viajes a América, en el último llegó al Istmo de Panamá, que ya había sido visitado por Rodrigo Galván de Bastidas un año antes. Este suceso lo describió en el siglo pasado Ernesto J. Castillero Reyes al decir que: “A la media noche del 5 de octubre de 1502, según los cronistas del descubrimiento del nuevo mundo, entró Cristóbal Colón con sus naves en aguas panameñas y las ancló en la bahía bocatoreña que hoy ostenta el nombre de Almirante en honor suyo. Acompañaban al descubridor su hermano, el Adelantado Bartolomé Colón, y su hijo, el pequeño Fernando, quien ha dado la mayor parte de las informaciones que la historia ha conservado de este glorioso y dramático viaje”²⁰. Diecisiete años después de la llegada de los primeros españoles al Istmo se fundó la ciudad de Panamá, que fue la primera erigida en las riberas del Mar del Sur, su importancia radicó, primordialmente, en su posición geográfica y estrechez ístmica que permitía el paso rápido de un océano a otro.

Cristóbal Colón murió el 21 de mayo de 1506 en Valladolid, sin saber que había llegado a un nuevo mundo, y que por contradicciones históricas no llevaría su nombre. Pertenecía a una época en transición, entre lo medieval y moderno, al igual que los españoles que le acompañaron a esa aventura, quienes han tenido sus defensores y detractores. Lo resaltante a nuestro criterio, fue el hecho histórico, y cómo repercutió en el devenir de la humanidad. Cristóbal Colón, fue el que dio comienzo a la época de conquistas en América, sus sucesores llegarían después a Tierra Firme, y por ende, al Istmo de Panamá, que fue determinante en este proceso histórico.

2. Rodrigo Galván de Bastidas:

Era oriundo de Sevilla, nació en 1445, en el barrio de la Triana, fue un hombre dedicado a las actividades comerciales. Él al igual que muchos de sus contemporáneos solicitaron a inicios del siglo XVI

²⁰ Ernesto J. Castillero R. “Lecciones de Historia Patria”, p. 13, Editores Librería Cultural panameña S.A., 1967, Panamá.



(viajes menores) autorización real para ir al Nuevo Mundo dentro de una visión comercial. Galván de Bastidas no era un novato en estas aventuras, dado que había participado años antes en el segundo viaje de Cristóbal Colón, lo que le permitió conocer la geografía y población del Continente. Estas misiones comerciales eran asumidas por los solicitantes, ellos financiaban los navíos y a la tripulación que decidía ir a la expedición. Bastidas recibió su capitulación para viajar en 1500, y un año después, en 1501, ya estaba recorriendo parte del litoral Caribe, específicamente, la costa norte de Colombia, donde exploró el río Magdalena. Navegó por el golfo de Urabá y avanzó hasta Cabo Tiburón, en este sitio se aprestó a recorrer la costa norte del Istmo de Panamá hasta llegar a punta Manzanillo, finalmente llegó a la bahía que llamó puerto Escribano en honor a su profesión.

Se le considera el descubridor del Istmo de Panamá, por haber sido el primero en haber llegado en 1501, un año más tarde lo haría Cristóbal Colón. Después de este viaje, Bastidas se estableció en la Española, donde se dedicó al comercio, entre algunas de sus actividades estaban: la inversión en ganado bovino y, asociado a Diego Colón, se dedicó a importar esclavos indios capturados en las islas cercanas de las Lucayas (Bahamas). En 1519 y 1521, obtuvo magníficos beneficios con la extracción y el comercio de perlas²¹. Sus viajes no culminaron en el Istmo, en 1525 salió a una nueva expedición donde fundaría la colonia de Santa Marta en Colombia. Falleció en 1527, cuando se dirigía a Santo Domingo en medio de una tormenta. Sus restos reposan en la Catedral de Santa Marta.

3. Diego de Nicuesa:

En el capítulo uno abordamos lo relacionado con la Capitulación de Burgos del año 1508, donde se dividió Tierra Firme, decíamos, que se designó como gobernadores a Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda, al primero se le concedió el territorio conocido, como Veragua, y al segundo, Nueva Andalucía.

²¹. Juan Antonio Cebrián. "La aventura de los conquistadores", p. 83, Ediciones la esfera de los libros, 2017, España.

Entre algunos de los rasgos biográficos de Diego de Nicuesa, tenemos, que: nació en 1477, era natural de Torredonjimeno, Reino de Jaén de la corona de Castilla, en Baeza, Andalucía y fue parte de la nobleza española. Llegó en 1502, por primera vez, al continente en la expedición de Nicolás de Ovando. En 1509, luego de ser beneficiado con una capitulación salió de la Española rumbo a Tierra Firme. En su recorrido cerca de Cartagena tuvo que socorrer a Alonso de Ojeda que era presa de un ataque indígena.

A Nicuesa, al igual que Ojeda, no le iría bien en su travesía, esto fue así, porque al entrar en el litoral del Istmo naufragó producto de un mal temporal, hecho que lo llevó a refugiarse en el archipiélago de Bocas del Toro, donde luego de varios días sería rescatado por uno de los miembros de su tripulación de nombre López de Olano. Una vez a salvo se dirigió hacia un territorio que llamó Nombre de Dios (1510) y que Colón ya había alcanzado bautizándolo como Puerto de Bastimentos.

La estela de mala suerte continuó pisándole la sombra a Nicuesa, porque se enteró por voz de Enrique de Colmares, que sus dominios habían sido usurpados por un grupo de españoles que estaban a la orden de Alonso de Ojeda, al grado que habían fundado un asentamiento colonial llamado Santa María la Antigua del Darién (1510). Nicuesa, como era de esperarse se dirigió al asentamiento a reclamar lo que por ley tenía derecho, pero para su desdicha, Balboa y sus seguidores no lo dejaron desembarcar. A Nicuesa no le quedó más remedio que echar marcha atrás hacia la Española. Jamás se supo que sucedió con su nave, todo indica que se hundió en alta mar y ahí quedó la desdicha de un hombre que tuvo pocas horas de gloria en Tierra Firme.

4. Martín Fernández de Enciso:

Fue un conquistador español que pasó a la historia por varios hechos que veremos a continuación. Nació en Sevilla en 1470 y falleció en la misma ciudad en 1528. Fernández de Enciso era parte de la tripulación de Alonso de Ojeda que iría a tomar posesión de Nueva

Andalucía en Tierra Firme, solo que no viajó con él, sino en una segunda embarcación que zarpó días después de la Española. A Enciso le tocará rescatar a un grupo de expedicionarios que había dejado Ojeda en Tierra Firme al mando de Francisco Pizarro, luego de que Ojeda decidiera regresar a la Española en busca de ayuda. Recordemos, que la tripulación de Ojeda sufrió considerables bajas después de enfrentarse con los indígenas, siendo una de estas la del cosmógrafo Juan de la Cosa. Ante tales vicisitudes, Enciso, habían tomado la decisión de volver a la Española, cuando salió a la luz el personaje de Vasco Núñez de Balboa, que había recorrido años antes el litoral con Bastidas y les sugiere avanzar a un sitio seguro que no estaba muy distante de San Sebastián.

Es precisamente en este sitio donde los llevó Balboa, que Martín Fernández de Enciso, fundó Santa María La Antigua del Darién, primer asentamiento permanente en Tierra Firme. Hubo otros asentamientos fundados años antes, pero que tuvieron una vida efímera, tal fue el caso de Santa María de Belén, San Sebastián y Nombre de Dios, de los que ya nos referimos.

Santa María La Antigua tuvo una vida corta, porque su población sería mudada desde 1519 a la ciudad de Panamá. Esta colonia en sus 10 años de existencia fue el epicentro de las expediciones de conquista del Istmo de Panamá, incluyendo el avistamiento del Mar del Sur y el establecimiento de la primera diócesis en Tierra Firme en 1513. En la Antigua, Vasco Núñez de Balboa le disputó el liderazgo a Enciso, se apoderó del control de la colonia y lo expulsó hacia la Española, igual como lo había hecho con Nicuesa Enciso, fue un conquistador, aventurero y escritor, en 1519, dio a conocer su obra: "Suma de Geographia", que fue la primera publicación de geografía sobre Tierra Firme. Falleció en su ciudad natal en 1528.

5. Vasco Núñez de Balboa:

Después de la llegada de Cristóbal Colón a América en 1492, una de las mayores hazañas registrada fue el avistamiento del Mar del

Sur el 25 de septiembre de 1513 por Vasco Núñez de Balboa. Este conquistador nació en Jerez de los Caballeros en 1475, territorio que pertenecía a la provincia de Extramadura en el reino de Castilla. Extremadura envió muchos conquistadores a América, algunos pasaron a la historia por sus proezas, se mencionan a Francisco Pizarro, Hernán Cortés y Pedro de Valdivia, quienes llegaron a Perú, México y Chile, respectivamente. En sus años de juventud Balboa fue paje y escudero del entonces Señor de la Villa de Moguer, Don Pedro Portocarrero. El término paje, era dado a todo hombre que estaba a las órdenes de un noble, que bien podía ser el mismo Rey, escudero, o, el ayudante de algún Caballero.

Entusiasmado por todas las noticias que llegaban de América decidió alistarse en la expedición que estaba preparando el bachiller Rodrigo Galván de Bastidas con destino a Tierra Firme, donde conocería por primera vez el Istmo de Panamá. Culminada esta travesía se retiró a la Española, allí permaneció por ocho años, hasta que embarca en 1509 en la expedición de Enciso, que como anotamos rescataría a los tripulantes dejados por Ojeda en San Sebastián al mando de Francisco Pizarro.

Enciso en su recorrido pudo percatarse de los estragos que había sufrido el asentamiento de San Sebastián por los indígenas, logró también rescatar a los hombres que había dejado Ojeda en tierra. Al saber de la partida de su líder debía tomar la decisión de continuar o regresar a la Española. Es allí, en medio de esta confusión donde sale por primera vez en la historia el personaje de Vasco Núñez de Balboa, que algunos escritores señalan que viajaba como polizonte. Balboa contrario al resto de los marinos, ya conocía estas tierras, por haber participado junto a Bastidas en un viaje a inicios de siglo. El intelectual dominicano Juan Bosch, que estudió a fondo este pasaje histórico describió la situación surgida de esta forma: “En ese momento surgió de entre los hombres de Enciso uno que se había escondido en su nao cuando la expedición salía de Santo Domingo. El hombre tenía prohibición de salir de la Española, mientras no cancelara sus deudas, que no debían ser muy altas, y era tan

desenvuelto que llevaba en el buque su perro, un cazador de indios que se haría célebre junto a su dueño”²².

Balboa, con la experiencia citada, guió a Enciso y sus hombres hacia el Darién, donde fundaron el asentamiento de Santa María La Antigua. Balboa parecía destinado a hacer historia, era un hombre astuto y con ansias de poder, ello se evidenció al despojar del mando del asentamiento a Enciso y tras ser proclamado Alcalde junto a Martín Samudio.

Balboa hasta ese momento hubiera pasado, tal vez, sin mayor connotación en la historia, pero hizo una de las hazañas que cambiaría el destino del Istmo de Panamá, España y el Continente, al avistar con la ayuda de los indígenas el Mar del Sur, el 25 de septiembre de 1513, hecho que fue honrado por la corona al nombrarlo “Adelantado del Mar del Sur”.

El final de Balboa fue dramático y polémico, siendo decapitado el 15 de enero de 1519 en la población de Acla por orden de Pedrarias Dávila, con quien tenía profundas diferencias.

6. Pedrarias Dávila:

Este es un personaje muy recordado en Panamá y América por su dureza y cualidades como conquistador. Nació en 1440 en Segovia, educado en la corte del Rey Juan II, heredó una considerable fortuna de su tío Juan Arias, Obispo de Segovia. Pedrarias, antes de llegar a América se distinguió como guerrero, participó en la reconquista de Granada y en las guerras libradas por la Corona en el Norte de África en 1511, donde obtuvo el rango de coronel de infantería.

El 27 de julio de 1513, la Corona española lo nombró Gobernador de Castilla de Oro por sus méritos personales y en los campos de batalla. Cuando llegó al Istmo en junio de 1514, contaba con 74 años, siendo una persona de muy avanzada edad si comparamos la expectativa de vida de la época que podía llegar a 50 años. Su edad no fue obstáculo

²². Juan Bosh, *op. cit.*, p. 40.

para que tomara posesión de Santa María la Antigua del Darién que estaba bajo el mando de Vasco Núñez de Balboa. Ambos, Pedrarias y Balboa, tendrán fuertes contradicciones en los años subsiguientes que finalizarán con la decapitación de Balboa.

Se ha escrito mucho al respecto, algunos autores alegan que la envidia, el rencor y el control de Castilla de Oro pudo haber dado lugar a los sentimientos encontrados entre estos dos conquistadores, sin embargo, se ha argumentado también, que Pedrarias no fue ponderado bien por algunos cronistas, uno de ellos fue, Gonzalo Fernández de Oviedo, “que llegó a ser encarnizado enemigo. Igual puede señalarse a Fray Bartolomé de las Casas, que no vaciló en considerarlo como: “una llama de fuego que muchas provincias abrasó y consumió”²³.

A Pedrarias en su condición de gobernador le correspondió fundar la ciudad de Nuestra Señora de la Asunción de Panamá el 15 de agosto de 1519. La población de esta ciudad había sido trasladada de Santa María la Antigua del Darién, asentamiento colonial que por su distancia y geografía selvática dejó de ser atractiva para los españoles. La ciudad de Panamá sucumbió en 1671 por el ataque del pirata inglés Enrique Morgan, para luego ser reubicada al sitio conocido como península de Ancón (Casco Viejo). Es importante indicar que la ciudad de Panamá no fue la única fundada por Pedrarias, bajo su dirección se fundó Acla (1515) y Natá (1520). Durante la gestión de Pedrarias se fundó también las poblaciones de Santa Cruz en tierras de Pocorosa, y los Anades, en territorio de Tubanama, misión encomendada a Juan de Ayora. Para esta época Hernán Ponce y Bartolomé Hurtado, fundan, igualmente, en tierras chiricanas el poblado de Fonseca, que no logró sobrevivir.

Fueron muchas las denuncias que tuvo Pedrarias por el ejercicio de su cargo, esto llevó a que la Corona buscara su reemplazo en la figura de Lope de Sosa, quien murió poco después de llegar al Istmo. La Corona decidió entonces dejar a Pedrarias al mando hasta que llegara otro gobernador, esto finalmente aconteció en 1526, cuando llegó a

²³. Carlos Manuel Gasteazoro. “El ciclo de Pedrarias, las grandes conquistas”, p. 103, Impresora de la Nación, Revista Nacional de Cultura, INAC, 1991, Panamá.



Panamá Pedro de los Ríos. Pedrarias se mantuvo como gobernador de Castilla de Oro hasta 1526, un año después, en 1527, fue nombrado gobernador de Nicaragua. Luego de una larga vida, Pedrarias falleció el 6 de marzo de 1531 en León Nicaragua. Sus restos, al igual que los de Francisco Hernández de Córdoba, a quien mandó a decapitar en Nicaragua, fueron descubiertos en el año 2000 en la capilla mayor del Monasterio de la Merced.

7. Juan de Ayora:

Conquistador español nacido en Adamuz, se hizo tristemente famoso por su crueldad. Recibió acerbas críticas de Bartolomé de las Casas que lo llamó “Infeliz tirano” o de cronistas como, Pedro Mártir que lo definió: “más amante del oro que de la justicia o la gloria”. Lugarteniente de Pedrarías Dávila, fundó en Panamá las ciudades de Santa Cruz y Los Anades. Recorrió con una fuerza de 400 hombres las tierras de Comagre, Pocorosa, y Tubanamá, quienes le dieron una feroz batalla. Los indígenas resistieron hasta el punto que Pocorosa degolló a los colonos en Santa Cruz, mientras que el cacique Secativa derrotó a Ayora, quien salvó la vida fugándose con un grupo.

8. Antonio Tello de Guzmán:

Fue un conquistador español que estaba bajo las órdenes del gobernador Pedrarias Dávila. Recibió las instrucciones de ayudar (de los ataques indígenas) a una expedición que había salido con la tarea de fundar establecimientos coloniales, la misma estaba al mando del capitán Hernando Pérez de Meneses. Esta misión fundó dos poblados: Los Anades y Santa Cruz, los cuales fueron objeto de ataques por parte de los autóctonos. Nos decía Juan B, Sosa, que: “Guzmán auxilió a los sitiados de Santa Cruz, los cuales incorporó en sus filas, y entre expoliaciones y crueldades atravesó el país, invadió las tierras de Chepo y Chepavare, cruzó las de Pacora y se detuvo a las orillas del Mar del Sur, en el miserable caserío de unos indios pescadores, llamado por estos mismos Panamá”²⁴.

²⁴. Juan B. Sosa. “Panamá La Vieja, con motivo de los 450 de su fundación 1519- 1919”, facsímil de la edición aparecida en 1919 que conmemoraba los 400 años de fundación, p. 13, imprenta nacional.

Antonio Tello de Guzmán, como se describe en el párrafo citado se le recuerda por haber sido el primero en llegar en 1514 a un caserío indígena de pescadores, y según él, llamaban Panamá, nombre que significaba abundancia de peces o de mariposas conforme a lo descrito por la historia nacional. Pocos años después, en 1519, Gaspar de Espinosa llegó a este sitio e informó al Gobernador Pedrarias Dávila, que era el más adecuado para fundar la ciudad de Panamá, tal como se hizo en 1519.

9. Gaspar de Espinosa:

Nació en Medina de Rioseco, España, en 1484, llegó con la expedición de Pedrarias al Istmo en 1514. Creció en una familia de comerciantes y banqueros que poseían una respetable fortuna. En Salamanca obtuvo el título de bachiller en leyes, posteriormente, fue nombrado alcalde mayor de Castilla de Oro y alcalde mayor de Santa María La Antigua del Darién. Como hombre de confianza de Pedrarias, este le encomendó que procesara a Balboa, recibiendo como se sabe la pena capital.

Fue testigo de la fundación de la ciudad de Panamá en 1519, luego de este acto, De Espinosa, por órdenes de Pedrarias navegó gran parte del litoral Pacífico, hasta Punta Burica. A su regreso por tierra tuvo enfrentamientos con indígenas en los territorios liderados por los caciques París y Natá. Uno de estos caciques que presentó fuerte resistencia a los españoles fue Urracá, quien tenía sus dominios en Veraguas. En una de estas misiones dadas a De Espinosa resalta la de recuperar el tesoro de Gonzalo De Badajoz, que había sido expropiado a este conquistador por el cacique París. Gaspar De Espinosa, se caracterizó en todas estas acciones guerreras por proferir tratos crueles contra la población indígena.

En este recorrido exploratorio y de conquista que hizo Gaspar de Espinosa fundó en 1520 el asentamiento de Natá, que es: “La ciudad más antigua en el Istmo y en el Continente americano, ya que Santa María La Antigua del Darién y Panamá La Vieja sus predecesoras

desaparecieron. Dos años más tarde, el 20 de mayo de 1522, concurrió Pedrarias a Natá y declaró oficialmente establecida la ciudad de Natá”²⁵.

Gaspar de Espinosa no dejaría a un lado sus planes de conquista, es de esta forma, como decide apoyar económicamente la conquista de Perú, hazaña liderada por Francisco Pizarro, en estas tierras cayó enfermo y fallece el 14 de febrero de 1537 en Cuzco.

10. Francisco Pizarro:

Estuvo fuertemente relacionado con el Istmo de Panamá desde inicio de la conquista española en Tierra Firme, nació en Trujillo, Extremadura en 1478. Sus padres fueron Gonzalo Pizarro, militar al servicio de la corona, y Francisca González, hija de labradores. Se ha escrito que tuvo experiencia de guerra en Italia, y que, al culminar, volvió a España. En el retorno a su madre patria, se alistó en 1502 en la expedición hacia la Española que estaba preparando Nicolás de Ovando. Permaneció en la isla hasta 1509, año en que volvió a embarcarse, esta vez, en la tripulación de Alonso de Ojeda, que partiría hacia Tierra Firme. Fue un sobreviviente del ataque indígena a San Sebastián y otros territorios que pertenecían a Nueva Andalucía y quedó al mando de un grupo de conquistadores que esperarían en este asentamiento el rescate que les enviaría Ojeda después de su partida a la Española.

Pisó por primera vez el Istmo de Panamá en 1509, con la tripulación de Martín Fernández de Enciso, que lo rescató en San Sebastián. Participó de la fundación de Santa María La Antigua del Darién y estuvo en todo el desarrollo de población y colonización de este territorio. Estuvo cerca de Balboa (en el avistamiento del Mar del Sur), de Pedrarias, Espinosa, Enciso, y muchos otros hombres, que pasaron a la historia por sus hazañas y crueldades contra la población indígena y le tocó arrestar a Balboa dentro del proceso que se le seguía y ser testigo de la fundación de la ciudad de Panamá, donde ejerció los cargos de alcalde y regidor.

²⁵. Rubén Darío Carles. “220 años del periodo colonial en Panamá”, p. 230, tercera edición, Editado en los talleres de artes gráficas de la escuela Artes y Oficios Melchor Lasso de la Vega, 1969, Panamá.

Hasta aquí Pizarro hubiera pasado a la historia sin mayor gloria, pero su más connotada hazaña que lo hizo sobresalir como uno de los grandes conquistadores de América, fue haber llegado al imperio Inca y conquistar su territorio. “Los españoles consiguieron las primeras noticias acerca del Perú cuando conquistaban una provincia de Panamá actual, dominada por el cacique llamado Comagre o Comogre (hacia 1511), y dicen que Panquiaco, hijo del cacique, fuera o no para escapar de la crueldad de los españoles hambrientos de oro, les dijo que hacia el sur se extendía un mar grande, por donde navegaban los indios en unos barquillos con velas y remos, y que existía un poderoso país lleno de oro” ²⁶.

Pizarro salió en 1524 desde Panamá en un primer viaje hacia el Perú, iba acompañado con algo más de cien hombres, entre los que figuraba un amigo suyo, Diego de Almagro, consecuentemente, vendrían otros viajes en 1526 y 1531, siendo este último año cuando logró llegar al Imperio Inca. En este territorio llamado por los indígenas, Tahuantinsuyo, procedió a arrestar a Atahualpa, máximo Líder, y ordenó su ejecución al acusarlo de haber ordenado asesinar a su hermano Huáscar, con quien estaba en guerra. La conquista del imperio por los españoles se extendió durante la década del treinta y cuarenta del siglo XVI, debemos mencionar, que bajo el mando de Pizarro se fundó la ciudad de los Reyes, Lima, el 18 de enero de 1535. Este primer escenario de la conquista del Imperio Inca culminó el 26 de junio de 1541 con la muerte trágica de Francisco Pizarro a manos de partidarios de Diego de Almagro, el Mozo, quien reivindicó la ejecución que había sido sometido su padre en 1538 por Hernando Pizarro, en medio de una disputa de poder.

11. Diego de Almagro:

Se ha escrito que nació entre los años 1475 y 1480 en Almagro, Ciudad Real, de esta urbe adquirió su apellido, era hijo ilegítimo de Juan de Montenegro y Elvira Gutiérrez. Al igual que Pizarro, Espinosa, y Guzmán, viajó a Tierra Firme en las embarcaciones del gobernador

²⁶. Hedefuji Sameda. “El imperio de los Incas, imagen del Tahuantinsuyo creada por los cronistas”, p. 37, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.

de Castilla de Oro, Pedrarias Dávila, en consecuencia, presencié todos los preparativos que se hicieron para la fundación de la ciudad de Panamá. Por las calles de esta urbe confluyeron todos estos conquistadores que harían historia, uno de ellos, fue precisamente Almagro, quien se asoció con Pizarro para hacer una larga travesía hacia el imperio Inca. Esta asociación entre Pizarro y Almagro, se malogró cuando el primero viajó a España a solicitar apoyo de los reyes para una tercera expedición a Perú. Pizarro, tuvo que hacer este viaje frente a la negativa del gobernador de Panamá, Pedro de los Ríos, de dar su respaldo a una nueva expedición. Pizarro llegó a España en común acuerdo con sus dos amigos, Almagro y Hernando de Luque, los tres habían adquirido el compromiso de equidad en la repartición de las tierras y riquezas que obtuvieran de Perú. La reunión de Pizarro con la Corona culminó con la histórica Capitulación de Toledo del 26 de julio de 1529, donde se le dio los títulos de gobernador, capitán general, adelantado y alguacil mayor de la Nueva Castilla. Tendría un ingreso anual de 700,000 maravedíes. Almagro sería gobernador de la fortaleza de Tumbes, tendría el título de Hidalgo y un ingreso anual de 300,000 maravedíes. Esta capitulación desigual, fue el origen del conflicto entre ambos, que generó en una cruenta guerra y en la muerte de estos dos conquistadores por hechos violentos.

12. Gonzalo Fernández de Oviedo:

Nació en Madrid en 1478, es considerado el primer Cronista Oficial de Indias, durante un tiempo estuvo al servicio de la Corona, brindando su apoyo a un sobrino del Rey Fernando de Aragón. En las biografías que se han escrito sobre él se destaca que presencié la rendición de Granada por parte de los moros y el retorno triunfal del Almirante Cristóbal Colón de su primer viaje a América.

Desde temprano estuvo dispuesto a recorrer mundo, viajó a Italia en 1497, donde conoció a dos grandes artistas del renacimiento como fueron: Leonardo da Vinci y Miguel Ángel. Ese afán de aventuras lo llevó a alistarse en la expedición de Pedrarias Dávila que arribó a Castilla de Oro en 1514. Oviedo tiene una importancia histórica para Panamá, porque describió el proceso de conquista y colonización del



Istmo y aspectos atinentes a la rivalidad, entre Pedrarias y Balboa, que pueden darnos indicios de su origen.

Oviedo, aparte de sus labores de cronista, tuvo funciones dentro del engranaje administrativo, ejemplo fue su desempeño como alcalde de Santa María La Antigua del Darién por espacio de cuatro años. Tengamos presente que la población de esta colonia había sido trasladada a la reciente fundada ciudad de Panamá en las costas del Mar del Sur, en consecuencia, Oviedo, resultó ser su último alcalde.

En 1526, publicó “**El Sumario de la Natural Historia de Indias**”, dedicado al Rey Carlos V, este es un extracto de su obra “Historia natural de las Indias” cuya edición apareció completa en el siglo XIX. Sus obras se dividen en:

1. **Literarias:** El Claribalte.
2. **Históricas:** Sumario de la Historia Natural, Cathalogo Real de Castilla, Historia General y Natural de las Indias, Batallas y Quincuagenas, Prisión del Rey de Francia.
3. **Genealógicas:** Cathalogo Real, Batallas y Quincuagenas, Tratado de Armas, Libro de linajes y Armas.
4. **Moralizadoras:** Respuesta a la Epístola Moral del Almirante de Castilla, Reglas de la vida espiritual, Quincuagenas (los hechos notables son tomados como modelo moral), Políticas: Relación de los males causados en Tierra Firme por Pedrarias Dávila, Escritos dirigidos al Consejo de Indias (aunque no tengan carácter de libros), Administrativas y de la Corte: Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan, Libro de los Oficios.

Si bien es cierto, que Oviedo fue un destacado cronista en el Istmo, eso no le impidió participar activamente en los sucesos que presenciaba, esta situación le causó diferencias con sus contemporáneos incluidos el propio, Bartolomé de las Casas, que lo tildó de cómplice de los



tratos injustos contra la población indígena. El doctor Carlos Manuel Gasteazoro, resumió la trayectoria de este primer Gran Cronista de Indias de esta manera:

“Oviedo llega al Istmo en la cortesana armada de Pedrarias en 1514 y al poco tiempo es su encarnizado enemigo. Pero no solo fue enemigo de Pedrarias, también lo fue de Balboa, del Obispo Quevedo, de Espinosa y solo fue amigo y defensor de Martín Fernández de Enciso y de Diego de Almagro. Sobre su obra histórica fundamental, la Historia General de Indias, hay opiniones contradictorias. Uno de sus acérrimos enemigos, fray Bartolomé de las Casas, la calificaba como un “fárrago indigesto” y luego añade que todo en ella es “parlería en la que no dice verdad sino cuando habla de los árboles y las hierbas”²⁷.

La descripción que hizo Oviedo de los hechos plasmados en sus obras se dieron como testigo presencial, por ello, se ha manifestado que él no era un escritor imparcial dado que tomaba partido de determinados acontecimientos.

En definitiva, era lógico pensar que siendo protagonista de los hechos que describía en sus crónicas, las mismas debían contener cierto grado de sentimientos personales frente a determinados eventos. Los cronistas a diferencia de los historiadores, como Antonio de Herrera, que en sus obras describió hechos que jamás presenció, pueden dar una visión subjetiva de los hechos que observan, pero ello no le resta mérito a sus escritos. Gonzalo Fernández de Oviedo viajó muchas veces a América y fue distinguido como: Cronista Oficial de Indias en 1532. Falleció en 1557 y sus obras constituyen una fuente de primer orden para entender las primeras etapas históricas del Istmo de Panamá en el período colonial.

²⁷. Gasteazoro, “Vida Pasión y Muerte de Santa María La Antigua del Darién”, op, cit., p. 269.



II. Primeros Gobernadores de Castilla de Oro:

1. Lope De Sosa:

Era originario de Córdoba, como consecuencia de los conflictos que se daban en el Istmo la Corona lo nombró Gobernador de Castilla de Oro (de la cual la ciudad de Panamá era su capital) el 2 de septiembre de 1518 en reemplazo de Pedrarias Dávila. Tuvo la desdicha de no poder ocupar el cargo que había sido designado, por encontrar la muerte en mayo de 1520 en alta mar, muy cerca de Santa María la Antigua del Darién. Con su muerte, Pedrarias continuaría en la gobernación.

2. Pedro de los Ríos:

Nació en Córdoba en 1496, sus padres fueron Diego Gutiérrez de los Ríos y Hoces, II señor de Las Ascalonias, y Elvira Gutiérrez de Aguayo y Montemayor. Fue el segundo gobernador de Castilla de Oro en los años 1526 a 1529, sustituyendo a Pedrarias Dávila, que había sido nombrado gobernador en Nicaragua. De origen noble obtuvo la licenciatura en leyes en 1516. Pedro de los Ríos viajó a Tierra Firme con la misión de gobernar, y a su vez, procesar a Pedrarias por medio de un juicio de residencia, que consistía en una investigación administrativa dirigida a un funcionario con el fin de conocer si hubo excesos o actos ilegales en el desarrollo de su gestión. Pedrarias se libró bien de este proceso al grado que fue nombrado gobernador de Nicaragua.

Pedro de los Ríos dio continuidad en su administración a la política diseñada por su antecesor direccionada a descubrir nuevos territorios. En esa línea dio instrucciones a Hernando de la Serna y Pablo Corzo para que exploraran el río Chagres, cuyo cauce sería vital para el tránsito de los españoles y el paso de las riquezas y mercancías que iban a ser transportadas de un océano a otro. En materia administrativa el gobernador llevó a cabo acciones para poner orden en la ciudad, ejemplo fue que: “confiscó las propiedades y las encomiendas de los vecinos que habían marchado con Pedrarias a la expedición nicaragüense, argumentando que las tierras e indios



carecían de administración y, en definitiva, que las personas que habían marchado a Nicaragua tenían ya una nueva vecindad y, por tanto, gozaban de nuevas encomiendas”²⁸.

En 1534, fue nombrado tesorero en Nicaragua, cargo que ocupó hasta 1541, para después alistarse en la campaña de conquista de Perú, la cual, por avatares del destino, siendo gobernador de Castilla de Oro se había opuesto en su momento dar apoyo a Pizarro. En Perú luchó en las batallas de Chupas (1542) y de Huarina (1547). Su muerte acaeció en 1549 en su ciudad natal Córdoba.

3. Antonio de la Gama:

Segundo gobernador de Castilla de Oro, nació en Castilla en el año 1489, obtuvo el título en Leyes en 1518. Tuvo una larga trayectoria administrativa en el nuevo mundo. El 3 de marzo de 1519, por medio de orden emanada de la Corona viajó a Puerto Rico con el fin de aplicar las reformas aprobadas por el Consejo de Indias a favor de los indígenas. Llegaba también a la isla en calidad de Juez de Residencia, en este territorio insular ejerció el cargo de gobernador.

Fue gobernador interino de Castilla de Oro de 1529 a 1532, época en que salían expediciones del Istmo para la conquista de Perú. Su gobierno puede considerarse como edificador, esto se evidenció con la realización de obras en Natá, y el inicio de la construcción de un camino terrestre entre Panamá y Nombre de Dios.

Luego de culminar sus funciones en el Istmo fue nombrado teniente de gobernador del Cuzco de 1538 a 1539. Falleció en 1544.

4. Francisco de Barrionuevo:

Fue el tercer gobernador de Castilla de Oro 1533-1536, nació en 1503, en la ciudad de Soria en Castilla Vieja. Fue encomendero en la isla de la Mona ubicada en Puerto Rico. En la española se enfrentó a los indígenas, principalmente, a Enriquillo, quien era un cacique taíno

²⁸. Carmen Mena García. “La sociedad de Panamá en el siglo XVI, p. 138, impreso por artes gráficas, Padura, S.A., 1984, Sevilla.

que le hizo dura batalla a los españoles. Los indígenas llamaban a este líder indígena Guarocuya o Huarocuya. Durante su gobernación en Castilla de Oro hubo intentos de repoblar Acla y Santa María La Antigua.

Compartimos algunos párrafos de la impresión que tuvo Barrionuevo al llegar a la ciudad de Panamá, contenida en una carta fechada el 23 de diciembre de 1533, donde informaba al Rey lo siguiente: “Luego llegué a este pueblo de Panamá, a los doce días de diciembre, donde encontré que se habían ido ciertos navíos al Perú y se habían llevado las mas de la gente que había en esta tierra, así de vecinos como de moradores, que son los que mucha falta hacen en Panamá. También llevaron los moradores muchos indios y negros de tal modo que dejaron esta tierra tan escasa de toda gente. Hubo hombre que se llevó 24 negros que tenía y Natá quedó despoblada desde el viaje de estos navíos”²⁹.

En esta cita se muestra el despoblamiento que tenía la ciudad de Panamá al momento de llegar el gobernador, esto se debía al reclutamiento de españoles e indígenas que meses antes había hecho Pizarro y todo su equipo para conquistar el imperio Inca, y el cual se mostraba prometedor en riquezas. Se pensaba que la conquista del imperio Inca podía ser igual o mejor que la ejecutada por Hernán Cortés en México.

5. Pascual de Andagoya:

Nació en 1498 en la aldea de Andagoya, perteneciente al municipio Alavés de Cuartango. Llegó al Istmo con la expedición de Pedrarias Dávila en 1514. Estuvo en la fundación de la ciudad de Panamá en 1519, llegando a ocupar el cargo de regidor en 1521, año en que la Corona le dio el título de ciudad a la urbe fundada por Pedrarias, gobernó interinamente Castilla de Oro desde el mes de mayo a julio de 1535.

²⁹. Rubén Darío Carles, op. cit., p. 32.

Esta interinidad se debió a que el titular Barrionuevo se ocupó de asuntos relacionados con los límites entre las gobernaciones de Castilla de Oro y Cartagena de Indias. Fue designado por el gobernador Barrionuevo para hacer estudios sobre la posibilidad de una vía interoceánica. El plan que propuso, fue usar las aguas del río Chagres que era navegable hasta el camino de Cruces y hacer la conexión con el río Grande situado a pocas leguas de la ciudad de Panamá. En su informe diría que este proyecto podía ser viable, pero demandaría mucha inversión. En el marco de la conquista tiene el mérito de haber sido el primero en dirigir una expedición que llegó cerca del territorio del Birú, nombre que le daban los indígenas al territorio Inca. En esta travesía sufrió un accidente que lo obligó volver a Panamá, donde dio a conocer lo que sabía de las riquezas que poseían los Incas. Su travesía sirvió de inspiración a Pizarro y Almagro, quienes seguirán la ruta dejada por Andagoya. A nivel literario se le recuerda por sus narraciones en que describe los eventos políticos y sociales que se daban en Tierra Firme, sobresale: “La Relación de Pedrarias en las provincias de Tierra Firme o Castilla de Oro y los Descubrimientos en el Mar del Sur”.

Después de su estadía en Panamá, regresó a España, y volvió al Istmo entre 1539 y 1540, con el título de gobernador y adelantado del río San Juan, cuya jurisdicción abarcaba desde el Darién hasta el Perú. En su nuevo recorrido fundó el asentamiento de Buenaventura en 1540, y continuó su labor conquistadora en Cali y Popayán. Falleció en Cuzco en 1548 herido en combate contra las huestes de Gonzalo Pizarro.

6. Pedro Velázquez de Acuña:

Pedro Vázquez de Acuña, nació en Castilla en 1506, fue gobernador de Castilla de Oro desde 1536 hasta 1539. Le correspondió llevar a cabo el juicio de residencia a Francisco de Barrionuevo y Pascual Andagoya. Con Acuña terminó el mandato casi absoluto que tenían los gobernadores desde la llegada de Pedrarias al Istmo, por el hecho que serían reemplazados por la Real Audiencia de Panamá (Real Cédula de 26 de febrero de 1538), integrada por cuatro Oidores, cuyo

Presidente elegido, Francisco Pérez Robles, asumía las funciones de jefe de gobierno en la provincia.

7. Enríquez Enríquez de Sotomayor:

Entre los primeros gobernadores hubo tres, que, aunque no corresponden a este primer período nos resultan interesantes por las huellas que dejaron en su gobierno, estos fueron: Enríquez Enríquez de Sotomayor, Juan Pérez de Guzmán y Antonio Fernández de Córdoba. En el caso del primero, tenemos, que fue gobernador de Panamá por espacio de tres años, de 1635 a 1638, en este último año lo sorprendió la muerte. Nació en Borujón, Toledo en 1600, su infancia y adolescencia se desarrolló en Salamanca, donde obtuvo el título en Leyes.

Tuvo una carrera militar en la Guerra de los 30 años, la cual inició en la segunda década del siglo XVII cuando Fernando II de Habsburgo, de fe católica, había sido nombrado Emperador del Sacro Imperio Germánico (1618), en contra del sentir protestante de la época. La Guerra se extendió por toda Europa, incluyendo España.

Enríquez Enríquez de Sotomayor, fue nombrado gobernador de Panamá el 16 de febrero de 1635 y llegó al Istmo en 1636. Su mandato se caracterizó por la cordialidad y atención que brindaba a la población lo que le hizo ganar el aprecio de los habitantes de la ciudad. Su prematura muerte en 1638, produjo un sentimiento de tristeza en los ciudadanos que los llevó a componer una nutrida serie de poemas dedicados en su honor y que están contenidos en un libro editado en 1642, por la imprenta de Pedro Taso en Madrid y que resume su legado de vida. En total son cuarenta y dos composiciones realizadas por 14 poetas dedicadas a su gobernador, se dividen en: Quince sonetos, seis jeroglíficos, cuatro composiciones en décimas, cuatro glosas, tres modelos de decásticon, dos canciones, dos composiciones en liras, dos octavas, dos epitafios, una endecha y una redondilla.

En cada uno de estos poemas se halla representada parte de la cultura y los sentimientos de la población de la ciudad de Panamá, que



pueden ser de gran utilidad para investigadores del período colonial. Los poemas descritos pueden consultarse en un libro publicado en 1984 de la autoría de Antonio Serrano de Haro, titulado: “Llanto de Panamá, editado por la Editorial de la Universidad de Panamá y el Instituto de Cooperación Iberoamericana, en España.

8. Juan Pérez de Guzmán:

Nació en Sevilla en 1618, ocupó la gobernación de Panamá en dos ocasiones, 1665 y 1669. Siendo gobernador tuvo que enfrentar el ataque contra la urbe en enero de 1671 por el pirata inglés Enrique Morgan.

Fue caballero de la Orden de Santiago, que era una formación religiosa y militar surgida en el siglo XII en el Reino de León, y que tenía entre sus objetivos fundacionales: expulsar a los musulmanes de la península Ibérica. Ejerció como maestro de campo e integró la milicia de la Armada. Antes de su nombramiento en Panamá había sido gobernador de Popayán, Cartagena de Indias y Puerto Rico. Debió cargar con la derrota de su ejército que se enfrentó al pirata Morgan, quien como sabemos, saqueó la ciudad y producto del ataque quedó destruida gran parte de su infraestructura. Juan Pérez de Guzmán, fue sometido a una investigación en España por lo sucedido, donde entre otros males, se produjo el incendio de la ciudad. En este último hecho aceptó haber dado la orden de incendiarla con el fin de ahuyentar a los piratas y evitar el despojo de las riquezas. Esto le trajo como consecuencia su destitución y arresto.

9. Antonio Fernández de Córdoba:

Fue el fundador de la Nueva Ciudad de Panamá que se edificó después de la destrucción de Panamá La Vieja. Su gobierno se extendió del año 1671 a 1673. En su biografía sobresale haber sido al igual que Pérez de Guzmán, caballero de la orden de Santiago, y sargento general de batalla de la Armada de Flandes. Fernández de Córdoba debió decidir el sitio adecuado para fundar la Nueva Ciudad. El lugar finalmente escogido sería el que se llamaba Península de Ancón, que



corresponde al área donde se encuentra el Casco Antiguo de la ciudad. No pasaron más de tres años desde el ataque del pirata Morgan hasta a la inauguración de la nueva ciudad, acto que se dio formalmente el 21 de enero de 1673, fecha que hoy día ha quedado casi en el olvido. Es relevante anotar que Antonio Fernández de Córdoba delineó los planos de la ciudad, ello consta en el testimonio del Escribano Juan de Aranda Grimaldo, este indicó que: “procedió a delinear y repartir las calles, formó la plaza principal de catorce lumbres, señaló en ella el sitio de la Catedral, el destinado del cementerio, los reservados a Conventos y congregaciones religiosas”³⁰.

Fernández de Córdoba, falleció el 8 de abril de 1673, tres meses después de haber fundado la Nueva Ciudad.

III. Primeros Obispos de la ciudad de Panamá:

1. Fray Juan de Quevedo:

Sus biógrafos no han proporcionado datos acerca de donde nació, su vocación religiosa lo llevó a ordenarse franciscano. Esta orden que hoy día tiene miles de seguidores en todo el mundo sigue las enseñanzas de San Francisco de Asís. Nació en el seno de una familia acaudalada, después de un encarcelamiento tuvo una renovación espiritual que lo llevó a vivir en la pobreza. Muchos franciscanos que llegaron a América se convirtieron en una voz crítica contra la codicia y los excesos que cometían los españoles hacia la población indígena.

La información que llegaba a la Corona sobre el avance de los españoles en Tierra Firme, y en especial, de lo que acontecía en la colonia recién inaugurada de Santa María la Antigua del Darién, llevaron al rey de España a solicitarle al Papa León X, crear la Diócesis de Santa María la Antigua (esto se dio, el 9 de septiembre de 1513, por medio de la Bula “Pastorales Officii Debiturn). Conforme a esta disposición papal, Santa María La Antigua se erigió en ciudad, y su capilla que estaba

³⁰. Baltazar Isaza Calderón. “Panamá La Nueva y Panamá La Vieja”, p. 34, imprenta de la Estrella de Panamá, 1969, Panamá.



ubicada en la antigua casa del cacique Cémaco, pasó a convertirse en Catedral. Fray Juan de Quevedo, sería nombrado primer obispo de esta Diócesis. Se embarcó a Tierra Firme en la expedición que estaba próxima a zarpar hacia Castilla de Oro, liderada por Pedrarias Dávila.

Juan de Quevedo, fue un defensor de los indígenas frente a los abusos que cometían los españoles, procuró al máximo reconciliar a Pedrarias y Balboa de la disputa de poder que estos tenían. Después de la decapitación de Balboa, Quevedo, salió hacia España con la intención de informar lo que acaecía en el Istmo, llevaba consigo un escrito que plasma lo que vivió y representa una pieza clave para entender este período histórico, el mismo lleva el título de: “Noticias de las matanzas, estragos e crueldades que abia visto faser en aquellas partes de Tierra Firme”. Murió en Barcelona al poco tiempo de haber llegado a su Madre Patria el 24 de diciembre de 1519.

2. Vicente Peraza:

Dominico, segundo obispo de Santa María La Antigua del Darién (1520-1526). Trasladó en 1524 la sede de la Diócesis a la recién fundada Ciudad de Panamá.

3. Vicente de Valverde:

Obispo de Panamá en 1533, nació en Toledo en 1498, falleció en 1541. Le correspondió vivir la época del éxodo de habitantes de la ciudad hacia Perú. Pertenecía a la orden de los dominicos, fue conocido por haber bautizado al emperador Inca Atahualpa antes de ser ejecutado por órdenes de Francisco Pizarro, que era pariente del obispo Valverde. En su trayectoria se destaca haber sido el primer Obispo del Cuzco.

4. Fray Tomás de Berlanga:

Oriundo de Berlanga España, nació en 1487, estudió en el convento de San Esteban en Salamanca. Formó parte de la orden de los

dominicos, en 1510, partió hacia la Española, donde fue elegido prior del Convento de los dominicos de Santo Domingo. En esta isla al igual como lo hizo Fray Bartolomé de las Casas, denunció ante la Corona el abuso que era objeto la población indígena. Desde 1531 a 1545, se hizo cargo del obispado de Panamá, aunque, antes de su nombramiento fue enviado a México, como viceprovincial de su orden. En su obispado hizo construir una catedral de madera mejor estructurada de la existente en un sitio de su elección, la obra estuvo a cargo del arquitecto Antón García.

Se desempeñó como consejero de la Corona española y le tocó viajar a Lima para mediar en los choques por el poder que tenían Pizarro y Almagro. Su misión en Panamá lo hizo conocer la cultura de los ciudadanos y la geografía del Istmo. Por la travesía que debió hacer muchas veces desde el Atlántico, hacia el Pacífico, para llegar a la ciudad concibió la idea de acondicionar la ruta para que el viaje fuera más rápido y menos cansado para los viajeros (como se daba de forma inicial por el Camino Real). Este era un viaje que podía demorar hasta cuatro días por la espesa selva y no dejaba de ser peligroso por las enfermedades, los ataques de indígenas, cimarrones y la fauna tropical.

El 22 de febrero de 1535, envió una carta a Carlos V donde describía al río Chagres como la vía fluvial para llegar a la ciudad. Sugería en su escrito la construcción inmediata de una buena carretera de Panamá a un punto de enlace en el río con el servicio de navegación. La sugerencia del obispo fue importante para establecer después, de manera definitiva, la ruta del Chagres, como la más apropiada para el paso de un océano a otro. El obispo Berlanga, como anotamos, no se dedicó en Panamá solo a su misión evangélica, sino, que se interesó por los temas geográficos y de navegación. Fue un religioso muy querido y respetado por los habitantes de la ciudad de Panamá. Falleció el 8 de agosto de 1551 en su ciudad natal.



Otros Obispos recordados en la ciudad de Panamá:

5. Diego Ladrón de Guevara:

Nació en 1641, desde muy temprano tuvo inclinación por el sacerdocio por influencia paterna. Estudió en el Real Colegio de la Universidad de Alcalá de Henares. Bachiller y licenciado en Cánones y Leyes de la Universidad de Sigüenza, y catedrático de Código en la misma. A poco, asumió la canonjía magistral en las catedrales de Sigüenza y Málaga, posteriormente, fue promovido al obispado de Panamá (8 de octubre de 1689). En Panamá, edificó la catedral, además de construir los colegios de San Luis y de San Diego. Allí se le encargó asumir interinamente la presidencia de la Real Audiencia (1695), así como la gobernación y comandancia general de Tierra Firme.

En su hoja de vida se destaca haber sido virrey de Perú, nombrado por la Corona en 1710. Tomó posesión en Lima el 30 de agosto de ese mismo año, y recibió el poder de manos del gobernante interino y presidente de la Audiencia: Miguel Núñez de Sanabria. Murió en ciudad de México el 9 de septiembre de 1718 y sus restos fueron sepultados en la catedral de dicha urbe.

6. Lucas Fernández de Piedrahita:

Nació en Santa Fé de Bogotá el 6 de marzo de 1624. En 1676, a los 52 años, fue nombrado obispo de Panamá. Estudió en el Colegio jesuita de San Bartolomé, plantel revestido de tradición e historia, fue inaugurado en 1604 por la Compañía de Jesús con el apoyo del arzobispo de Santafé de Bogotá Bartolomé Lobo Guerrero. En sus instalaciones comenzó a funcionar en 1623 la Universidad de San Francisco Javier que después recibió el nombre de Pontificia Universidad Javeriana.

En 1669, fue consagrado en Cartagena de Indias como obispo de Santa Marta. Durante su tiempo en ese obispado visitó su diócesis y la edificación de la catedral de Santa Marta y reedificó en piedra la



Catedral, debido a que la anterior estaba afectada por quemaduras de incendios, siete años después sería nombrado obispo de Panamá. Durante su viaje al Istmo fue secuestrado por los corsarios francés e inglés Cox y Duncan, capitanes de Morgan, quienes estaban atacando a Santa Marta. Debido a su pobreza manifiesta, los corsarios creyeron que los estaba engañando y lo torturaron para que les indicara el lugar en el que escondían las riquezas de la iglesia.

Al no conseguir sus objetivos los piratas se lo llevaron a la isla Providencia, donde Morgan lo liberó y le regaló un pontifical y otros adornos sagrados robados en su asalto a Panamá. Tras su liberación, inició su viaje a Panamá. Su obispado se caracterizó por fortalecer la enseñanza religiosa, principalmente a los indígenas de Darién. Murió en Panamá en 1688.

IV. Personajes destacados que tuvieron una vivencia en la ciudad de Panamá:

1. Pedro Cieza de León:

Cronista español nació en Llerena en 1520, con tan sólo quince años se embarcó hacia Cartagena de Indias, en el año 1535 con el objetivo de hacer fortuna, hasta 1551, año en que regresó a España. Fundó, con Jorge Robledo, Santa Ana de los Caballeros (1539), Cartago (1540) y Antioquia (1541), en la actual república de Colombia. Llegó al Perú en 1547 con Sebastián de Benálcazar, casi al final de la rebelión de Gonzalo Pizarro.

Cieza, se unió a las tropas del pacificador Pedro de La Gasca, quien en Xaquixahuana terminó venciendo y ajusticiando a los caudillos rebeldes. Su primer intento de estudio etnológico se desarrolla en Perú, donde pasó tres años estudiando y escribiendo sobre la geografía y la población indígena. Al regresar a España publicó la primera parte de la crónica de Perú (1553), que es un relato de la exploración y conquista de los territorios que actualmente constituyen: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, así como la primera historia global del mundo andino, que abarca desde la época prehispánica (época incaica).



Pedro Cieza de León, al visitar el Istmo dejó por escrito sus impresiones que nos sirven para conocer la vida de la ciudad de Panamá en la primera mitad del siglo XVI. En una de sus narraciones deja por sentado que la ciudad tenía muchos mercaderes y que la misma estaba situada en una laguna donde emanaban malos vapores los que producen enfermedad.

Esta descripción que hace Cieza de León sobre la ciudad de Panamá nos ayuda a entender las razones que se tenían para reubicar la urbe. El cronista hace mención de lo insalubre del sitio y de una marea baja que se extendía media legua que no permitía la llegada de los barcos, tal como se puede constatar hoy día.

2. Girolamo Benzoni:

Historiador, explorador, comerciante y viajero italiano, nacido en 1519, es famoso por haber escrito un libro titulado “Historia del Nuevo Mundo” escrito en 1565. En su obra se hace una crítica a la conquista de América por la codicia y se denuncia los tratos de crueldad que disponían los españoles contra la población indígena. Estuvo en la ciudad de Panamá en 1541 y escribió sobre su población, dijo: Que la urbe tenía ciento doce casas y calculó en cuatro mil sus habitantes, número que los que han estudiado este período, como fue el caso de Juan Bautista Sosa, estiman debió incluir a indios y esclavos africanos.

Esta reducida cantidad de habitantes que contaba la ciudad se debía al éxodo de españoles, indígenas y africanos, hacia el Perú, donde una década antes, Pizarro y Almagro, habían llegado al imperio Inca, cuyas riquezas llenaron de entusiasmo a muchos pobladores de Panamá.

3. Alonso Criado de Castilla:

Alonso Criado de Castilla nació hacia 1540. Era hijo legítimo de Andrés Criado y de Marina Castilla, ambos también originarios de Andújar, en el Reino de Jaén. Estudió en la Universidad de Salamanca, alcanzando en ella el grado de bachiller en Cánones. Se



doctoró, también en Cánones, en la Universidad de Sevilla, en esta Universidad dictó las cátedras de Instituta, de Vísperas de Cánones, y de Prima de Leyes.

El Consejo de Indias lo nombró en 1573 oidor de la Real Audiencia de Panamá que había sido reinstalada en 1563, (luego de haber cerrado la Audiencia de Guatemala) por Real Cédula de la Corona después de su apertura en 1535. El 7 de mayo de 1575, envió al Consejo de las Indias, una extensa carta de relación llamada “Sumaria descripción del Reino de Tierra-Firme”. En esta hizo una descripción geográfica de su jurisdicción y daba a conocer la situación de los esclavos en el Istmo. Informaba también como procedía la distribución de diezmos. Compartimos para efecto de este estudio parte de la descripción de la ciudad de Panamá que hiciera Alonso Criado de Castilla:

“Es la ciudad de Panamá, á do reside vuestra real Audiencia, Presidente y Oydores é Iglesia Cathedral. El asiento desta ciudad es la rivera del mar del Sur. Tendrá quatrocientas casas, y aunque son de madera son muy perfeccionadas, en que abrá quinientos vezinos, y de hordinario asisten ocho cientos españoles y gran parte dellos originarios de la ciudad de Sevilla. Es gente de mucho entendimiento, su oficio es tratar y contratar, ecepto quince o veynte vecinos que tratan los campos y viven de los ganados y hacienda que en ellos tienen. Es por la mayor parte gente rica, aunque de poco acá an venido en necesidad á causa de los excesivos gastos y precios que las cosas valen y la calidad del buen tratamiento de sus personas y hórden de su casa”³¹.

Falleció en 1611 en Guatemala cuando fungía como presidente-gobernador general de la Audiencia de este territorio.

4. Juan Bautista Antonelli:

Fue un ingeniero militar italiano, nació en 1547. Antonelli fue enviado por la Corona al Nuevo Mundo a finales del siglo XVI con la finalidad de construir complejos militares de defensa contra las agresiones que eran víctimas los barcos españoles cargados en oro y plata por parte de piratas.

³¹. Omar Jáen Suárez. “Geografía de Panamá”, p. 21-22, Biblioteca la Cultura Panameña, Universidad de Panamá, 1985.

Al llegar a Panamá organizó la defensa de Portobelo donde construyó un fuerte, lo hizo igual en la desembocadura del río Chagres, conocido como el fuerte de San Lorenzo. Para esta época el pirata inglés Francis Drake era el terror del Caribe por sus incursiones. Drake, ya había atacado en 1572 Nombre de Dios, y el Camino Real, que era por donde transitaban los españoles con las riquezas procedentes del sur del continente. En este punto debo precisar que existían dos caminos para atravesar el Istmo, que eran: el de Cruces que utilizaba la ruta del río Chagres hacia Portobelo y el Camino Real que iba hacia Nombre de Dios y que se utilizaba más en estación seca.

Antonelli, ante la posibilidad de un ataque de piratas decidió cambiar la población de Nombre de Dios, (que funcionaba como punto terminal en el Atlántico), hacia Portobelo (según él podía ser mejor defendida). En efecto tuvo toda la razón, porque Drake volvió a atacar en 1596 tal como se preveía, pero fue derrotado, y no pudo llegar a la ciudad de Panamá. Antonelli diseñó también planos de murallas para la ciudad de Panamá y sugirió su traslado a otro sitio con un ambiente más sano. No olvidemos que durante el siglo XVI persistió la idea de cambiar la ciudad por ser insalubre y porque no contaba con las condiciones apropiadas para las embarcaciones por las bajas mareas que eran constantes.

Su trabajo fue decisivo en la terminación del primer acueducto de La Habana, la Zanja Real. Inició la construcción de las murallas y fortificaciones de Cartagena de Indias, como el baluarte de Santo Domingo en 1614. Falleció en Madrid en 1616.

5. Juan Requejo Salcedo:

Se desconoce el año de su nacimiento, pero sí la de su muerte ocurrida en el año 1646. Quienes han escrito sobre él han indicado que se desempeñó como maestro escuela de la Catedral y comisario de la Santa Cruzada. Gran parte de las descripciones que existen sobre la ciudad de Panamá en aquella época se la debemos a él, quien estuvo 20 años viviendo en la urbe. Fue testigo de un evento sísmico que se dio en el Istmo en 1621 y que describió de manera muy precisa. Al

respecto, del libro escrito por Rodrigo Miró, titulado “La Literatura panameña”, sacamos la siguiente narración de este hecho:

“Las personas que de fuerza miraban los edificios de las Yglesias con sus torres, veían aquellas máquinas mecerse y cimbar de una parte a otra, como rama con el viento recio; los clamores y alaridos de la gente ponían más pavor y grima que el terremoto mismo; gritan los hombres, lloran y dan voces las mujeres, y todos plegarias al cielo y pedir misericordia a Nuestro Señor” y poco después; “cesó el terremoto y víanse las plazas, encrucijadas de las calles, la playa y otros lugares desabrigados de edificios y peligro, llenos de gente en corrillos, turbados, callados, sin poder hablarse, descoloridos; representava cada uno el rostro la imagen de la muerte de que había escapado”.

Uno de sus escritos más famosos fue: “Relación Histórica y Geográfica de la Provincia de Panamá”, escrito en 1840, y que reprodujo el doctor Omar Jaén Suárez, en su libro titulado: “Geografía de Panamá”. Un dato importante que nos llama la atención de esta relación, y que sacamos de este ensayo, es el que atañe a la población del Istmo de Panamá y su ubicación geográfica, nos decía, que: La ciudad de Panamá se halla en nueve grados de altitud y 82 de longitud del meridiano de Toledo. Agrega que la urbe contaba para ese entonces con 750 casas y estimaba a su población en 8000 personas. Nos habla en este escrito histórico de un tema que ya hemos abordado, y es el referente al puerto de la ciudad, dice, que, “por ser de baja mar las naves cuando entran no pueden salir, porque las aguas se retiran y todo queda seco como a un cuarto de legua”.

6. Cristóbal de Roda:

Llegó a Panamá a inicios del siglo XVII en calidad de ingeniero mayor para revisar el estado de las fortificaciones de Chagres y Portobelo, que había empezado su tío Juan Bautista Antonelli y estudiar las posibilidades de defensa de la capital³².

Confecionó un mapa muy preciso de la urbe que nos permite conocer como estaba estructurada la ciudad. El mapa lo hizo en el año 1606, y en 1610; envió al Consejo de Indias un informe detallado de la ciudad donde indica que la urbe tenía cuatro calles que corren

³² Alfredo Castellero Calvo, op.cit., p.178.

de este a oeste y siete de norte a sur, una plaza grande y dos pequeñas, una iglesia igualmente grande, cinco conventos, un hospital, siete casa reales, una cárcel, un Cabildo, dos ermitas, una casa para los tribunales, trescientas treinta dos casas con techo de tejas, cuarenta casas pequeñas, ciento doce ranchos nativos de paja, dos puentes, un mercado y un matadero.

7. Juan de Miramontes Zuázola:

Nació en España en 1567, llegó al Nuevo Mundo en 1586, con la Armada de Álvaro Flores Quiñones para combatir al inglés Francis Drake, a quien nunca llegó a enfrentar. En 1587 navegó hasta Acapulco en persecución de otro inglés, Thomas Cavendish. Fue militar en la Armada del Mar del Sur que tenía como fin proteger los tesoros enviados desde el Perú hasta Panamá. Además de su carrera militar sobresalió como poeta, es considerado como uno de los últimos soldados poetas de la conquista. Vivió en Panamá durante un tiempo donde conoció aspectos de la vida de los istmeños. Su principal obra poética fue: “Armas Antárticas”, escrita en la primera década del siglo XVII. El poemario consta de 1701 octavas reales y se estructura en veinte cantos. El mundo “Antártico” al que se refiere el título remite a vastas posesiones del virreinato de Perú, desde Panamá hasta el estrecho de Magallanes. Hace referencia a antiguas tradiciones culturales europeas, a la novedad geográfica y a la incursión de piratas ingleses en posesiones españolas. Los personajes de este poema suelen clasificarse en tres grupos: los españoles, los indios y los piratas ingleses. En uno de sus poemas expone el ataque que hizo el pirata Francis Drake a Panamá, de sus estrofas sacamos solo una la cual dice:

*Está vecina a Panamá Capira
espesa, crespas y áspera montaña
cuya sublime cumbre al cielo mira
y a sus faldas el Sur y el norte baña.
en ella, un pueblo de Etiopía aspira
a negar la obediencia a los de España,
que por el ercabuco y monte espeso
de la cerviz sacude el grave peso*



Armas Antárticas, fue considerado en su momento por el doctor Rodrigo Miró como: El primer poema con panameñidad, porque entran en escenas espacios geográficos y personajes del Istmo. Menciona a Veraguas, el Chagres, y a los esclavos cimarrones: Bayano y Luis de Mozambique, y al mestizo Diego de Almagro (el Mozo), hijo de una indígena panameña y el célebre Diego de Almagro, Conquistador de Perú.



Capítulo III

*Caciques, Esclavos y Piratas, durante
la época de esplendor de la ciudad de
Panamá, hasta su saqueo y destrucción*



V. Héroes Indígenas.

1. Quibián:

Cristóbal Colón llegó a los dominios del cacique Quibián el 6 de enero de 1503, en su cuarto y último viaje. El Almirante salió hacia el nuevo mundo el 11 de mayo de 1502 del Puerto de Cádiz, acompañado por su hermano Bartolomé y su hijo Diego. En esta exploración llegó a las Costas de Honduras y bordeó América Central, hasta llegar al Istmo de Panamá, recorriendo: Las costas de Bocas del Toro, la Laguna de Chiriquí y el litoral de Colón. En este último sitio divisó la Bahía de Portobelo y Nombre de Dios. El 24 de febrero de 1503, fundó un asentamiento que llamó: “Santa María de Belén”, el cual contó en principio con el beneplácito de los indígenas del área encabezados por el Cacique Quibián. Este buen recibimiento era parte de una estrategia dirigida a ganarse la confianza de los españoles, para luego atacarlos.

Bartolomé Colón, quien estaba a cargo del asentamiento, se dio cuenta de lo que iba a ocurrir, entonces, optó en adelantarse, y capturó al cacique, al igual que a otros líderes, a los cuales condujo a una embarcación. El cacique, a pesar de estar encadenado, pudo darse a la fuga tirándose al mar, logrando sobrevivir. “El Quibián se había salvado a pesar de las ligaduras que estorbaban sus movimientos en el agua. Lleno de la mayor indignación, privado de su familia y de sus amigos, levantó contra los españoles las tribus vecinas y cayó sobre Belén, cuando la salida de la flota dejaba el establecimiento con la escasa guarnición destinada a su servicio. Desde entonces los ataques con flechas, lanzas y macanas se repitieron sin cesar sobre el establecimiento, por lo que los colonos, en previsión de no ser finalmente rodeados, resolvieron abandonarlo” ³³.

Esta fue la primera gran derrota que sufrieron los españoles en Tierra Firme, y no les quedó más elección que abandonar el asentamiento

³³ .Juan B. Sosa y Enrique J. Arce. “Compendio de Historia de Panamá”, p. 49, Editorial Universitaria de Panamá, EUPAN.

colonial recién fundado. El espíritu guerrero de Quibián, fue seguido en el Istmo por otros caciques que se opusieron al trato cruel que les daban los españoles y actuaron en defensa de su hábitat cultural.

2. Cémaco:

Siete años después de la última llegada de Cristóbal Colón al Istmo de Panamá, volvieron a arribar los españoles, esta vez, al mando de Martín Fernández de Enciso, quien estaba bajo las órdenes de Alonso de Ojeda. Enciso, había salido semanas después que Ojeda hacia Tierra Firme en una segunda nave que tenía el objetivo de llevar suministros. Otro conquistador que llegó al Istmo, casi al mismo tiempo que Ojeda fue, Diego de Nicuesa, quien producto del mal tiempo quedó naufrago en Nombre de Dios.

Alonso de Ojeda había fundado en las costas colombianas un asentamiento que llevó el nombre de San Sebastián de Urabá, siendo el primero en Tierra Firme. Este proyecto de colonia no duró mucho tiempo producto de los ataques indígenas que provocó la retirada de los españoles. Al darse este hecho, Ojeda, decidió emprender un viaje hacia la Española para buscar refuerzos. En este lapso apareció en las costas la tripulación de Enciso, que rescató a los hombres que Ojeda había dejado en tierra, capitaneados por Francisco Pizarro. Con rumbo incierto, Enciso, decidió seguir la recomendación que le hiciera Vasco Núñez de Balboa, consistente en viajar hacia la región del Darién, que él había visitado años antes con la expedición de Rodrigo Galván de Bastidas. Al llegar al Darién fundaron la colonia que nombraron como: Santa María La Antigua del Darién en 1510.

La fundación de esta colonia no fue fácil, porque los españoles tuvieron que resistir el ataque de uno de los más poderosos caciques del área, llamado: Cémaco. Este cacique no quería diálogo, ni entendimiento de ningún tipo con los españoles, como sí lo hizo en su momento el cacique Comagre. Cémaco, veía que la paz y tranquilidad que disfrutaban había sido vulnerada por los recién llegados. Esta situación caldeó los ánimos, hasta darse un enfrenamiento donde



al final los españoles saldrían victoriosos, por el hecho de poseer armas sofisticadas y métodos de guerra desconocidos por las tribus autóctonas.

Las batallas libradas fueron tan sangrientas que los españoles dada su devoción católica, se encomendaron a la patrona sevillana Santa María La Antigua y juraron que de salir victoriosos le pondrían su nombre a la nueva colonia, como en efecto hicieron. Es sabido, que, al culminar toda guerra, los vencedores tienden a expropiar las posesiones de los vencidos. Esto se dio con la casa del cacique Cémaco, que fue tomada como capilla por los españoles en honor a Santa María la Antigua. La capilla se convirtió pocos años más tarde en Catedral, siendo su primer obispo Fray Juan de Quevedo. El nombre de Cémaco, y sus luchas frontales contra los españoles, son poco conocidas en Panamá, debido a que la historiografía panameña les ha consignado más realce a los conquistadores que a la población indígena.

3. Comagre:

Fue el mayor cacique de la costa Atlántica, sus dominios llegaban hasta el Darién. Contrario a otros caciques que estaban dispuestos a hacer la guerra, Comagre (padre de Panquiaco, y de quien nos ocuparemos más adelante), decidió hacer alianza con los españoles. En esta dirección, entabló amistad con Vasco Núñez de Balboa, tal vez, pensado que era mejor extender puentes de buena voluntad antes de presenciar una masacre de su comunidad dada la superioridad de los españoles, que traían armas sofisticadas, en comparación con las flechas y lanzas de los indígenas.

El cacique, basó su estrategia de amistad haciéndole llegar cuantiosos regalos en oro a los españoles. Esto alimentó más su codicia por el preciado mineral que les hizo concluir, que debían existir minas o lugares de almacenamiento con abundante riqueza. Ello desembocó en una situación de desesperación y violencia en contra de la población autóctona que trajo consigo enfrentamientos.

El actuar de Comagre, fue muy similar a la forma como recibieron los indígenas a la primera expedición de Cristóbal Colón, y otras que siguieron en la ruta del Caribe, casi siempre, salvo excepciones, hubo cordialidad, y el interés de los indígenas por conocer a los foráneos. Los españoles, si bien llegaban al inicio pacíficamente, estaban dispuestos a hacer la guerra con los indígenas con el fin de lograr su objetivo de obtener abundante oro y riquezas.

4. Panquiaco:

Panquiaco, era el hijo mayor del cacique Careta, considerado el más poderoso de la región atlántica. Similar a su padre, poseía un liderazgo natural, pero seguía las directrices emanadas de su progenitor. Estuvo de acuerdo con la decisión de darles regalos a los españoles con el fin de evitar un conflicto mayor, pero se molestó al ver la codicia de estos, quienes exigían que les trajeran más oro por medio violentos. Presenció la forma como los españoles se disputaban el oro que les entregaban, hecho que le llamó poderosamente la atención y lo impulsó a proferir las siguientes palabras: “Si tan ansiosos estáis de oro que abandonáis vuestra tierra para venir á inquietar la ajena, yo os mostraré una provincia donde podéis á manos llenas satisfacer ese deseo” ³⁴.

Esta situación desagradable para Panquiaco, hizo que para aplacar la sed de oro de los españoles les informara sobre una región donde abundaba este metal situada al otro lado de la selva. Algunos han especulado que se trataba del imperio Inca, pero se tiene como poco cierto por lo distante que se hallaba del Istmo. La versión más aceptada es, que hacía alusión a las tierras que pertenecían a los caciques: Pocosora y Tubanamá, que precisamente tenían su dominio en el extremo sur del Darién.

Con el transcurrir del tiempo, Panquiaco, guió a Vasco Núñez de Balboa, y sus hombres, a través de la selva del Darién hacia el lugar que les había indicado. Esta fue una expedición histórica, porque

³⁴. Juan B. Sosa y Enrique J. Arce. “Compendio de Historia de Panamá”, p. 64, Editorial Universitaria de Panamá, EUPAN.



los españoles en este recorrido que duró aproximadamente 29 días, lograron divisar un nuevo océano el día 25 de septiembre de 1513 (Mar del Sur), donde había riquezas incomparables, tanto en sus islas (archipiélago de las Perla) y litoral. Este avistamiento cambió el destino del Istmo de Panamá que se convirtió por su estrechez geográfica en el punto central de los dominios españoles hacia el sur del continente.

5. Careta:

Perteneció a la tribu Cueva que estaba ubicada en la región del Darién. Estos desaparecieron a razón del exterminio que hicieron los españoles en contra de la población indígena a inicios del siglo XVI. Careta estableció una alianza con Vasco Núñez de Balboa para no ser atacado y le dio su ayuda en el trayecto hacia el Mar del Sur. Balboa, al llegar a los dominios de Careta le pidió alimentos, este le dijo que no podía dárselos debido a la ausencia de productos, como consecuencia de una guerra sostenida con el cacique Ponca. En este coloquio, Careta, decidió entregarles algunas mujeres a los españoles, unas de esas cuentan algunas leyendas fue, Anayansi, hija del cacique, de quien se ha dicho conquistó la pasión de Balboa.



6. Urracá:



Urracá o Ubarragá Maniá Tigrí (1490 (aproximadamente) - Natá de los Caballeros, 1531) cacique indígena ngäbe de Panamá

Fue uno de los principales caciques indígenas que se enfrentó a los españoles en las primeras décadas de la colonización del Istmo de Panamá. Su área de operación eran las provincias centrales. Urracá, además de ser un líder indígena se caracterizaba también por ser un hábil luchador que aplicaba tácticas de emboscadas. Una de las poblaciones que atacó fue: Natá de los Caballeros, que no pudo resistirse a su furia guerrera.

Su fama se extendió por las colonias, más aún, cuando se supo que había vencido a: Gaspar de Espinosa, Hernán Ponce de León, Diego de Albitres, y Francisco Compañón, poseedores de experiencia en el terreno armado.

La forma como atacaban los españoles con sus caballos, espadas y cañones, hicieron replantear la estrategia de lucha de Urracá, que consistió en hacer alianzas con distintos caciques, quienes igual que él, se proponían expulsar a los españoles de sus dominios. El historiador Manuel María Alba, resumió la valentía de Urracá y sus hombres al decir, que: La guerra sostenida con tan poca justificación en contra del cacique Urracá, se prolongó por el término de nueve años, retardando así la ocupación de este ubérrimo territorio y extinguiendo un pueblo integrado por hombres y mujeres laboriosos que prefirieron la muerte a la esclavitud”³⁵.

³⁵. Manuel María Alba. “El Cacique Urracá”, Revista Lotería, No. 277, año 1979.



Los españoles al no poder capturar a Urracá por la vía de las armas, procedieron al engaño. Fue así, como se encomendó a Francisco de Compañón, para dialogar con él. Urracá, creyendo en la buena voluntad que le extendían los españoles, decidió ir al diálogo. Al presentarse se dio orden de arrestarlo y conducirlo a un barco en calidad de prisionero, rumbo a España. Urracá, antes de zarpar la nave se dio a la fuga (1531) y no se supo más de su existencia.

Finalmente, algunos historiadores han planteado la posibilidad de que el cacique Urracá, fuera el mismo Quibián, aquel que había atacado el asentamiento de Santa María de Belén fundado por Cristóbal Colón en su último viaje. Uno de los que se opuso a esta tesis fue el doctor Diógenes Cedeño Cenci, en su obra titulada: "Cuarto viaje de Colón por la ruta de las tormentas". En sus páginas expresa que: "Cada líder indígena dio resistencia a los españoles, cada uno por su lado, en diferentes momentos y escenarios".

El argumento de que, Quibián y Urracá, fueron los mismos personajes, se fundamenta en la descripción que hizo Fray Bartolomé de las Casas de ambos, donde detalló características similares en cuanto a musculatura, porte, valentía, inteligencia, liderazgo y carisma de guerrero, por encima de lo normal. Se ha planteado, además, para reafirmar esta tesis, que, De Las Casas al precisar la unidad que logró forjar Urracá en 1527, hizo mención de los principales caciques de la región de Veragua, entre ellos: Trota, Ponca, Duraria, Guisia, Guaniagua, Tabor, Chiracona, Huisia, Esquegun, Bulabá, Raquegua, Musa, Sambú y Chocó. Por ende, de haber existido Quibián, hubiera formado parte de este listado.

7. París:

Fue uno de los más legendarios caciques de Tierra Firme en el período de colonización. Sus dominios estaban situados en la región de Azuero y Veraguas. Por las descripciones que dieron los cronistas se sabe, que era muy poderoso, y diestro en la lucha. Había ganado prestigio por haber vencido a otros caciques de igual prestancia. La fama del cacique París trascendió en el año 1515, cuando el recién

nombrado gobernador, Pedrarias Dávila, envió al capitán Gonzalo de Badajoz a conquistar territorios que se hallaban en lo que hoy es la región de Azuero. Recordemos, que el motivo central de la conquista era la apropiación de riquezas comprendidas en oro, plata, y materia prima en general. Badajoz, cumplió a cabalidad la misión encomendada, ya que, pudo apoderarse de las riquezas que poseían los principales caciques del área. El padre Bartolomé de Las Casas, calculó que Badajoz: "Había arrebatado al cacique Totanega 6,000 castellanos, a Tataracherubí 8000, otro tanto a Taboré, a Natá 10,000 y 15,000 a un hermano de este, a Escoria 9,000, a Teconaga, 6,000, a Cherú 4,000 y el resto, o sea 12,000 castellanos, para completar los 80,000 de que costaba el total del despojo que llevaba al cruzar el río Santa María para entrar en la provincia de París, lo había robado a otros indios en los distintos pueblos del largo recorrido" ³⁶.

El único tesoro que le hacía falta expropiar a Badajoz, era el del cacique París, que conforme se decía, estaba repleto de riquezas, por haberlo desposeído a otros caciques en guerras pasadas. París, era un líder de gran astucia, y sabía cómo pelear, pero creyó conveniente esperar el momento oportuno para ello. Al llegar Badajoz y sus hombres a sus dominios envió emisarios de manera amistosa para que les entregaran varias canastas de oro y joyas, algo que avivó la codicia de los españoles, quienes realizaron actos de violencia en contra de la población.

Mientras eso se daba, el cacique había reunido a todos sus fieles guerreros para atacar a Badajoz y quitarle todo el oro que llevaba. El ataque se dio como estaba previsto, Badajoz y sus legionarios tuvieron que huir y salvar sus vidas. El cacique París obtuvo todas las riquezas que llevaban los españoles, y se dice, que las escondió en el cerro Quema. Badajoz pudo llegar a Santa María La Antigua con el peso de la derrota. El tesoro fue recuperado tiempo después, en 1520, por Gaspar de Espinosa, quien al llegar a los dominios del cacique se percató que había muerto y su población se encontraba haciendo los ritos funerarios.

³⁶. Ernesto J. Castellero R. "París el Irreductible", p. 55, Revista Lotería, No. 40, marzo, 1959.



VI. Otros caciques legendarios:

Hubo otros caciques panameños destacados en nuestra historia nacional y que sus nombres fueron puestos en su honor a poblados y sitios geográficos. Hubo dos autores en el siglo XX, que hicieron un estudio sobre ellos, estos fueron: Jorge Conte Porras en el ensayo: “Los héroes olvidados de la panameñidad”, Revista Lotería No. 24 del año 1973, y la profesora Luisita Aguilera Patiño, en su libro: “Estudio de la toponimia panameña”. De ambos ensayos, hemos sacado una síntesis biográfica de algunos caciques de la época colonial.

Ensayo de Jorge Conte Porras:

Escoria: Era un cacique poderoso que dominaba parte de la región de Azuero. Tuvo guerras con el cacique París, a quien no pudo vencer. Al llegar Badajoz a su territorio sufrió el saqueo y rapto de mujeres de su población por los españoles. Esta situación hizo que se aliara con París, quien era su cuñado, para combatir a los intrusos. Escoria es recordado como un valiente guerrero y líder natural de su pueblo.

Abenamaguei: Jefe indígena darienita aliado de Cémaco; combatió contra Vasco Núñez de Balboa, cayó prisionero del invasor y fue muerto por ellos.

Burica: Jefe indígena chiricano, durante el siglo XVI. Punta Burica en Chiriquí lleva en honor su nombre.

Cébaco: De costumbres pacíficas, vivía en la isla de su nombre, su pueblo era extremadamente pobre y dedicado a la pesca, por sus comentarios supo Gaspar de Espinosa la existencia del indio Urracá.

Cuararé: Jefe indígena de Azuero, también conocido como Guararé.

Chagres: Se enfrentó a Tello de Guzmán, capitán de Pedrarias Dávila.



Chame: Combatió al capitán Badajoz, lugarteniente del gobernador Pedrarias Dávila.

Chepo: Jefe indígena durante el siglo XVI, combatió con Tello de Guzmán.

Chimán: Se enfrentó con arrojo a Gaspar de Espinosa, capitán de Pedrarias, en igual forma le correspondió defenderse de Bajadoz.

Ponca: Se opuso a la conquista, murió luchando en contra de los españoles.

Pocora: También conocido como: Pacora. Jefe indígena panameño, vecino de Chepo, aliado de Tubamaná, enfrentó a Tello de Guzmán con valentía. Se dice que vendió a los españoles el agua, exigiéndoles oro en cambio.

Tatanagua: Vivía en las inmediaciones de Capira, combatió a Gonzalo de Bajadoz.

Terarequi: Líder del Archipiélago de las Perlas, llevó a efecto una lucha por la defensa de su territorio en contra de los conquistadores Gaspar de Morales y Francisco Pizarro. En las cartas de Balboa dirigidas al Rey mencionó que al visitar a este cacique recibió por parte de él una enorme perla sacada en las costas del archipiélago. Balboa se la envió a los monarcas y la misma fue valorizada en 900,000 maraveris. Esta piedra preciosa es mejor conocida como: La Peregrina. Existe otra versión que la piedra fue entregada a los españoles por un esclavo negro.



Libro de Luisita Aguilera:

Bulabá: Jefe indígena de la región de Veraguas. Tenía su asiento a orillas del río que lleva su nombre. Algunos dicen que pudo haber sido un subjefe, pero de una forma u otra luchó con Urracá contra los españoles.

Capira: Jefe indígena. Vivía en una región del centro del territorio, hoy es la provincia de Panamá. Este nombre indica cierta relación entre los indígenas chiricanos y de Coclé. Hombre rebelde, y batallador, que tenía su asiento en las alturas de Capira conocidas como sierras de Capira. Luchó contra los hispanos, pese a la inferioridad de sus fuerzas y recursos.

Coclé: Jefe indígena que poseía muchas riquezas. Gaspar de Espinosa encomendó al capitán Diego de Albítez para que le hiciera frente, junto a 60 hombres, el cual logró sus propósitos.

Cocobé: Jefe indígena. Era uno de los más poderosos de la región de Veraguas. En 1564, fue atacado por Alonso de Coronado, hijo de Vásquez Coronado, conquistador de Veraguas.

Chicá: Uno de los subjefes de la región de Chame.

Guanuco: Jefe indígena. Su asiento eran las tierras hacia el Sur de la Provincia de Los Santos.

Jaraba: Jefe indígena de la época de la conquista, tenía sus dominios en el macizo de la cordillera Central en la parte que corresponde a la provincia de Coclé.

Mariato: Jefe indígena en el Sur de Azuero.

Obré: Jefe indígena coclesano, tributario y aliado de Penonomé.



Otoque: Jefe indígena de la isla que lleva su nombre.

Perequeté: Jefe indígena prehispánico, posiblemente, Cueva. Su asiento estaba en Chorrera y Capira.

Penonomé. Jefe indígena coclesano.

VII. Líderes negros esclavos en Panamá, época colonial:

1. Nuflo de Olano:

Este era un esclavo negro que no fue líder de ningún movimiento de insurrección, pero pasó a la historia por formar parte de la expedición que reclutó Vasco Núñez de Balboa, para atravesar el Istmo y donde avistó en septiembre de 1513 el Mar del Sur. Por esta hazaña su nombre fue mencionado en distintas crónicas de la época. Los textos de historia de Panamá pasan por alto a este personaje, al grado, que muy pocos ciudadanos saben que existió. De Olano, tiene su relevancia histórica, por ser el único esclavo de origen africano que cruzó por primera vez el Istmo de Panamá y vio un nuevo océano desconocido para gran parte del mundo.

2. Felipillo:

Los negros traídos al Istmo de las Antillas fueron multiplicándose con el paso de los años. El oidor, Alonso Criado de Castilla, en su crónica: “Sumaria Descripción del reino de Tierra Firme, llamada Castilla de Oro”, calculaba que, para la década del setenta del siglo XVI, había en el Istmo 8,629 esclavos en el distrito de la Audiencia de Panamá. De estos 3,109 estaban en la ciudad de Panamá, 1,000 en nombre de Dios 1,570 en Veraguas y 450 en Natá³⁷. La situación de los negros esclavos en el Istmo no fue distinta a la de los indígenas, debido a que ambos grupos recibieron un trato opresivo por los conquistadores. Entre los esclavos sobresalían un grupo de rebeldes a quienes los españoles denominaban cimarrones; la historia recuerda

³⁷. Armando Fortune. “Los negros cimarrones en Tierra Firme y su lucha por la Libertad”, p. 31, Revista Lotería, No. 173, 1970.

a Felipillo como uno de los más destacados. Su rebelión no fue la primera que se daba en el Istmo, hubo otras en la década del veinte, específicamente, en 1527, siendo reprimida. Felipillo, estableció su insurrección en el golfo de San Miguel, para el año 1549, poseía un liderazgo natural el cual hizo que muchos esclavos lo siguieran. Logró organizar uno de los palenques más poderosos, donde confluyeron esclavos de todos los rincones del Istmo y aquellos que se escapaban de la ciudad de Panamá.

El escritor Armando Fortune, quien fue uno de los panameños que más estudios realizó el siglo pasado sobre los negros cimarrones en el Istmo, elaboró una descripción de cómo estaban constituidos los palenques y su vida a lo interno: “Con tallos de palmas y ramas de árboles construyen bohíos; de la piel de los animales que han cazado para su alimentación se abrigan contra la humedad e intemperie del clima. De las maderas más duras elaboran arcos, lanzas y flechas, estirando las tripas de los monos para las cuerdas de los arcos”³⁸. Los ataques que Felipillo realizaba contra las caravanas de los españoles y su amplio desplazamiento por las regiones selváticas hicieron temer a los habitantes de la ciudad de Panamá. En consecuencia, el gobernador del Istmo, designó al capitán Francisco Carreño, hombre de vasta experiencia militar, para que se encargara de someterlo. Carreño, al igual que otros conquistadores, empleó métodos sanguinarios en su persecución, como: “la quema sus sementeras y bohíos y hace 30 prisioneros de los cuales uno es descuartizado en la ciudad de Panamá, para escarmiento de los otros esclavos”³⁹. Felipillo, luego de tantas batallas murió peleando, pero su muerte no significó el final de la lucha de los esclavos, porque otros líderes siguieron su ejemplo.

³⁸. Armando Fortune. “Estudio sobre la insurrección de los negros esclavos”, p. 53, Revista Lotería, No. 009, 1956.

³⁹. Roberto De La Guardia. “Los negros del Istmo de Panamá”, p. 69, Revista Lotería, No. 250, 1976.

3. Bayano:



Bayano (también conocido como Ballano, Vallano o Bayamo) fue un africano esclavizado por los españoles que condujo la mayor de las rebeliones del siglo XVI en Panamá.

Bayano, continuó la lucha de su antecesor Felipillo. Había sido capturado por los portugueses en África y vendido a los españoles. A su llegada al Istmo trabajó en la residencia del presidente de la Audiencia y al ver el trato cruel que los españoles le daban a él y otros esclavos, decidió sublevarse. Su campo de

lucha estuvo situado en Chepo y sus alrededores; sus combatientes se estimaban entre 400 y 1,200 cimarrones, todos agrupados en un palenque que llamaron: Ronconcholon. Los palenques eran asentamientos donde se refugiaban los esclavos que se daban a la fuga y se rebelaban en contra del sistema colonial instituido, situación que mantuvo en terror por espacio de décadas a la ciudad de Panamá.

Las constantes rebeliones hicieron, que, en 1556, el virrey de Perú, Andrés Hurtado de Mendoza, cuando estuvo de paso por el Istmo, encomendara a Pedro de Ursúa, para que se hiciera cargo de los cimarrones. El feroz ataque que hizo Ursúa contra Bayano, a quien sus seguidores llamaban: “El Rey de los Negros”, se extendió por varios meses, algunos señalan, inclusive, que fueron dos o cinco años. De nada sirvió tanta persecución, ni opresión, los españoles no pudieron hacer una ofensiva contundente contra las tácticas de guerra de Bayano, que consistía en sorprender al enemigo y hacer ataques nocturnos. Ursúa, al no poder vencer a Bayano y sus hombres, procedió al engaño, para ello, obsequió regalos al cacique como muestra de amistad. Este acercamiento se convirtió en el final de su lucha, porque sería arrestado y enviado primero a Perú, y luego a España, donde murió.

La captura de Bayano no disminuyó las luchas de los cimarrones, sus seguidores vieron en él un ejemplo de valentía digno de seguir. Mientras siguiera el inhumano sistema de opresión de la esclavitud iban a continuar más levantamientos de esclavos, porque el deseo de libertad era algo que no aceptaba negociación alguna. La población negra demostró al enfrentarse a los españoles un admirable espíritu de valentía que se demostró en las guerras que libraron sin importar la muerte.

Las hazañas llevadas a cabo por Bayano fueron objeto de admiración, tanto en el Istmo de Panamá y las colonias, e impulsó a escritores famosos, como el español: Juan Miramontes Zuázola, a dedicar poemas a este líder, en su célebre obra Armas Antárticas:

*“Era de formidable aspecto fiero,
Corpulento, feroz, basto, membrudo,
De traza, talle y hábito grosero,
De lenguaje bozal, de ingenio rudo;
Pero de esfuerzos y ánimo guerrero,
Tan ágil, denodado, pronto, agudo,
Que al claro día ni día ni a la noche oscura
No estaba en parte de él cosa segura”.*

4. Luis de Mozambique:

Fue un esclavo cimarrón de origen etíope que tuvo un activo protagonismo en el Istmo de Panamá en las últimas décadas del siglo XVI. Seguía la tradición de lucha ejercida por sus antecesores: Felipillo y Bayano, quienes con valentía se enfrentaron al imperio español, para zafarse de las ataduras de la esclavitud. Él entendía que para combatir a los españoles había que hacer alianzas con otros grupos situados en diferentes palenques y con elementos foráneos que llegarán a rivalizar con los españoles. Ordenó a sus seguidores hacer alianza con uno de los grupos armados más temidos y odiados por los españoles, como eran los piratas ingleses. El apoyo se lo darían al pirata John Oxenham, que arribó al Istmo en 1577 y se dio a la práctica del saqueo. No era la primera vez que se hacían estas

alianzas entre, cimarrones y piratas, ya las había hecho años antes un cimarrón de nombre Pedro, el cual ayudó al célebre pirata inglés: Francis Drake.

La estrategia de los cimarrones consistía en liberar a la mayor cantidad de esclavos con el avance de los piratas y reducir las fuerzas armadas de los españoles. Ante este hecho, la Audiencia de Panamá dio instrucciones de perseguir a Oxenham y los cimarrones; para este fin encomendaron al capitán Juan Ortega y Valencia, quien logró recuperar parte del botín saqueado por los piratas y redujo sus fuerzas. Este triunfo de los españoles sobre los piratas no aminoró la ofensiva de los cimarrones jefaturados por Luis de Mozambique, quienes siguieron combatiendo en las montañas. Finalmente, el presidente de la Audiencia de Panamá, al no poder vencer a los cimarrones llegó a la conclusión de cederles un territorio y derechos dentro de un área previamente designada y que estuvo ubicada cerca de Nombre de Dios, en un lugar que llamaron Santiago del Príncipe, hoy conocido como Palenque. En su interior los negros gozaban de ciertas libertades y derechos, uno de ellos, fue el de escoger a su gobernante, cargo que recayó en Luis de Mozambique, considerado, el “Rey de los Negros”.

5. Antón Mandinga:

Tuvo un liderazgo muy similar al de Luis de Mozambique. Fue un guerrero, hombre de muchas fortalezas y decidido a resistir a los españoles con el objetivo de liberarse de la esclavitud. Para finales del siglo XVI la rebelión de los cimarrones se dividía en dos agrupaciones, en el lado atlántico estaba Luis de Mozambique, y en el pacífico, muy cerca de la ciudad de Panamá, Antón Mandinga. Este tenía en pánico a los habitantes de la urbe, quienes llegaron a avisar a sus autoridades que tenían información que se hallaba en las proximidades del Cerro Ancón. En el momento en que Mandinga se encontraba enfrentando a los españoles, Mozambique, firmaba el pacto de paz que le concedió el territorio de Santiago del Príncipe. Los españoles cansados de estar en guerra con los cimarrones, hicieron todo lo posible para poner fin a las sublevaciones, y se vieron

obligados a firmar la paz con Antón Mandinga y Mozambique. En este pacto se le concedió una extensión de terreno en las afueras de la ciudad de Panamá, en el sitio que hoy se conoce como: Pacora. Allí, Mandinga estableció sus dominios, con amplias libertades, dando comienzo a un período de pacificación que le resultaba propicio a los españoles y cimarrones.

VIII. Piratas en el Istmo de Panamá:

1. Francis Drake:

Nació en 1543, en la ciudad de Tavistock, Devon, en Inglaterra. Sus biógrafos relatan que Drake trabajó muy joven como marinero en un barco mercante y a los veinte era sobrecargo de un buque que frecuentaba los puertos de Vizcaya. Con el tiempo se embarcó hacia África junto con su primo segundo John Hawkins, el cual tenía intereses en la trata de esclavos, negocio muy extendido en Europa. Esta debió ser la primera aventura de Drake en alta mar que le permitió conocer: Cabo Verde, Guinea y San Jorge de la Mina en África. De este continente desviaron rumbo a América, arribaron en Dominica, Margarita y Borburata, estas últimas en las márgenes de Venezuela.

En esta travesía su flota fue atacada por los españoles, hecho, que le causaría un rechazo personal hacia estos, que lo llevó más tarde a acciones de piratería. La disputa por el dominio de los mares que tenían Inglaterra y España, indujo a la Reina Isabel I, a apoyarse de forajidos, cuya misión consistía en expropiar las riquezas que los españoles llevaban de América hacia España. Esto dio lugar a la aparición de los corsarios, los cuales tenían patente de corso para actuar en nombre la corona inglesa, siendo uno de sus más prominentes el propio Drake.

En 1572, a una edad aproximada de 32 años, Drake se volvió a embarcar hacia el Caribe, zarpó de Plymouth con dos barcos y 163 hombres. En este itinerario llegó a Nombre de Dios, poblado terminal en el lado Atlántico, el cual atacó el 9 de julio de 1572. Los españoles hicieron frontal resistencia a Drake, quien tuvo que retirarse hacia

las montañas donde recibió el respaldo de negros cimarrones. Para aquel entonces, la ciudad de Panamá, recibía informaciones sobre la llegada del corsario, y no se descartaba que pudiera atacar la urbe para apoderarse de sus tesoros.

Existe la versión de que Drake, pudo haber entrado a la ciudad disfrazado, y así, estudiar sus defensas y ver las riquezas. Ernesto J. Castellero Reyes, nos decía al respecto que: “En reto de temeraria audacia penetró de noche en ella para estudiar su situación. Nadie notó su presencia porque hablaba correctamente el español, que aprendió en Madrid donde vivió algún tiempo como paje de la Duquesa de Feria, y estaba disfrazado, lo que le facilitó sus indagaciones. Así pudo averiguar el despacho del tesoro real para Cruces, del cual, como dijimos se apoderó”⁴⁰. En efecto, Drake, se apropió en el camino de Cruces de un cargamento de oro y plata, que le hizo famoso. Después de este éxito la Reina le patrocinó otras misiones de igual contenido. En 1577, emprendió una nueva marcha hacia América al mando de cinco barcos y más de un centenar de hombres. En su recorrido cruzó el Atlántico, llegó al Río de la Plata, y más tarde al estrecho de Magallanes. En las costas del pacífico atacó posesiones españolas en Chile y se alzó con un buen botín. Fue el primer inglés en cruzar el estrecho de Magallanes, y navegar el mar pacífico, hasta llegar a Indonesia, de vuelta siguió trayecto por las costas africanas.

A su regreso, la Reina en agradecimiento por sus logros lo nombró Caballero, y le concedió un puesto en el Parlamento. Después de todos los honores recibidos por su Majestad, Drake, planearía otro viaje de saqueo que provocaría la reacción de España, Nación, que a pesar de tener todas las riquezas disponibles provenientes del Nuevo Mundo no había podido estructurar una milicia lo realmente fuerte que detuviera el caos causado por Drake a sus posesiones coloniales. La presión que había contra el Rey de España Felipe II, hizo que este trazara un plan de guerra para acabar con la piratería, (cuyo mayor representante era Sir Francis Drake). Es de esta manera, como se creó la denominada “Armada Invencible”, capitaneada por ciento treinta navíos con más de 30.000 marinos y soldados.

⁴⁰. Ernesto J. Castellero Reyes. “Piratería en Panamá, 1572-1597”, p. 4, Revista Lotería, No. 116, 1951.



Este conflicto entre España e Inglaterra se conoció como: La Guerra Anglo- Española, que culminó en 1604, con el Tratado de Londres. En medio de este escenario de guerra y conspiraciones, Drake, planea el que sería su último viaje a América en 1595. En esta nueva expedición, a diferencia de las otras, todo le resultó un desastre. En Puerto Rico, trató de capturar un galeón, pero los artilleros españoles del castillo del Morro alcanzaron el puente de su barco matando a varios piratas. Reagrupó sus fuerzas y atacó de nuevo San Juan, pero de nuevo fue derrotado, esta vez, por cinco fragatas españolas al mando de don Pedro Téllez de Guzmán, (uno de los caídos en esta batalla naval fue John Hawkins).

Ante tal fracaso, Drake, decidió dirigirse hacia Panamá, destino que conocía, y por experiencias anteriores sabía que podía haber mucho oro y plata. Su proyecto no era otro, que cruzar el Istmo y asaltar la ciudad de Panamá. En virtud de que era un hábil estratega determinó enviar en avanzada a un amigo suyo llamado: Thomas Baskerville, hacia la urbe, mientras él se quedaba en Portobelo, población cercana a Nombre de Dios, que sentiría su agresión. Baskerville, no pudo cumplir su misión, porque fue duramente replegado por los españoles al mando del General Antonio de Sotomayor, hombre fogueado en el combate y enviado por el Virrey de Perú a enfrentar a Drake ⁴¹.

Los piratas optaron por volver a Portobelo, que era el sitio de espera de Drake. Este se deprimió al enterarse de lo sucedido y puso freno a sus acciones. Luego de una vida de fechorías, cayó enfermo por disentería y murió en enero de 1596. Su cadáver fue colocado en un ataúd de plomo y arrojado a la bahía de Portobelo. De esta forma murió uno de los más grandes piratas de la historia de Inglaterra que le dio a esta nación oro y plata, que no pertenecían en propiedad a España, sino a la América indígena. Drake, murió en Panamá, territorio que asaltó en varias ocasiones, y que no obstante, su gran poder de ataque, no pudo jamás asaltar su ciudad. El Istmo como cosas del destino se convirtió en su calvario final.

⁴¹. Ernesto J. Castellero Reyes. "Piratería en Panamá: 1572-1597", p. 5, Revista Lotería No.116, 1951.



2. Tomás Baskerville:

Fue un pirata inglés, que entabló amistad con Francis Drake y lo acompañó en su ataque a Nombre de Dios en 1596. Drake, en esta aventura ordenó a Baskerville dirigirse hacia la ciudad de Panamá con un grupo de invasores que rondaban entre los 900 hombres. Los españoles bien armados impidieron que Baskerville prosiguiera su camino hacia la ciudad, provocándole una épica derrota. Este hecho indujo la ira de Drake, el cual ordenó incendiar las estructuras públicas y saqueo de Nombre de Dios sin discreción alguna.

Con la muerte de Drake, Baskerville, quedaría al mando de sus hombres y se genera el retiro de los piratas del Istmo. En su marcha, Baskerville, guía a las naves a la isla de Pinos en Cuba, allí sufrieron un nuevo ataque por parte de embarcaciones españolas, que los estimula a retirarse vencidos hacia Inglaterra. Ocho de los veintiocho buques piratas que habían salido un año antes de Plymouth al mando de Drake lograron finalmente llegar a puerto seguro en su país natal.

3. William Parker:

Famoso corsario inglés, desde joven se destacó por ser mercader naval y codueño de una importante casa de venta de utensilios. Se inclinó a temprana edad en la política de su pueblo natal, Plymouth, donde llegó a ser Alcalde. Por sus actividades marítimas y vínculos con gente del mar pasó a convertirse en corsario bajo el mandato de la reina Isabel I. Fue amigo y contemporáneo de Francis Drake, con quien unió empresa para navegar el océano Atlántico y asaltar navíos españoles. Tuvo muchas incursiones al lado de Drake, una de esas fue la de 1587, con el famoso ataque a la bahía de Cádiz, en el marco de la guerra anglo- española.

Parker se independizó pocos años después de Drake, y decidió hacer su propia historia como corsario. En la década de 1590, navegó por el mar Caribe, dándose a la tarea de saquear distintas colonias españolas, hecho que le ganó fama. En enero de 1579, saqueó e incendió Trujillo (Honduras). Un año más tarde, en 1600,



la escuadra de Parker llegó a Puerto Cortés, en este mismo territorio, sin embargo, fueron expulsados por la armería española.

Fue el terror de las costas mexicanas, atacó San Francisco de Campeche en la Capitanía General de Yucatán, en 1597 y 1598, siendo repelido en las dos ocasiones. En la segunda de las incursiones, Parker, fue herido, pero sobrevivió, y logró un éxito relativo al capturar una fragata española que llevaba plata hacia San Juan de Ulúa, tesoro con el que logró huir.

Del Caribe, Honduras y México, se desplazó al Istmo de Panamá, que era la “Joya de la Corona”, por sus vastas riquezas. Su destino fue Portobelo, que era donde llegaba toda la riqueza procedente de la ciudad de Panamá. En este sitio se apoderó junto a 200 piratas de un botín calculado en 10,000 pesos. Este fue el primer ataque de corsarios que tuvo Portobelo desde su fundación oficial en 1597, en reemplazo de Nombre de Dios, que había sido saqueado años antes por Francis Drake. La ciudad de Panamá no sintió la furia de Parker, sí estuvo en alerta ante la posibilidad de un ataque.

Parker, fue recibido en Inglaterra como un héroe, al igual que años antes lo había sido su coterráneo, Francis Drake. Al final de sus días fue nombrado vicealmirante de la armada británica, poniéndose a la cabeza en una expedición hacia el océano Pacífico. Su muerte lo alcanzó en 1617, en la isla de Java, Indonesia.

4. John Oxenham:

Inició sus incursiones con Francis Drake en el asalto de Nombre de Dios, contrario a este, decidió situar su operatividad en el océano Pacífico, donde obtuvo el apoyo de negros cimarrones dirigidos por Luis de Mozambique, quienes lo guiaron a través de la ruta del Darién. En el lado pacífico (1672) se dedicó a atacar embarcaciones en toda el área del archipiélago de las Perlas. El botín saqueado se estimaba en 60.000 doblones de oro y otros 100.000 pesos. Después de varios años de saqueos, el virrey de Perú, encargó al capitán Diego de Frías para que le pusiera un alto a la piratería en el Istmo. Este capitán organizó un fuerte contingente, hasta que logra capturar a

Oxenham, en 1578. Una vez arrestado es enviado a Perú, lugar en que fue ejecutado en la horca el 30 de septiembre de 1580. Oxenham, no atacó la ciudad de Panamá, a pesar de encontrarse muy cerca de la urbe, porque tenía conocimiento de que se encontraba bien protegida por soldados españoles.

5. Francisco L Ollonnois:

Nació en Sables de Olonés en Francia, fue esclavo blanco en Martinica hasta que logró su libertad gracias a la condescendencia de su amo. Se convirtió en uno de los bucaneros más temibles de la segunda mitad del siglo XVII y juró en su momento combatir a los españoles. Cuentan algunas leyendas, que cuando los capturaba les cortaba a pedazos, los decapitaba y ponía su cuerpo en un asador. Atacó Campeche, Puerto Rico, Maracaibo y Cuba, en este último territorio se apropió de un galeón y asesinó a toda su tripulación.

Algunos de sus ataques como pirata fueron ejecutados bajo los auspicios del gobierno francés, que por aquellos años se hallaba en guerra contra Holanda y España. En 1665, el Olonés, como era llamado este pirata, llegó al Darién con la intención de trasladarse al océano Pacífico, y de esta manera, poder desplazarse hacia la ciudad de Panamá y saquearla. No pudo culminar su objetivo, porque en su camino se encontró con una tribu indígena, no muy amistosa, que lo venció y arrojó a la hoguera. Este pirata francés, que atemorizó al Caribe, y las costas de Tierra Firme, murió de la misma forma como vivió, de una forma cruel y despiadada.

6. Edward Manvelt:

Los españoles lo llamaban Mansafar, fue un corsario y bucanero holandés del siglo XVII. En su trayectoria se destaca haber sido el primero en organizar embates a gran escala contra los asentamientos y fortalezas españolas del Caribe y América Central. Sus tácticas serían usadas por corsarios y piratas durante mucho tiempo para el mismo proyecto.



Nació en Curazao de padres holandeses, sus primeros registros aparecen en 1659, al aceptar una patente de corso del gobernador Eduard D'Oyley en Port Royal. Con base en Jamaica comenzó a atacar los barcos españoles y asentamientos costeros. Ese mismo año asaltó y saqueó la ciudad de Santiago de los Caballeros, en el interior de Santo Domingo. A fines de 1665, junto con 200 bucaneros, se apoderó de una embarcación mercante española en la costa cubana, para luego desembarcar en Júcaro y asaltar la villa de Sancti Spiritus, en Cuba. En su trayectoria de fechorías asaltó Nicaragua y Costa Rica, donde fue repelido. Tras su retirada decidió marchar hacia el Istmo de Panamá, aquí intentó apoderarse de Natá de los Caballeros, pero no pudo cumplir su cometido gracias a la audacia del gobernador, Juan Pérez de Guzmán, que atrincheró la ciudad. Existen distintas versiones sobre su muerte, hay quienes sostienen, que fue apresado por los españoles cuando se dirigía a la isla Tortuga; se ha planteado que su destino final tuvo lugar en la plaza mayor de la ciudad de Panamá producto de degollamiento y que su deceso se dio en isla Tortuga de forma natural.

En resumen, el Istmo resultó siempre atractivo para las actividades de los piratas. Hubo intentos de llegar a su ciudad, pero fueron frenados por los soldados españoles que defendieron hasta la muerte la urbe. De todos estos piratas mencionados hubo uno que logró vencer al ejército español y tomó la ciudad de Panamá, este fue, Henry Morgan, de quien hablaremos a continuación, no sin antes, referirnos a su cronista llamado: Alexandre Olivier Exquemelin, quien narró de una forma precisa la llegada de Morgan al Istmo. Gracias a sus crónicas, y a la posterior investigación que realizaron las autoridades españolas después del ataque de Morgan es, que podemos conocer detalles del ataque, cuyas consecuencias suscitó el inminente traslado de la ciudad de Panamá a un sitio mucho más seguro y fortificado.

7. Alexandre Olivier Exquemelin:

De origen francés, se cree que nació en 1645, fue uno de los grandes cronistas de las hazañas de los piratas en el Caribe, especialmente, las realizadas por Henry Morgan. Provenía de una familia de boticarios, la cual era una profesión de prestigio y respetada en aquella época,

por ser quienes les suministraban a los médicos los remedios para la cura de enfermedades. Por esta tradición familiar decidió estudiar medicina en París, pero debido a que era un hugonote (término dado a los protestantes franceses que seguían al calvinismo), se le prohibió ejercer la medicina. Recordemos, que en un momento de la historia de Francia y Europa la rivalidad entre católicos y protestantes había llegado a los extremos de la intolerancia y persecución a raíz del auge del calvinismo en las ciudades.

Esta vida de acosos religiosos le impidió destacarse en la sociedad, ello lo motivó a emprender viaje hacia el Nuevo Mundo para mejorar su destino. Encaminado en este objetivo tomó la decisión de alistarse en la novísima Compañía de Indias Occidentales. Esta era una empresa de índole comercial extendida en diferentes naciones, ya sea, en Francia, Holanda o Portugal, se caracterizaba por gestionar el comercio desde las metrópolis hacia las colonias en oriente u occidente.

Salió en 1666 hacia América a bordo del navío San Juan, que fue asaltado a mitad de camino por embarcaciones piratas y que lo vendieron como esclavo en isla Tortuga. Otra versión indica, que no hubo asalto de piratas, sino, que el mismo Exquemelin, firmó en Francia (sin saber) un contrato de trabajo forzado que lo convirtió en esclavo. Su libertad se la debió a la benevolencia del gobernador de isla Tortuga Bertrand d Ogeron, que lo compró y dejó ir.

Luego de su liberación trabajó como médico, en esta faena hizo contactos con los piratas que llegaban a la isla con el botín expropiado a los españoles, y, al ver las riquezas que estos poseían decidió unirse a ellos. Se inició en la llamada “Cofradía de los Hermanos de la Costa”, constituida por bandidos de la más alta estirpe. Esta organización tenía una extensa trayectoria de saqueos y delitos en el mar Caribe y el golfo de México. Se había conformado en 1620 y duró casi ocho décadas, su centro de reunión era la isla Tortuga. Exquemelin, hizo mancuerna también con otros piratas famosos, como: El Olonés y Henry Morgan.

Exquemelin, era el médico que atendía a los piratas heridos en las batallas, en tal sentido, a pesar de no ser un saqueador, fue cómplice



de todos los crímenes que estos podían cometer en mar y tierra. Escribió sus aventuras con los piratas y gracias a su pluma podemos conocer muchos detalles de la llegada al Istmo de Morgan.

Su obra apareció por primera vez en 1678, en Amsterdam, fue traducida al español con el nombre de “Piratas de las Américas y la luz de la defensa de las costas”. Esta narración se dividió en tres partes: En la primera, expuso los preparativos de su viaje a América, bajo la dirección de la Compañía de Indias Occidentales y detalló la forma como se daba la compra y venta de esclavos. Describió, además, en este capítulo aspectos geográficos y ambientales de la Española, Tortuga y Jamaica. En el capítulo segundo, relató el origen del Olonés y Morgan, al igual que sus fechorías. El último capítulo lo dedicó, entre otros temas, a “la toma y ruina de la ciudad de Panamá, situada en las costas del mar Meridional de América, así como también, a la destrucción de otras plazas”. En términos generales, su libro nos transporta a una época de corsarios y piratas que asolaron las posesiones del imperio español en América. Mucho de lo que conocemos hoy sobre piratas del siglo XVII, se lo debemos en definitiva a sus narraciones.

El asalto a la urbe panameña, no fue su última incursión, participó en otras aventuras en el Caribe, junto a Bernard DesJean y el Barón de Pointis, que saqueó Cartagena. Exquemelin, falleció en 1707, se dice que convertido al catolicismo. Sus últimos días los vivió de las regalías de su libro y de la parte del botín que le correspondió como médico en las naves piratas.

8. Henry Morgan:

La ciudad de Panamá, como hemos visto, fue asediada por piratas y corsarios en diferentes épocas. Esto se debió, principalmente, a que en esta urbe llegaban las riquezas minerales que saqueaba España a los pueblos originarios del sur del continente. Los piratas hicieron su intento de llegar a la ciudad en los siglos XVI y XVII, pero fueron detenidos por muchos factores, entre estos: Lo complicado de la geografía y por una fuerza armada española que estaba dispuesta a pelear hasta el final con tal de defender la ciudad.

El pirata que quedó en la historia por haber sido el primero y único que asaltó la ciudad de Panamá fue, Enrique Morgan, el cual conocía todos los intentos infructuosos que sus antecesores habían hecho para llevarse sus riquezas.

Morgan, nació en Llanrumney, Gales, Reino de Inglaterra, en el año 1635. Era hijo de un rico labrador, sus biógrafos han señalado que dejó la casa de sus padres desde muy temprano para irse a Jamaica. Algunas versiones indican, que, fue capturado y convertido esclavo desde muy niño y enviado a esta isla. Juan B. Sosa, escribió al respecto que: “Vástago de padres honrados, nació Morgan hacia el 1637 en el país de Gales, en Inglaterra, y al final de una serie de aventuras que tuvieron comienzo en el abandono furtivo de su hogar, su venta como esclavo en las Antillas y su escape de la servidumbre para ingresar en las filas de los bucaneros”⁴².

Esta versión que describe a Morgan como un esclavo en sus años mozos apareció en el libro de Exquemelin y fue desmentida por el propio pirata al tener conocimiento de la misma. En Jamaica tuvo contactos con los piratas ingleses: Christopher Myngs y Eduard Mansvelt. La primera incursión notable que hizo en el Caribe la llevó a cabo en la isla de Cuba, bajo el patrocinio de Thomas Modyford, gobernador de Jamaica. Estando en esta isla, Morgan, analizó la viabilidad de llevar a cabo un ataque en contra de la ciudad de la Habana que contaba con alrededor de 30,000 habitantes. Después de considerar todos los ángulos, concluyó, que no era conveniente, por lo fuertemente custodiada que se encontraba la urbe. No podía volver con las manos vacías a Jamaica, entonces, planeó atacar otra ciudad cercana que resultó ser, Puerto Príncipe, hoy día lleva el nombre de Camaguey. Los piratas tuvieron una resistencia significativa en su asalto, pero lograron triunfar, logrando llevarse finalmente un respetable botín, aunque, no era suficiente para sus ansias de riquezas.

Morgan, tenía la obligación de animar a sus hombres que lo habían acompañado fielmente en esa arriesgada misión. Ante tal desventura, los reanima y les ofrece otro destino donde sí había la cantidad de

⁴². Juan B. Sosa, *op. cit.*, p. 127.



oro que buscaban. No debemos perder de vista, que su tripulación se hallaba casi intacta, ya que, poseían 8 embarcaciones y algo más de 400 combatientes.

Fue así, como les surgió la idea de atacar la ciudad de Panamá, por primera vez, (la segunda sería dos años más tarde). La urbe había sido objeto de codicia por otros piratas célebres igual que Morgan, como: Drake, el Olonés y Manvelt, quienes intentaron llegar a sus límites, pero fueron detenidos por la armada española.

Morgan, llegó en junio de 1668 a Portobelo, que era el principal puerto en el Caribe donde llegaban los tesoros que provenían de Perú. Estos ingresaban primero a la ciudad, para luego ser cargados en mulas a través del camino de Cruces y se descargaban en embarcaciones que recorrían el río Chagres hasta Portobelo. De este puerto salía el oro y la plata rumbo a Europa en grandes naves bajo el temor de los asaltos de piratas en alta mar. Portobelo, era atractivo también para los piratas, porque en sus linderos se desarrollaban las ferias que servían de intercambio comercial, entre España, y sus territorios del virreinato del Perú, durante más de siglo y medio (1606 y 1739). En Portobelo, Morgan sitió el castillo Santiago de la Gloria, degolló a su centinela y se tomó sus murallas. Esta acción provocó que los españoles se refugiaron en el fuerte San Jerónimo, el cual también cayó en sus manos. Agustín de Bracamonte, gobernador de Panamá, al conocer lo sucedido le envió una correspondencia a Morgan, del todo ingenua, en que le ordenaba abandonar las fortalezas tomadas. Desde luego, Morgan, no le prestó la mayor atención, y le respondió, que solo abandonaría el puerto, siempre y cuando, el gobernador le enviara 100,000 pesos, de no ser así, quemaría todas las casas adyacentes y se generaría un caos.

Morgan de manera desafiante le mandó con el emisario su pistola, advirtiéndole, que si no cumplía lo pedido iría a buscarla a la ciudad de Panamá. El Gobernador, tal vez, teniendo en cuenta lo débil de sus milicias con respecto a los piratas, cedió por completo ante las exigencias de Morgan, y le envió una suma contenida en 250,000 pesos oro y una valiosa sortija.

La acción asumida por el gobernador Bracamonte, no fue bien recibida por las autoridades españolas, quienes decidieron deponerlo y volver a traer a su antecesor: Juan Pérez de Guzmán, quien había sido designado gobernador en 1665. Su cargo fue interrumpido a causa de conspiraciones internas donde se le dio la baja. Guzmán fue sometido a un proceso por parte del Tribunal de la Audiencia de Panamá, liderado por el oidor decano Bernardo Trillo de Figueroa. La Audiencia convenció al virrey del Perú, Pedro Antonio Fernández de Castro, de que Pérez Guzmán realizaba una mala gestión. La decisión del Tribunal fue su remoción (1667) y traslado a Lima, donde permaneció preso.

El virreinato al tener conocimiento de lo sucedido en Panamá decide liberar a Pérez de Guzmán y lo vuelven a nombrar gobernador. No obstante los señalamientos que pesaban sobre Guzmán por su gestión, le reconocieron haber reforzado las defensas de San Lorenzo y Portobelo, y recuperado la isla de Santa Catalina, que había sido la base del pirata Mansvelt en los ataques previos a Natá y Cartago.

La experiencia que tuvo Morgan en Panamá lo inclina a ponderar una segunda invasión al Istmo con destino hacia su ciudad principal. Esta nueva travesía la inició en el mes de diciembre de 1670. Su estrategia partió por mandar una avanzada capitaneada por Joseph Bradley, quien debía tomarse el fuerte de San Lorenzo, ubicado en la entrada del río Chagres. Para Morgan apoderarse de este bastión era estratégico porque le abría el camino a la ciudad. Como dato histórico, debo decir, que la construcción del fuerte inició en 1598 por orden del Rey Felipe II y se terminó en 1601. Los planos de esta maciza fortaleza fueron hechos por el ingeniero italiano Bautista Antonelli.

Bradley, cumplió a cabalidad la orden de Morgan, no sin antes haberse enfrentado a los soldados españoles los cuales resistieron, pero fueron derrotados. Con el camino despejado y asegurada la ruta del Chagres, Morgan se aprestó a navegar el río con su ejército, hasta llegar al camino de Cruces (20 de enero de 1671)). El trayecto de Cruces hacia la ciudad de Panamá no fue sencillo, porque fueron



asediados por pobladores indígenas aliados a los españoles y las enfermedades del trópico que detenían el avance de los piratas.

Finalmente, después de pasar duras penurias los piratas avistaron la ciudad de Panamá (28 de enero) y se dio inicio a un duro combate en las inmediaciones de la llanura del Matasnillo, donde la peor partida la tuvieron los españoles. Morgan venía bien preparado para la batalla, contaba con una tropa de 1,400 hombres, y Pérez de Guzmán, con algo más de 1,500 soldados (cifra aún hoy discutida). “Dura resultó la lucha, pero la rendición de la ciudad fue inevitable. De los panameños, los que no quedaron muertos o heridos, escaparon a lo más lejos que les fue posible. Las bajas en el campo de batalla subieron a 600 hombres, número que fue aumentado considerablemente con las ejecuciones ordenadas por Morgan y los asesinatos”⁴³.

Sufrida esta derrota el gobernador y sus tropas se enfilaron para huir hacia el interior, muy lejos de la furia de Morgan y establecieron su cuartel de operaciones en Penonomé. Un tema que registró polémica tras la retirada fue el incendio de la ciudad. El propio Pérez de Guzmán algunos años después declaró en las investigaciones, que había dado la orden de explotar los depósitos de municiones que estaban en la ciudad para que no cayeran en manos de los piratas, como un mecanismo de defensa. Acertada o no esta decisión, lo cierto fue, que se ejecutó, provocando un colosal incendio. Con el devenir de los siglos algunos autores argumentaron que Morgan había incendiado la ciudad, hecho que jamás ha sido comprobado. ¿Qué ganaba Morgan incendiando la urbe, si lo que quería era preservar sus riquezas para saquearla?

La destrucción de Panamá fue total, de los destrozos del incendio, según informe del gobernante que sucedió a Guzmán, únicamente se salvaron los conventos e iglesias de los frailes agustinos y mercedarios por hallarse ambas casas fuera del área de la ciudad, pero el último resultó bastante deteriorado debido a su proximidad a la casa de pólvora, donde comenzó el siniestro. Las Casas Reales quedaron

⁴³. Castellero Reyes, op. cit., p. 54.

poco menos que en ruinas ⁴⁴. El saqueo de Morgan a la ciudad duró cuatro semanas, tiempo suficiente para obligar a sus habitantes a que entregaran todas sus pertenencias. El botín fue en extremo cuantioso, hubo de ser cargado en setenta y cinco mulas repletas en oro, plata y objetos preciosos.

La ciudad de Panamá, aquella fundada por Pedrarias Dávila en 1519, cayó de forma definitiva por el pirata inglés Henry Morgan, quien fue el primero y único que pudo atravesar sus defensas. La ciudad jamás podría volver a ser la misma dada su destrucción casi total y el mal recuerdo que los ciudadanos tenían de la invasión de Morgan. La decisión que se tomó fue fundar una Nueva Ciudad, con mayores potenciales defensivos y que estuviera en una mejor ubicación.

El 21 de enero de 1673, se dio lugar a la segunda fundación de la ciudad de Panamá bajo la gobernación de Antonio Fernández de Córdoba. Distaba solo a dos kilómetros al suroeste de donde fue fundada la Vieja Panamá. La nueva ciudad estaba mejor planificada y se asemejaba más a las directrices de la Corona en lo que se refiere a edificaciones, en el lugar fueron construidas iglesias, casas, una plaza mayor y una muralla que cumplía los estándares defensivos.

El final del pirata Morgan tuvo sus altas y bajas, contrario a lo que se podía pensar, no llegó como héroe a Inglaterra, se le cuestionó por su actuar y debió afrontar las consecuencias que se derivaban de la firma en 1672, de un Tratado de cese de hostilidades entre Inglaterra y España, todo a raíz de lo sucedido en Panamá. La corona inglesa estaba buscando víctimas, en otras palabras, a quien culpar de todas las acusaciones. De esta manera fue como trasladaron a Morgan de Jamaica hacia Inglaterra donde sería juzgado por su asalto a la ciudad de Panamá.

Los jueces dictaron sentencia, y lo condenaron, no pasó mucho tiempo en la cárcel (solo dos años), porque fue liberado por el Rey

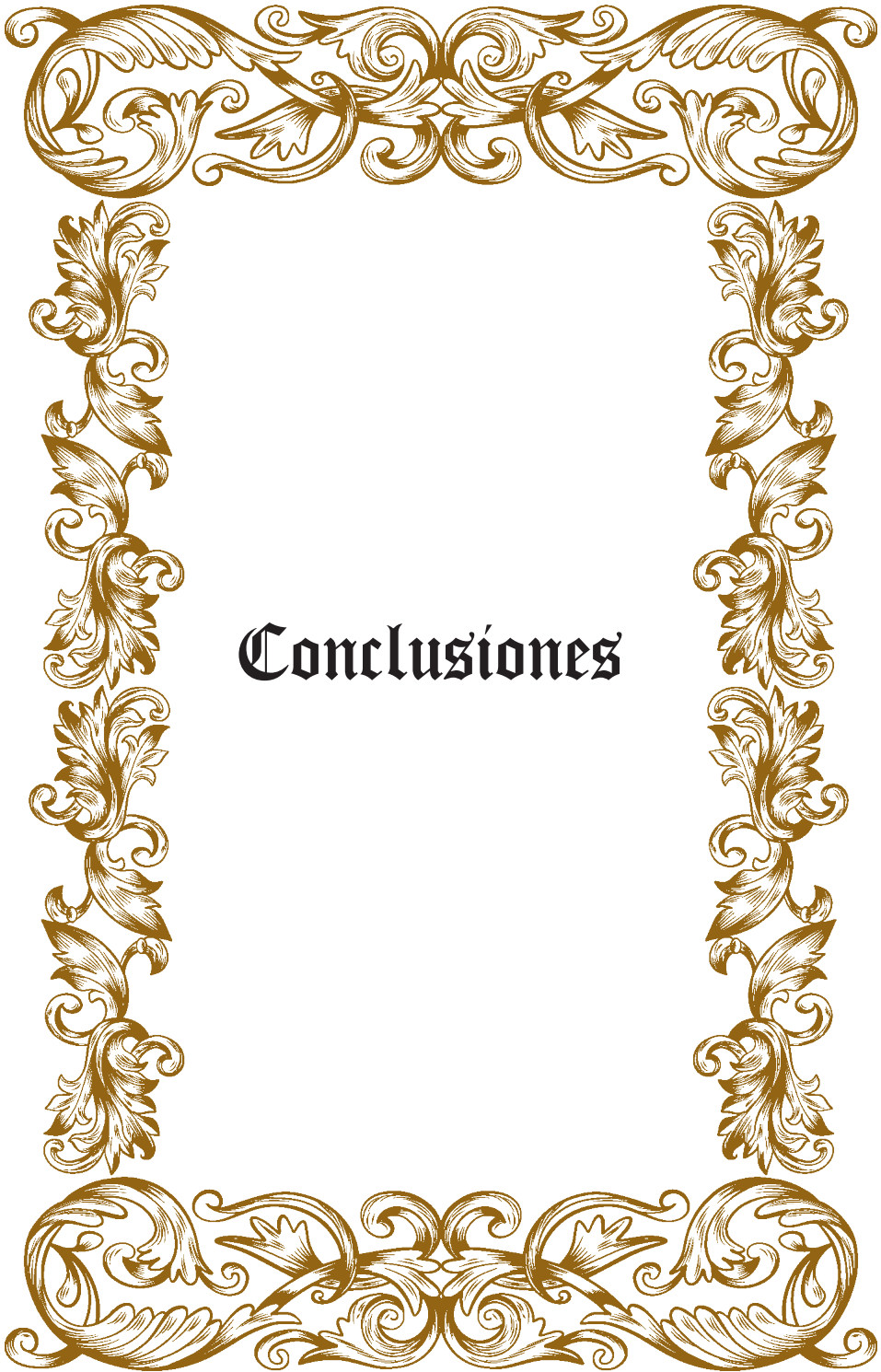
⁴⁴. Ernesto J. Castellero Reyes. "La ciudad de Panamá, su pasado y presente", Revista Lotería, No.33, 1958.



Carlos II, quien agradecido por su lealtad, le concedió el título de Sir en 1674 y lo nombró vicegobernador de Jamaica, cargo del que fue destituido por abuso de poder.

De manera contradictoria, Morgan, como si la memoria se le hubiese borrado, cuando estuvo en función de su función pública se dio a la tarea de perseguir a todos aquellos que se dedicaban a la piratería y que cometían fechoría. Sus últimos años de vida no transcurrieron en la pobreza, ya que, a sus 39 años era dueño de enormes plantaciones que le hicieron inmensamente rico, y nunca más volvió a practicar la piratería. Al culminar su función se dedicó a departir con sus viejos amigos, en bares y cantinas. Su salud se fue deteriorando, lo más seguro, por el consumo excesivo del alcohol, que era una de las formas que tenía de recordar u olvidar sus viejas andanzas por el Caribe. Falleció el 25 de agosto de 1688 en Lawrencefield, Jamaica y fue enterrado en el cementerio de Palisadoes cerca de Port Royal.

Después de Morgan siguieron llegaron piratas al Istmo, entre ellos: Sharp, Hawkins y Wafer, ninguno de estos atacó la nueva ciudad de Panamá, solo consiguieron saquear las poblaciones de Remedios, Natá, Taboga y otros puntos del país.



Conclusiones



El Istmo de Panamá situó su destino histórico desde muy temprano, en la primera década de la colonización, cuando el bachiller Rodrigo Galván de Bastidas, primero, y Cristóbal Colón, después, en su cuarto y último viaje quedaron impresionados con lo particular de su geografía y la forma como lucían sus pobladores que distaba mucho de parecerse a la sociedad española. Lo que Colón no sabía, era que detrás del paisaje y de la diversidad de sus habitantes, existía un espíritu rebelde de parte de los autóctonos que consistía en defender su hábitat y no soportar vejaciones.

Lo planteado quedó evidenciado con el intento de Colón de crear una colonia: “Santa María de Belén”, que quedó sucumbida por el ímpetu guerrero de un cacique heroico llamado Quibián, que hizo expulsar a los intrusos, entre ellos, a Bartolomé Colón, hermano del “descubridor”. Esa fue una derrota ejemplar, que será imitada, posteriormente, por otros caciques, como Cémaco, París y Urracá, que hicieron una feroz resistencia en contra del avance conquistador de los españoles.

Hubo 7 años de calma en el Istmo desde el último viaje de Colón, hasta que llegaron nuevos conquistadores en 1509 liderados por Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa, quienes se proponían explorar y conquistar Tierra Firme. A este último se le había otorgado la circunscripción de Veragua de la cual formaba parte el Istmo de Panamá, por medio de la capitulación de Burgos. A Nicuesa, se le privó por completo asumir el mando de la recién fundada Santa María La Antigua del Darién (1510), que había sido fundada por la tripulación de Ojeda, entre ellos, Martín Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa. Ambos, considerados intrusos, porque la capitulación se la había concedido la Corona a Nicuesa, pero estos, ansiosos de poder y riquezas, pasaron por alto la orden real y decidieron establecer una colonia.

Entre, Enciso, y Balboa, se dará la primera lucha por el poder político en el Istmo de Panamá, y en el continente, que provocó el retorno de Enciso a su España natal. Balboa, encontró poco después otro rival en la figura del gobernador Pedrarias Dávila, que poseía una

vasta experiencia militar y una avanzada edad. Pedrarias desde su llegada al Istmo en 1514, fue enfático en no permitir ningún tipo de sublevaciones en su circunscripción, mucho menos, por parte de un coterráneo suyo que había llegado sin ningún título a esas tierras. Las contradicciones entre Balboa y Pedrarias, dos personajes emblemáticos, culminó con la decapitación del “Descubridor” del Mar del Sur en Acla, pocos meses antes de fundarse la ciudad de Panamá.

Sobre los motivos que impulsaron esta decisión se ha escrito mucho, pero ha prevalecido la tesis de la envidia y los rencores personales.

Hasta el año 1519, el Istmo fue testigo de eventos históricos de trascendencia que prefiguraron su destino y determinaron la cultura panameña. Por un lado, estaban las rebeliones indígenas, que fueron la primera muestra de nuestros antepasados de no permitir ningún tipo de opresión o sometimiento. El anhelo libertario de los panameños tiene sus raíces desde aquella época y se ha mantenido hasta el presente. Ello quedó demostrado en las distintas etapas de nuestra historia, por ejemplo, cuando se luchó contra la esclavitud (como veremos más adelante) y por la independencia nacional en los siglos XIX y XX.

Seis años antes de la fundación de la ciudad de Panamá, se dio un evento de impacto para el Istmo, y el mundo entero, como fue: el “Avistamiento del Mar del Sur”, en 1513, por Vasco Núñez de Balboa, que logró su hazaña gracias a la ayuda de los indígenas, los cuales él se había ganado la voluntad mediante alianzas que permitieron un clima de paz. Balboa, había entendido después de la experiencia de guerra que tuvo con el cacique Cémaco, quien se opuso al levantamiento de Santa María La Antigua, que se debía apaciguar los enfrentamientos y extender puentes de entendimientos con los indígenas para una mejor convivencia.

Balboa estaba en lo correcto, ya que, de no haber procedido de esta forma, quizás no hubiera sido él, quien hubiese llegado primero al Mar del Sur. Con la llegada de los españoles a este nuevo litoral, todo



cambio por completo para el Istmo, España y el mundo. Este era un mar algo más calmado que el Atlántico, sin grandes tormentas, ni temporales, pero rico en perlas preciosas, lo que avivó el entusiasmo de los conquistadores. Fue de esta manera, como el Istmo de Panamá, se convirtió en el territorio estratégico para los planes de conquista y colonización de España por su privilegiada posición geográfica.

Los españoles no tardaron en fundar la primera ciudad en el litoral del nuevo mar, que denominaron, originalmente, Nuestra Señora de La Asunción de Panamá. Un dato curioso que nos llama la atención fue, que a pesar de la experiencia que tenían los peninsulares en fundar ciudades, todo parece indicar, que el sitio escogido no fue el más correcto, por los malos olores que emanaban en sus alrededores, y las constantes baja mareas, que impedían el arribo de las naves a su puerto

La ciudad de Panamá, se fundó y siguió su desarrollo en el transcurso de siglo y medio, pasando a convertirse en la urbe más importante de España en Tierra Firme. Esta particularidad atrajo la inmediata codicia de los piratas y corsarios que no descansaron hasta llegar a las cercanías de sus puertas. La ciudad por su condición geográfica fue el punto de partida para la exploración y conquistas de otros territorios. Una de estas expediciones fue la que dirigió Francisco Pizarro, acompañado por los trece de la fama, con dirección hacia el imperio Inca.

Las grandes riquezas expropiadas a los Incas (oro y plata) pasaron por la urbe panameña, pero de forma contradictoria, casi nada de todos esos minerales se quedaron en Panamá, ya que, todo iba destinado a engrandecer a España, la nobleza y el clero. En todo este tiempo, muy pocas cosas cambiaron estructuralmente en la ciudad. Sus cuatro calles principales, las iglesias, monasterios y las pocas instituciones siguieron siendo las mismas. La situación era difícil en materia económica, al grado, que gran parte de su población disminuyó producto de las migraciones de sus habitantes hacia otras tierras, para buscar un mejor porvenir.

A la ciudad confluyeron también numerosos personajes, como los descritos en este ensayo, los cuales hicieron historia y fueron



impulsores de su desarrollo. Distintos conquistadores, gobernadores, obispos, caciques, esclavos cimarrones y piratas, coincidieron en espacio y tiempo en el período que se mantuvo en firme la urbe, siendo partícipes de su historia y leyendas.

En el caso de los caciques indígenas y esclavos negros cimarrones, los gobernadores tuvieron que hacerles frente a las amenazas de posibles ataques a la ciudad. Los caciques, por un lado, pusieron en práctica tácticas de guerra que frenaban a los españoles, como fueron las alianzas y emboscadas. Uno de los grandes héroes de estas luchas anticoloniales fue el cacique Urracá, que venció a famosos conquistadores como: Gaspar de Espinosa, Hernán Ponce de León, Diego de Albitres, y Francisco Compañón. Los batallones reales al ver sus fuerzas derrotadas, decidieron utilizar el método del engaño, que fue aplicado en los comienzos de la colonización por Alonso de Ojeda, contra el cacique Caonabo en la Española. Ojeda dispuso ponerle cadenas al cacique simulando que eran un regalo, para luego capturarlo. Con Urracá sucedió algo similar, cuando Francisco de Compañón, lo llamó a dialogar y lo que procedió fue su arresto.

Las leyes que promulgó España para el buen trato de los indígenas casi de nada servían en el terreno concreto o práctico. Cabe mencionar una de las más importantes, como fue la de Burgos en 1512, que de manera taxativa expresaba lo siguiente:

- Los indios son libres y deben ser tratados como tales, según ordenan los Reyes.
- Los indios han de ser instruidos en la fe, como mandan las bulas pontificias.
- Los indios tienen obligación de trabajar, sin que ello estorbe a su educación en la fe, y de modo que sea de provecho para ellos y para la república.
- El trabajo que deben realizar los indios debe ser conforme a su constitución, de modo que lo puedan soportar, y ha de ir acompañado de sus horas de distracción y de descanso.
- Los indios han de tener casas y haciendas propias, y deben tener tiempo para dedicarlas a su cultivo y mantenimiento.



- Los indios han de tener contacto y comunicación con los cristianos.
- Los indios han de recibir un salario justo por su trabajo.

El trato injusto y cruel que se le daba a la población autóctona y a los negros esclavos no podía cambiar la visión de los españoles, porque eran aquellos los que hacían el trabajo duro en las minas, sin mayor tiempo de descanso y hasta que el cuerpo soportara. Ello provocó las rebeliones de indígenas y esclavos cimarrones como: Bayano, Felipillo, Luis de Mozambique, Antón Mandinga, que constituyen ejemplos de rebeldía pocos conocidos.

Un hecho histórico a sobresaltar en este punto fue, que, la población negra luego que escapaban de sus captores, se iban a las montañas, a lugares de difícil acceso y levantaban los denominados Palenques, que era una forma de vida en comunidad y que les permitía defenderse. Allí se cultivaban distintos productos; maíz, yuca etc. y se criaban animales que eran consumidos de forma equitativa. Los cimarrones eran difíciles de vencer por su extraordinaria organización, ello llevó al Presidente de la Audiencia de Panamá en 1577, a ceder frente a los embates de Luis de Mozambique, disponiéndole para sus hombres un territorio cerca de Nombre de Dios y derechos, lo mismo sucedió con su sucesor Antón Mandinga.

Los piratas fueron otro grupo que tuvieron una presencia permanente en el Istmo y nunca se alejaron de su intención de atacar la ciudad de Panamá. El más protagónico de todos los que pasaron por el territorio sería el pirata Henry Morgan, que saqueo e hizo daños a la urbe en su ataque en 1671; más no fue el que la incendio, como señalan algunos autores. La invasión de Morgan acabó con una época de la ciudad caracterizada por glorias e infortunios y donde no faltaron interesantes personajes cuya trayectoria no debemos olvidar.

Conforme a lo expresado, me permito elevar las siguientes recomendaciones y propuestas sobre el tema estudiado:

1. Que una comisión de historiadores y especialistas en diferentes materias humanísticas, se reúnan para recopilar toda la documentación histórica disponible en Panamá y España atinente a Panamá La Vieja. Luego de esta compilación de material, se proceda a redactar la historia de la ciudad desde 1519 a 1671, a la luz de los hallazgos encontrados.
2. Las Universidades públicas y particulares pudieran organizar foros con la participación de expertos nacionales e internacionales, que delibere entre otros tópicos: ¿Cómo era la cultura general que gravitaba en la ciudad, las costumbres, mitos, creencias y valores?, ¿Cuál fue su desarrollo religioso? ¿En qué consistía su economía, organización social e institucional? y ¿Cuáles fueron las variables demográficas de su población?, podría ser positivo para reunir a historiadores, antropólogos, sociólogos, filósofos y religiosos.
3. Las instituciones públicas, incluyendo a la Alcaldía de Panamá y colegios, podrían desarrollar programas a nivel nacional con la finalidad de dar a conocer la importancia histórica de los 500 años de la ciudad de Panamá, cuyo legado sentó las bases políticas, sociales, económicas y culturales del Panamá de hoy.
4. Propongo que se difunda en todo el país, principalmente, en los centros de enseñanza la Ley No. 5 de 15 de enero de 2002 “Que declara el 12 de octubre Día Nacional de Reflexión sobre la Situación de los Pueblos Indígenas y dicta otras disposiciones”. Esta Ley fue clara al indicar que:
 - 4.1. El Ministerio de Educación tomará las medidas para que los textos escolares, enero del año 2003, incluyan los cambios pertinentes, a fin de dar el reconocimiento a la cultura de los pueblos indígenas.



- 4.2. Que las instituciones educativas, tanto oficiales como particulares, desarrollarán durante ese día actividades culturales orientadas a estudiar y valorar las culturas de los pueblos indígenas, reconociendo sus aportes a la Nación. Igualmente, los 12 de octubre de cada año debe ser considerado como el “Día de las Rebeliones Indígenas en el Continente Americano”.
5. Durante las festividades que se realicen los 30 de mayo de cada año, en conmemoración de la Etnia Negra (Ley No. 9 de 30 de mayo de 2000), se lleven a efecto actividades donde se de a conocer la historia de los cimarrones en Panamá y se destaquen a héroes como: Felipillo, Bayano, Luis de Mozambique y Antón Mandinga, que casi no aparecen en los textos escolares.
6. Considero, que debe darse una mayor publicidad sobre la importancia de Panamá La Vieja y que se realicen giras de estudiantes a este sitio histórico. Se debe aprovechar también para explicarles la relevancia que tuvo la ciudad en la época colonial y cada uno de sus personajes. En igual sentido, habría que motivar a la población en general a visitar estas estructuras y su museo.
7. El debate sobre los 500 años aparte de la reflexión que se haga sobre nuestro pasado, debe necesariamente contemplar su presente y futuro e indagar: ¿Qué se está haciendo en materia de preservación con Panamá La Vieja?, tomando en cuenta que el sitio es Conjunto Monumental Histórico, aprobado por la Ley 91 de diciembre de 1976 y Patrimonio Mundial de la Humanidad (Unesco - 5 de julio de 2003).



BIBLIOGRAFÍA

Araúz, Celestino Andrés y Pizzurno, Patricia. “El Panamá Hispano”, Tercera Edición, Diario la Prensa, 1997, Panamá.

Alba, Manuel María. “El Cacique Urracá”, Revista Lotería, No. 277, año 1979.

Alba, Manuel María. “Portobelo, relicario de piedra”, Litho impresora Panamá S. A., 1971.

Bosch, Juan. “De Cristóbal Colón a Fidel Castro”, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, La Habana.

Cebrián, Juan Antonio. “La aventura de los conquistadores”, Ediciones la esfera de los libros, 2017, España.

Carles, Rubén Darío. “220 años del período colonial en Panamá”, tercera edición, editado en los talleres de artes gráficas de la escuela Artes y Oficios Melchor Lasso de la Vega, 1969, Panamá.

Castillero Reyes, Ernesto J. “Historia de Panamá”, Sexta Edición, Editora Panamá América S.A. 1959.

Castillero Reyes, Ernesto J. “Piratería en Panamá, 1572-1597”, Revista Lotería, No. 116, 1951.

Castillero Reyes, Ernesto J. “La ciudad de Panamá, su pasado y presente”, Revista Loteria, No.33, 1958.

Castillero R. Ernesto J. “Lecciones de Historia Patria”, Editores Librería Cultural panameña S.A., 1967, Panamá.

Castillero R. Ernesto J. “París el Irreductible”, Revista Lotería, No. 40, marzo, 1959.



Castillero Calvo, Alfredo. “Sociedad Economía y Cultura Material, Historia Urbana de Panamá La Vieja”, Editorial Alloni, 2006, Buenos Aires, Argentina.

Diez Castillo, Luis A. “Los cimarrones y los negros antillanos en Panamá”, Imprenta Julio Mercado Rudas, segunda edición, 1981, Panamá.

De La Guardia, Roberto. “Los negros del Istmo de Panamá”, Revista Lotería, No. 250, 1976.

De Las Casas, Bartolomé. “Brevísima relación de la destrucción de Indias”, Edición Íntegra, España, 2001.

Fortune, Armando. “Estudio sobre la Insurrección de los negros esclavos”, Revista Lotería, No.009, año 1956.

Fortune, Armando. “Los negros cimarrones en Tierra Firme y su lucha por la Libertad”, Revista Lotería, No. 173, 1970.

Fortune, Armando. “Estudio sobre la insurrección de los negros esclavos”, Revista Lotería, No. 009, 1956.

Galeano, Eduardo. “Las Venas abiertas de América Latina”, Siglo Veintiuno Editores, 1978, Barcelona.

Granzotto, Gianni. “Cristóbal Colón”, Javier Vergara Editor, 1985, Argentina.

Gasteazoro, Carlos Manuel. “Vida pasión y muerte de Santa María La Antigua del Darién”, Editorial Universitaria, 2009, Panamá.

Gasteazoro, Carlos Manuel. “El ciclo de Pedrarias, las grandes conquistas”, Impresora de la Nación, Revista Nacional de Cultura, INAC, 1991, Panamá.



Gasteazoro, Carlos Manuel, Araúz, Celestino Andrés y Muñoz Pinzón, Armando. “La historia de Panamá en sus textos”, Editorial Universitaria, 1999, Panamá.

Haring, C.H. “El imperio hispánico de América”, Ediciones PEUSER, 1958, Argentina.

Isaza Calderón, Baltazar. “Panamá La Nueva y Panamá La Vieja”, imprenta de la Estrella de Panamá, 1969, Panamá.

Jaén Suárez, Omar. “Geografía de Panamá”, p. 21-22, Biblioteca la Cultura Panameña, Universidad de Panamá, 1985.

Morales Padrón, Francisco. “Los conquistadores de América”, Colección Austral, 1974, Madrid.

Mena García, Carmen. “La sociedad de Panamá en el siglo XVI, impreso por artes gráficas, Padura, S.A., 1984, Sevilla.

Pereira, Bonifacio. “Historia de Panamá”, Editorial Litográfica S. A. 1969, Panamá.

Prieto, Alberto. “Las civilizaciones precolombinas y su conquista”, Editorial Gente Nueva, 1982, La Habana.

Sosa, Juan B. “Panamá La Vieja, con motivo de los 450 de su fundación 1519- 1919”, facsímil de la edición aparecida en 1919 que conmemoraba los 400 años de fundación, imprenta nacional.

Sosa, Juan Bautista. “La antigua ciudad de Panamá”, Revista Lotería No. 72, 1947.

Sosa, Juan B. y Arce, Enrique J. “Compendio de Historia de Panamá”, Editorial Universitaria de Panamá, EUPAN.



Someda, Hidefuji. “El imperio de los Incas, imagen del Tahuantinsuyu creada por los cronistas”, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.

Thomas, Hugh. “La conquista de México”, Edición Planeta, 1994, España.

Thomas, Hugh. “La trata de Esclavos”, Editorial Planeta, 1997, Barcelona.

Torres de Araúz, Reina. “Panamá Indígena”, Biblioteca de la Nacionalidad, Autoridad del Canal Panamá 1999.

Tapia, Octavio. “Para entender al panameño, una aproximación a su identidad cultural”, Imprenta de La Nación, 2009, Panamá.



Dra. Susana Richa de Torrijos

Susana Richa de Torrijos (nacida en Veraguas, Panamá; 22 de octubre de 1924) es una educadora, ensayista y política panameña.

Realizó sus estudios en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena donde obtuvo el título de maestra, posteriormente titulada como licenciada en filosofía y profesora de español por la Universidad de Panamá y como Doctora en Filología en la Universidad Complutense de Madrid.

Como educadora fue profesora de español en la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, en el Liceo de Señoritas, en la Universidad Santa María la

Antigua y la Universidad de Panamá. Ha fungido como directora del Departamento de Español y decana de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación, miembro del Consejo Editorial, miembro del Consejo Directivo, vicerrectora académica y rectora encargada de la Universidad de Panamá.

En el ámbito de la educación pública, fue Supervisora Nacional de Español, Subdirectora y Directora Nacional de Enseñanza Secundaria, Directora Nacional de Enseñanza, Viceministra de Educación y Ministra de Educación de Panamá entre 1981 y 1984.

Susana Richa de Torrijos. (2020). Retrieved 15 December 2020, from https://es.wikipedia.org/wiki/Susana_Richa_de_Torrijos

“ De parvis grandis acervus erit ”